

Pueblos

Revista de Información y Debate • Julio de 2009 N° 38

www.revistapueblos.org



Geopolítica: Del discurso a la praxis > Choque de civilizaciones: Europa y la guerra colonial israelí contra Gaza – Un mínimo coraje para una efectiva participación política – ¿Puede Obama cortejar al mundo musulmán?

Sociedad: Diagnóstico interno > Irán, más allá del régimen – Reforma política y reconfiguración de la identidad nacional en Siria – Israel: el Sionismo y el partido del *Shas* – Combatiendo crímenes de honor en Jordania

Refugiados: Desde el exilio > Palestinos: la diferencia interior – Refugiados palestinos en Irak: De una muerte rápida hacia una muerte lenta

Resistencias: Filosofía y estrategias > ¿Quién es Hezbollah? – Los Hermanos y las guerras – Té con un terrorista: entrevista a Husam Jadarat, ex líder de la Jihad Islámica

Especial
ORIENTE PRÓXIMO

Pueblos

Nº 38 (II época)
Julio de 2009
Periodicidad trimestral

Fundada en 1995
Segunda época • 2002

Editada por
Pueblos

C/Gran Vía, 40 • 5º • oficina 2
28013 • Madrid

Coordinador
Luis Nieto Pereira

Responsable
Aloia Álvarez Feáns

Consejo Editorial

Asociación Paz con Dignidad • Centro de Iniciativas para la Cooperación batá (CIC-batá)
• Centro de Asesoría y Estudios Sociales (CAES) • Entrepueblos • Instituto de Promoción de Estudios Sociales - Navarra (IPES-Navarra) • Mugarik Gabe - Euskadi • Ángeles Díez • Jaime Botet • Carlos Gómez Gil • Adolfo Rodríguez Gil • Carlos Taibo
• OCSI (Organización de Cooperación y Solidaridad Internacional)

Consejo de Redacción

Luis Nieto Pereira, Aloia Álvarez Feáns, Andrea Gago Menor, Belén Cuadrado, Miguel Ángel Morales, Isabel Duque, Mireia Gallardo Avellán

•
(redaccion@revistapueblos.org)

Diseño: Amani Konan
Maquetación: Manuel Ponce

Fotografía

Mª José Comendeiro

Ilustración

Paula Cabildo

Colaboración gráfica

Horacio Guerriero (Hogue), Amir Farshad Ebrahimi, Pere Maruny, Khalid Almasoud, Hazy Jenius, Andreas Hackl, Adam Shapiro, looking4poetry, E. Zarwan, Gaynor Barton, Cactusbones, flickr.com

Entidades colaboradoras

Justicia i Pau de Cataluña, Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional

Agradecimientos

Mireia Gallardo Avellán (Paz con Dignidad-Palestina), por la gestión de este número; Mila Almarza, Chelo García, Juan Pablo Crespo, Sara Acosta, Jara Campelo, Connie Hackbarth, Sergio Yahni (Alternative Information Center), Marcel Masferrer Pascual, María Janer, Josep Maria Porta, Or Adler y todas aquellas entidades y personas que han hecho posible la elaboración de este número.

Impresión

Imgraf Impresores, S.L.

Depósito legal
M.47.658-1999

ISSN
1577-4376

Administración

Tel./Fax: 91 523 38 24
www.revistapueblos.org / info@revistapueblos.org

Publicidad

Esta publicación sólo incluirá publicidad de entidades públicas y privadas cuyo contenido no esté en contradicción con la línea editorial de PUEBLOS. La publicidad no superará el 5% del espacio físico de la revista.

Derechos (copyleft)

Cualquier parte de esta publicación puede ser reproducida de cualquier forma siempre que se cite la fuente y el autor.

Portada



Horacio Guerriero (Hogue)

Nace en el año 1953 en el departamento de Flores, Uruguay. A partir de 1978 comienza a trabajar como caricaturista en el diario *El Día*. Un año después ingresa en la agencia de publicidad Ferrero & Ricagni e inicia su carrera dentro del campo publicitario. Posteriormente lo hará en Grey Publicidad y como director en la agencia en Cuatro Ojos. En el año 1982 ingresa en el taller del artista Clever Lara y a partir de ese momento comienza a desarrollar una labor artística fundamentalmente a través del dibujo. Obtiene uno de los primeros premios de la Muestra de plásticos jóvenes de CocaCola (1983), el primer premio de dibujo del BID en Punta del Este (1984), primer premio con destaque especial del jurado en Museo de Arte Americano Premio del Este (1984), primer premio de dibujo Salón Municipal de Montevideo (1986), y primer premio el Olimpismo y las Artes Plásticas organizado por el Comité Olímpico Uruguayo (1984). Ha obtenido múltiples distinciones como diseñador y creativo gráfico. A inicios de los años 90 participa en un taller de grabado invitado por el maestro Luis Solari. Ha publicado sus trabajos como ilustrador en Argentina, Brasil, Puerto Rico, España y Estados Unidos. Actualmente publica sus caricaturas e ilustraciones en el diario *El Observador* de Montevideo, el periódico económico *Cinco Días* de Madrid, y su obra artística personal está expuesta de forma permanente en Somniac Art Gallery en Nueva York. Ha realizado varias exposiciones de caricaturas, además de exponer en los últimos cinco años su obra personal Mute y Cuestión de Piel. Fue presidente de Desachate y en el año 2000 editó su primer libro de caricaturas *Los Elegidos*.

Página web: www.hogue.com.uy

Pueblos se realiza con el apoyo de las siguientes instituciones:

AECID • Ajuntament d'Artà • Ajuntament d'Eivissa • Ayuntamiento de Collado Villalba • Ayuntamiento de Córdoba • Ayuntamiento de Granada • Ayuntamiento de Rivas-Vaciamadrid • Ayuntamiento de Valladolid • Ayuntamiento de Xixón • Bilboko Udala/Ayuntamiento de Bilbao • Diputación de Córdoba • Diputación de Cádiz • Eusko Jaurlaritza/Gobierno Vasco • Fondo Andaluz de Municipios para la Solidaridad Internacional • Gobierno de Cantabria • Gobiernu del Principáu d'Asturies • Govern de les Illes Balears • Junta de Comunidades de Castilla la Mancha • Junta de Extremadura

Sumario

Editorial	4
-----------------	---

Poesía

Pasajeros entre palabras fugaces (<i>Mahmoud Darwish</i>)	5
---	---



6 Geopolítica: Del discurso a la praxis	
Choque de civilizaciones: Europa y la guerra colonial israelí contra Gaza (<i>Issam Aburaiya</i>)	6
El papel de Europa en Oriente Próximo: Un mínimo coraje para una efectiva participación política (<i>Nassar Ibrahim</i>)	10
¿Puede Obama cortejar al mundo musulmán? (<i>Mehdi Hasan</i>)	13



16 Sociedad: Diagnóstico interno	
Irán, más allá del régimen (<i>Pere Maruny</i>)	16
Reforma política y reconfiguración de la identidad nacional en Siria (<i>Yasseen Haj-Saleh</i>)	19
Israel: el Sionismo y el partido del Shas (<i>Sergio Yahni</i>)	22
Combatiendo crímenes de honor en Jordania (<i>Rana Hussein</i>)	25



28 Entrevista	
Waleed Saleh Alkhalifa, doctor en Estudios Árabes e Islámicos: “El problema no está en el Islam o la cultura árabe sino en la práctica política” (<i>Ana Eloisa Molina Goigoux y Aloia Álvarez Feáns</i>)	28



31 Refugiados: Desde el exilio	
Palestinos: la diferencia interior (<i>Andreas Hackl</i>)	31
Refugiados palestinos en Irak: De una muerte rápida hacia una muerte lenta (<i>Adam Shapiro</i>)	34



38 Resistencias: Filosofía y estrategias	
¿Quién es Hezbollah? (<i>Jon Van Camp</i>)	38
Los Hermanos y las guerras (<i>Joshua Stacher</i>)	40
Té con un terrorista: entrevista a Husam Jadarat, ex líder de la Jihad Islámica asesinado por el Ejército de Israel (<i>Andreas Hedfords</i>)	43

46 Cultura	
Libros: Sobre <i>Memoria para el olvido</i> , de Mahmud Darwish (<i>Sagar Male Verdaguer</i>)	46
Música: Cheikh Hamza Shalkkur: cuando la voz se hace cuerpo (<i>Brigitte Vasallo</i>)	47
Apuntes sobre la situación de la escena musical en Palestina (<i>Sagar Male Verdaguer</i>)	48
Cine: En la película, escondo a un asesino: reflexiones después de ver <i>Z32</i> (<i>Yoav Tal</i>)	49

Recursos (<i>Ana Eloisa Molina Goigoux</i>)	50
---	----

Oriente Próximo: palabras para otro imaginario

"Oriente no es sólo el vecino inmediato de Europa, es también la región en la que Europa ha creado sus colonias más grandes, ricas y antiguas, es la fuente de sus civilizaciones y sus lenguas, su contrincante cultural y una de sus imágenes más profundas y repetidas de lo Otro" (*Orientalismo*, Edward Said¹)

Primera imagen: la luz. Sabor a cúrcuma, aroma de incienso y sonidos de laúd: un enigmático Oriente Próximo emerge de entre las ruinas de la historia para atraer a la mirada exótica. Hace escasos meses un diario español de gran tirada recomendaba una ruta de aventura en taxi por Jordania, Siria, Israel y Cisjordania, a través de un atractivo reclamo turístico: "pasos fronterizos imposibles, mezquitas y zocos apasionantes"².

Segunda imagen: las tinieblas. Golpes en el pecho, mujeres tapadas, hombres arrodillados, bombas, gritos, destrucción, miedo. Si el potencial viajero o viajera ha ojeado previamente el periódico que acompaña a este suplemento de viajes probablemente se le disipen las ganas de "aventurarse" en una de las regiones más calientes del Planeta.

Tercera imagen: el humo. Integrismo islámico, terroristas suicidas, armas de destrucción masiva, daños colaterales. Huntington nos alertó de que nos enfrentamos a un choque inevitable entre civilizaciones, retórica que ha permeado mentes, y políticas, aquí y allá. Según este discurso, Occidente se presenta como racional, desarrollado y superior; mientras Oriente es presentado

como irracional, subdesarrollado, inferior e incapaz de representarse a sí mismo. Por eso Occidente acude al rescate del "Otro", perdido en su propio laberinto, para salvarse a sí mismo y a los que tengan la voluntad de parecerse a él.

En su imprescindible ensayo *Orientalismo*, Edward Said ya había desmontado los mecanismos de fabricación del "Otro" que han construido el pensamiento colonial occidental desde el siglo XVII, para advertirnos acerca de la funcionalidad ideológica de la alteridad cultural. Nos decía Said que Oriente ha servido para que Occidente se construya en oposición a su imagen, y que son las relaciones de poder las que han establecido la frontera imaginaria que separa estos dos supuestos mundos. Ojalá este libro fuese lectura obligada para los que tienen el poder de narrarnos el presente, pues como dice Amartya Sen: "el reduccionismo de la alta teoría puede hacer una gran contribución, a menudo inadvertida, a la violencia de la baja política"³.

En el presente monográfico dedicado a Oriente Próximo nos hemos propuesto atravesar todas estas imágenes, superar esta presunta "alta teoría" y mirar más allá del espejo orientalista para traer de allí las palabras que puedan construir otro imaginario. □

1 Said, Edward (2002): *Orientalismo*, Barcelona, Debate.

2 En suplemento *El Viajero*, diario *El País* (11/04/09).

3 Sen, Amartya (2006): *Identidad y violencia. La ilusión del destino*, Buenos Aires, Katz Editores.

Pasajeros entre palabras fugaces

Mahmoud Darwish

Pasajeros entre palabras fugaces:
 Cargad con vuestros nombres y marchaos,
 Quitad vuestras horas de nuestro tiempo y marchaos,
 Tomad lo que queráis del azul del mar
 Y de la arena del recuerdo,
 Tomad todas las fotos que queráis para saber
 Lo que nunca sabréis:
 Cómo las piedras de nuestra tierra
 Construyen el techo del cielo.
 Pasajeros entre palabras fugaces:
 Vosotros tenéis espadas, nosotros sangre,
 Vosotros tenéis acero y fuego, nosotros carne,
 Vosotros tenéis otro tanque, nosotros piedras,
 Vosotros tenéis gases lacrimógenos, nosotros lluvia,
 Pero el cielo y el aire
 Son los mismos para todos.
 Tomad una porción de nuestra sangre y marchaos,
 Entrad a la fiesta, cenad y bailad...
 Luego marchaos
 Para que nosotros cuidemos las rosas de los mártires
 Y vivamos como queramos.
 Pasajeros entre palabras fugaces:
 Como polvo amargo, pasad por donde queráis, pero
 No paséis entre nosotros cual insectos voladores
 Porque hemos recogido la cosecha de nuestra tierra.
 Tenemos trigo que sembramos y regamos con el rocío de nuestros cuerpos
 Y tenemos, aquí, lo que no os gusta:
 Piedras y pudor.
 Llevad el pasado, si queréis, al mercado de antigüedades
 Y devolved el esqueleto a la abubilla
 En un plato de porcelana.

Tenemos lo que no os gusta: el futuro
 Y lo que sembramos en nuestra tierra.
 Pasajeros entre palabras fugaces:
 Amontonad vuestras fantasías en una fosa abandonada y marchaos,
 Devolved las manecillas del tiempo a la ley del becerro de oro
 O al horario musical del revólver
 Porque aquí tenemos lo que no os gusta. Marchaos.
 Y tenemos lo que no os pertenece:
 Una patria y un pueblo desangrándose,
 Un país útil para el olvido y para el recuerdo.
 Pasajeros entre palabras fugaces:
 Es hora de que os marchéis.
 Asentaos donde queráis, pero no entre nosotros.
 Es hora de que os marchéis
 A morir donde queráis, pero no entre nosotros
 Porque tenemos trabajo en nuestra tierra
 Y aquí tenemos el pasado,
 La voz inicial de la vida,
 Y tenemos el presente y el futuro,
 Aquí tenemos esta vida y la otra.
 Marchaos de nuestra tierra,
 De nuestro suelo, de nuestro mar,
 De nuestro trigo, de nuestra sal, de nuestras heridas,
 De todo... marchaos
 De los recuerdos de la memoria,
 Pasajeros entre palabras fugaces.

Versión original en árabe. Traducido
 por María Luisa Prieto

Del discurso a la praxis

Choque de Civilizaciones: Europa y la guerra colonial israelí contra Gaza

Issam Aburaiya*

La atroz guerra que el Estado de Israel lanzó sobre Gaza (diciembre 2008-enero 2009) no es más que la última encarnación del proyecto de asentamiento colonial judío en Palestina. Obvia también decir que este proyecto ha sido siempre animado por, y entrelazado con, prácticas culturales y representaciones. Las “culturas coloniales”, como afirma Nicholas Thomas elocuentemente, “no son simplemente ideologías que enmascaran, mistifican o racionalizan formas de opresión que son externas a ellas; también expresan y constituyen relaciones coloniales, por sí mismas.”¹

Me gustaría destacar un hecho relativo a las recientes guerras israelíes, en el que se ha hecho poco hincapié, que se manifestó sobre todo en la última guerra contra Gaza. Estas guerras han sido incorporadas en el paradigma de las guerras culturales globales, más conocido como “choque de civilizaciones” (CdC), lo que conlleva profundas implicaciones materiales, particularmente debido a su representación distintiva de los enemigos de Israel. Éstos son presentados como una amenaza excepcional, por lo que requieren



Amir Farshad Ebrahimi

Tanques de la Armada israelí concentrados el 29 de diciembre de 2008 cerca de la frontera de Israel y la Franja de Gaza.

un despliegue de fuerzas y técnicas excepcionales. Más específicamente, esta representación ha tenido dos principales consecuencias. Primera, parece autorizar *a priori*, y prácticamente justificar, todos los niveles y tipos de crueldad que Israel emplea y puede llegar a emplear contra los enemigos supuestamente excepcionales contra los que lucha, como ilustró vivamente la guerra contra Gaza. Segunda, desconecta toda la cuestión de Palestina de su contexto colonial. Es decir, el paradigma del CdC, al menos en idioma israelí, meta-

morfosea la lucha palestina, pasando ésta de ser anticolonial y antirracista a ser otra faceta más de la supuestamente más amplia guerra cultural entre el “Islam” y “Occidente” o entre el “terror” (islámico) y el “mundo libre”.

Lo que hace que el discurso israelí del CdC sea aún más relevante es el hecho de que Israel, especialmente desde el 11 de septiembre de 2001 (11-S), se ha concebido a sí mismo, y ha sido pensado por políticos, *think tanks*, expertos en terrorismo y comentaristas mediáticos en todo el mundo, como ejemplar en la lu-

1 Ésta es una versión recortada del artículo original, editada para adaptarse a los criterios de la revista *Pueblos*. Para leer el artículo original en inglés, se puede visitar: www.alternativenews.org

cha contra el “terrorismo islámico”. Que este hecho permita y sea permitido por la rehabilitación de un imperio, un orientalismo envalentonado, la revitalización del racismo, el cambio en los patrones de la inmigración, y los ataques contra lo que se llama “multiculturalidad” en naciones europeas clave, hace que sea muy importante tenerlo en consideración. Dada esa importancia, es desafortunado que, hasta donde yo sé, no haya ni siquiera una pequeña investigación que haya examinado seriamente el discurso israelí sobre el CdC. Particularmente, ¿qué elementos incluye este discurso y sitúa en primer plano, y qué excluye y aparta del plano? ¿Cuáles son las bases más amplias, ontológicas y epistemológicas, que subyacen en él? ¿Cuáles son las principales características del contexto social y la configuración de poder en los que se despliega? Finalmente, ¿cuáles son las ramificaciones de este discurso cuando se adopta como principio para políticas exteriores y domésticas, especialmente en naciones multiculturales y multirraciales?

Israelizando el CdC

El conocido orientalista anglosajón Bernard Lewis fue el primero en invocar el paradigma del CdC para describir la relación entre “Occidente” y el “Islam” en la era post-Guerra Fría. Sin embargo, este paradigma fue incalculablemente popularizado por Samuel Huntington, en su ahora (tristemente) famoso tratado *El Choque de Civilizaciones*. Los cimientos del CdC de Huntington son simples (o más bien simplistas). “En el mundo post-Guerra Fría las distinciones más importantes entre los pueblos”, nos cuenta, “no son ideológicas, políticas o económicas. Son culturales.” En otras palabras, las diferencias culturales eclipsarán a las divisiones ideológicas como fuente principal de conflictos con consecuencias globales. O simplemente, “el

choque de ideologías dará paso a un choque de civilizaciones”, entre “Occidente y el resto”. De esa forma, según Huntington, las guerras culturales serán la marca de fábrica del siglo XXI. Sin embargo, tras los ataques del 11-S, el paradigma del CdC ha pasado a ser prácticamente sinónimo de una supuesta confrontación global entre Occidente y su enemigo arquetípico, el Islam. Más rotundamente, “el 11 de septiembre de 2001 consolidó aún más una comprensión del mundo que define una marcada oposición entre “nosotros” y “ellos”, y que posiciona al Islam como el “nuevo enemigo para el nuevo orden mundial”.

Las declaraciones de la entonces ministra de Asuntos Exteriores israelí Tzipi Livni, tras un encuentro con el presidente francés Nicolas Sarkozy el 1 de

“Esta representación parece autorizar a priori, y prácticamente justificar, todos los niveles y tipos de crueldad que Israel emplea y puede llegar a emplear en un futuro contra los enemigos supuestamente excepcionales contra los que lucha

enero de 2009, son un ejemplo de esta mentalidad. En esas declaraciones, Livni afirmó que la guerra contra Gaza “no es un problema israelí sino que en cierta manera Israel está en la primera línea del mundo libre y está siendo atacado porque representa los valores del mundo libre.” En otras palabras, Israel, nos cuentan, no sólo fue “atacado” y por lo tanto se vio “forzado” a responder con crueldad masiva. Más importante aún, fue atacado debido a lo que es y no a lo que hace. En la misma línea, Avigdor Lieberman, el líder del tercer mayor partido político en la Knesset israelí, Yisrael Beiteinu, y ministro de Exteriores designado, sugirió en una entrevista con el periódico *Haaretz* que Israel debería “explicar a Occidente que somos su primera línea. Que si caemos, Dios no lo quiera, Occidente también caerá.”

¿Cuál es la línea divisoria entre estos dos mundos supuestamente opuestos? El historiador de la Universidad de Haifa y director del Instituto Herzl para la Investigación y el Estudio del Sionismo, Yoav Gelber, describe una simple línea divisoria. Él sostiene que el CdC en general y en el conflicto israelí-palestino en concreto, puede ser, en el fondo, atribuido a la diferencia irreconciliable entre: “una cultura que santifica la vida y una cultura que anima al suicidio y promueve los mártires... entre una cultura que examina excepciones y una cultura que glorifica a los asesinos de niños como luchadores por la libertad.” El mencionado pensamiento está, obviamente, animado por, y predicado sobre, la racialización de los musulmanes en general y de los palestinos en particular.

La violencia de “nuestros” enemigos, siguiendo con el discurso israelí, emana de su “excepcionalista” cultura y religión, y por ello la negociación con ellos es absurda. Por lo tanto, nosotros, israelíes y occidentales, laicos y razonables (y perdón por la redundancia), nos encontramos en un estado de máxima excepción, e incomparables medidas se tienen que tomar para defender nuestras vidas y nuestro modo de vida. En este orden de cosas, “Israel enseña a las fuerzas de ocupación a verse a sí mismas como la parte del conflicto que está bajo ataque, forzada a responder con violencia excesiva: debido al hecho de enfrentarse a un enemigo irracional que busca ‘nuestra’ aniquilación; como parte de una cruzada moral para defender ‘nuestros’ valores y modo de vida; y para contraatacar a una nueva amenaza global (‘fascismo islámico’)... [Este enemigo] justifica cualquier tipo de violencia como respuesta. No hay límite a lo que se puede llegar a hacer para repeler a estas criaturas...”

Esta manera de pensar subyace en afirmaciones como la de Benny Morris de que “los americanos se pueden haber equivocado invadiendo Irak, y nosotros nos podemos haber equivocado yendo a la guerra con Líbano. Todo esto palidece por insignificante cuando miramos la inmensa batalla entre el radicalismo loco que quiere controlar el mundo y el Occidente que debe protegerse a sí mismo.”



Del discurso a la praxis

Aún hay más en la caja de herramientas “civilizadora” de Morris. En el contexto de un monumental, incluso metafísico, choque entre culturas, Morris lleva el sombrero de un psiquiatra y ofrece el siguiente diagnóstico del pueblo y la sociedad palestinos: “En este momento, esta sociedad se encuentra en un estado de ‘asesino en serie’. Es una sociedad muy enferma.” También se preocupa benignamente por la necesidad de “curar” a futuras generaciones de palestinos. “Quizá con el paso de los años”, reflexiona, “el establecimiento de un Estado palestino ayudará en este proceso de curación... Mientras tanto, hasta que no se encuentre la medicina”, prescribe el siguiente “tratamiento”: “tienen que ser contenidos para que no logren matarnos... Algo como una jaula tiene que ser construido para ellos. Sé que suena terrible. Es realmente cruel. Pero no hay otra opción. Hay un animal salvaje ahí que tiene que ser encajado de una forma u otra.” Sin embargo, en realidad Morris está traspasando una puerta abierta. Sus recomendaciones ya están siendo llevadas a la práctica “sobre el terreno”, particularmente en lo que concierne al campo mortal llamado Gaza.

Esta manera de pensar (y comportarse) obviamente no puede sostenerse, usando las palabras de Edward Said ligeramente fuera de contexto, “sin una sensación bien organizada de que a esa gente de ahí afuera no ‘les’ gustamos y no aprecian ‘nuestros’ valores, el auténtico corazón del dogma orientalista tradicional... que se lleva por arte de magia... el sufrimiento en toda su densidad y dolor...”

Finalmente, esta forma de pensar es compartida y propagada por muchos neoconservadores sionistas en Europa y Norteamérica. Tomemos por ejemplo la respuesta de la actriz británica Maureen Lipman a una pregunta que le hicieron en una entrevista en la radio BBC el 13 de julio de 2006, sobre si los ataques israelíes contra los palestinos en el Sur y contra los libaneses en el Norte no eran de alguna forma desproporcionados respecto a los ataques de Hezbollah y Hamas, respectivamente. La respuesta de Lipman fue: “¿Qué tiene que ver la proporción? ¿Acaso es un tema de propor-

“ Los israelíes, autoerigidos como guardianes de la civilización occidental, parecen creer que les incumbe recordar a Europa la naturaleza de la amenaza islámica a la que se enfrenta ”

ción? La vida humana no es barata para los israelíes. Y la vida humana en el otro lado es bastante barata porque de hecho atan bombas a las personas y las mandan a hacerse explotar.” Talal Asad, tras citar a Lipman, comenta: “Lo que Lipman quería decir cuando hablaba de vida humana era, por supuesto, no vida humana sino vida judía. De hecho, no era solamente que la vida humana “en el otro lado”, es decir, la vida árabe, era bastante barata, sino que justamente porque era barata podía ser tratada así por parte del ejército israelí.”

CdC, Europa y Palestina/Israel

El discurso público israelí sobre el CdC y su racialización de los palestinos parece sonar bien en los oídos de naciones europeas clave. Sin embargo, esto no se debe a su rigor intelectual o a su excepcional poder de explicación. Más bien, este discurso resulta seductor debido a su convergencia con unas agendas exteriores y domésticas muy particulares, en boga desde el 11-S. Respecto a las políticas exteriores, la “rehabilitación del imperio” incluye la aceptación de los términos de referencia israelíes, sí, lo que hacemos es muy lamentable, pero es la menos mala de las opciones. La ‘guerra contra el terror’ resucita la ambición imperial como un lamentable pero necesario proyecto ideológico y este cambio político y cultural entre las naciones europeas clave sirve para consolidar más aún el apoyo a Israel y a la versión israelí sobre la necesidad de una ocupación violenta.”

El discurso público israelí sobre el CdC es igualmente seductor en lo que respecta al tema doméstico del estatus y las demandas de las minorías (musulmanas) en los países europeos líderes. Inglaterra bajo el Gobierno de Tony Blair



Cactusbones

es un ejemplo de ello. Su “adopción de la ‘guerra contra el terror’ y sus términos excluyentes,” escribe Gargi Bhattacharyya con vehemencia, “marcó un cambio respecto a intentos anteriores de acomodar culturas minoritarias. Ahora, nos presionan para que creamos que se acabó el juego. El multiculturalismo no ha funcionado y, de hecho, nunca podría funcionar. En su lugar debemos aprender la fea lección de que ‘nuestra’ cultura y ‘su’ cultura son absolutamente incompatibles...”

Además, esta manera de pensar parece no sólo validar las proclamas israelíes respecto a los palestinos sino también el discurso israelí sobre las minorías musulmanas en Europa. En el discurso mayoritario israelí, se percibe a Europa como particularmente vulnerable a la ‘amenaza islámica’ (en Israel se habla de Europa y Occidente, en la mayoría de casos, como términos intercambiables; sin embargo, una vez más, el enfoque es sobre Europa). Los israelíes, autoerigidos como guardianes de la civilización occidental, parecen creer que les incumbe recordar a Europa la naturaleza de la amenaza islámica a la que se enfrenta.

Además, un punto clave en el comportamiento de los musulmanes en general y en su hostilidad inherente hacia



los no musulmanes en particular, nos cuentan, es la división islámica del mundo entre el “reino del Islam” (*dar al-Islam*) y el “reino de la guerra” (*dar al-harb*), con el principio rector de la *Jihad*. Según Sharon, por lo tanto, los musulmanes no tienen otra opción que vivir en un permanente estado de hostilidad y guerra con los no musulmanes, puesto que es “parte del plan divino.”

Dejando la suprema mala voluntad, los malos motivos y las declaraciones racistas de lado, un conocimiento sofístico es suficiente para demostrar que el discurso israelí sobre el Islam se predica sobre una serie de asunciones que no se pueden sostener ni siquiera tras un mínimo escrutinio del análisis de la ciencia social. Por encima de estas asunciones está la que privilegia ontológicamente a la religión sobre cualquier otra dimensión en la formación de la identidad musulmana, como pueden ser la clase, el género, la pertenencia nacional, la lengua o la política. La epistemología más amplia que subyace en esta manera de ver las cosas es, para citar a Peter Worsley en otro contexto, que “las ideas pueden ser aisladas en alguna forma pura, original, embrionaria, o arquetípica...; a partir de

“La verdad es que es difícil hoy en día identificar sustanciales diferencias entre la posición estadounidense-israelí y la de los europeos en todo lo que concierne a la cuestión palestina”

ahí, son vistas como [simplemente] ‘tomadas’...[y] ‘traducidas’ en acción...”

Los mayores sucesos y transformaciones “globales” proveyeron al discurso israelí sobre el CdC de calidad seductora. Uno de los mayores resultados de esta transformación es un cambio en la posición oficial europea en relación al tema de Palestina/Israel en los últimos años. La posición actual “gravita más cerca del marco EE UU-Israel de una guerra contra el terror, un ‘choque de civilizaciones’, con una preocupación entre líneas por el auge del Islam.” La verdad es que es difícil identificar hoy sustanciales diferencias entre la posición estadounidense-israelí y la de los europeos en todo lo que concierne a la cuestión palestina. Los gobiernos europeos, por ejemplo, apoyaron (y apoyan) el terrible asedio a Gaza, justificaron, aunque sólo fuera indirectamente, la última guerra israelí contra Gaza, aceptaron la conceptualización estadounidense-israelí de que el problema fundamental en Gaza no es el encarcelamiento masivo de un pueblo, sino el “contrabando de armas.”

La ocupación colonial

Cualquier examen serio de la realidad contemporánea en Palestina/Israel en general y de la más reciente guerra israelí contra Gaza en particular, es meramente imposible sin situarlo en su apropiado contexto: el colonialismo. Haciéndolo, podemos recordar esa “geografía política de encarcelamiento masivo” israelí, vivamente ilustrada en el terrible asedio a Gaza.

El colonialismo, visto desde la perspectiva de aquellos que son forzados a vivir bajo su yugo, no es, por lo tanto, insignificante ni tampoco una excepción. Es más bien una exhaustiva y sistemáti-

ca destrucción de cualquier sensación de llevar una vida normal. Dando un paso más, uno puede argumentar que las ocupaciones coloniales se ponen en movimiento a través de “la racionalización epistémica y la administración política de la muerte.” En otras palabras, siguiendo la línea de Michel Foucault, podríamos decir que si el principal objeto del (bio)poder es la vida, entonces el colonialismo puede ser conceptualizado de la mejor manera como (thanato)poder, o poder cuyo mayor objeto es la muerte.

Para ponerlo de otro modo, las colonias fueron y son aún, como el caso de Gaza dolorosamente atestigüa, los “laboratorios” donde se despliega una violencia prácticamente ilimitada y desenfrenada, donde la excepción es la norma, la jerarquía entre las “razas superiores”, y la “gente inferior” (léase nativa) es presupuesta y profundamente “naturalizada”. “Como tales, las colonias,” escribe Achille Mbembe, “son la zona donde la violencia del estado de excepción se considera que opera al servicio de la *civilización*”.

Siguiendo de cerca las reacciones israelíes a la guerra contra Gaza, como se puso de manifiesto principalmente en los medios de comunicación masivos, es inevitable la impresión de que para la mayoría de generales, comentaristas y políticos, reformulando lo dicho por Mbembe, los salvajes palestinos son, por así decirlo, seres humanos “naturales” que carecen del carácter humano específico, de la realidad específicamente humana, “de forma que cuando los oficiales y soldados israelíes los masacraron de alguna forma no eran conscientes de que habían asesinado.” Si regresamos a Benny Morris y a sus colegas europeos y estadounidenses de mentalidad similar, probablemente nos aconsejarán ver estas atrocidades como necesarias, aunque lamentables, daños colaterales y un precio razonable para humanizar a los bárbaros y defender la civilización occidental en la era de las guerras culturales globales. □

**Issam Aburaiya es profesor asistente de Estudios Religiosos en Seton Hall University (EE UU).*

Versión original en inglés. Traducido para Pueblos por Marcel Masferrer

Del discurso a la praxis

El papel de Europa en Oriente Próximo

Un mínimo coraje para una efectiva participación política

Nassar Ibrahim*

Oriente Próximo es una región sensible desde el punto de vista político, social y cultural. Aquí tienen lugar choques y enfrentamientos, y las estrategias y las políticas interactúan. En su posición con respecto a las actuales crisis de Oriente Próximo (conflicto israelí-palestino, Irak, Irán, Afganistán, Líbano, Sudán, Somalia, etc.), la fuerza de los poderes mundiales y de sus alianzas locales se pone a prueba, junto a la revisión de sus éxitos y fracasos. A la luz de estas dinámicas, el papel de la Unión Europea (UE) es hoy aún más problemático. A pesar de la fortaleza económica, política, social y cultural de Europa, su contribución (ya sea como una unión o como Estados individuales) aún juega un papel secundario. La UE no ha logrado liderar una posición soberana, a pesar de que reúne las condiciones necesarias, tanto en el plano objetivo como subjetivo, para hacerlo.

La continua marginalización de Europa ha dado lugar a un sentimiento acumulado de desesperación y falta de confianza entre los pueblos de Oriente Próximo en lo que respecta a la capacidad real de la UE para desafiar la dominación estadounidense. Esto, a pesar de las diferentes llamadas en la región para llegar a una más eficaz, equilibrada e independiente posición europea en el plano político y social. Y a pesar, también, de que muchas voces en



Cactusbones

la región exigen que esa posición sea una condición previa para adoptar medidas prácticas que puedan conducirla hacia la estabilidad y la paz.

Tras la caída de la Unión Soviética, los Estados Unidos tuvieron una oportunidad de oro para adornar su imagen y liberarse de la reclusión de la ecuación bipolar de la Guerra Fría. Lamentablemente, la ideología dominante del “Imperio Americano”, que domina el comportamiento político, ha obstaculizado esta oportunidad. Con los ataques del 11 de septiembre, las elites políticas e intelectuales, y los medios de comunicación de la Casa Blanca, exhibieron una posición pobre e ingenua para hacer frente a

los infames eventos. Su política terminó impulsando al mundo a una terrible polarización, sobre la base de simples ecuaciones: la creación de un “eje del mal”, la división del mundo entre los “chicos buenos” y los “chicos malos”, y otras hipótesis, como que “los que no están con nosotros están contra nosotros”, el choque de civilizaciones, religiones, culturas, y la retórica del “fin de la historia”.

Con este proceso acelerado, el enfoque neoconservador que domina las decisiones políticas en la Casa Blanca jugó un papel dramático en la adopción por parte de la Administración Bush de una ofensiva política beligerante en diferentes niveles. Caracterizado por ata-

ques sin restricciones y el uso de la fuerza directa mediante “excedentes políticos, militares y económicos”, sin la debida consideración a las posibles consecuencias, el Gobierno de Bush pasó a moldear el mundo según el dictamen de EE UU y la manipulación de los sentimientos del público estadounidense tras los ataques. Esto tendría una continuidad en las intrusiones en Afganistán e Irak y el apoyo ilimitado a las transgresiones de Israel contra los palestinos, dado que Israel está supuestamente jugando su papel en la “lucha contra el terrorismo”.

Impacto en las relaciones con la UE

Este enfoque ha tenido un impacto teórico y práctico en las relaciones de la región con la UE. No ha quedado espacio para la maniobra europea, al verse reducido al mínimo el papel de Europa en la zona, de modo que no entorpezca el mando americano. La UE se limita hoy a ejecutar económica, política y militarmente lo que se decide en Washington. Los países europeos se encuentran bajo el puño de la política exterior estadounidense, hasta el punto de ser movilizados -política, militar y económicamente- para apoyar el belicismo de EE UU en Oriente Próximo. El discurso político y cultural europeo se ha transformado en virtud de la influencia estadounidense, sucumbiendo a la supremacía de la política exterior de EE UU y volviéndose un mero reflejo de la misma.

La condición y el papel de la UE en Oriente Próximo en la época de Bush y Blair se nos revela en una serie de posiciones y políticas que han distorsionado la imagen de los países europeos, y reducido la confianza depositada previamente en ellos, en el Sur y el Este de la cuenca Mediterránea. La posición europea podría caracterizarse como la resignación sumisa y una pobre formulación de políticas con respecto a la absurda omnipotencia de la Administración Bush. En este contexto, es interesante que recordemos algunas de estas posiciones europeas:

- La justificación de políticas y la polarización política amparadas en la “lucha contra el terrorismo”, y la

Los países europeos se encuentran bajo el puño de la política exterior estadounidense, hasta el punto de ser movilizados -política, militar y económicamente- para apoyar el belicismo de EE UU en Oriente Próximo

adopción del discurso islamófobo estadounidense.

- La embarazosa posición de la UE con respecto a las incursiones israelíes en Cisjordania en 2002, la matanza de Jenin y el asedio al presidente Arafat en Ramallah en abril de 2003.
- La conformidad con el discurso estadounidense sobre la resistencia palestina contra Israel, etiquetada como “terrorismo”, en contraste con la presentación de las invasiones y las incursiones israelíes contra el pueblo palestino como de “autodefensa”.
- La justificación de las posiciones de EE UU en el Cuarteto, responsabilizando a los palestinos del fracaso del proceso de paz, al tiempo que se apoyan las políticas israelíes (expansión de los asentamientos, judaización de Jerusalén, etc.), presionando a favor de los Acuerdos de Oslo y la Hoja de Ruta, con sus posteriores fracasos.
- La aprobación de la política de asedio impulsada por EE UU e Israel contra los palestinos y su Gobierno elegido democráticamente tras la victoria electoral de Hamas en las elecciones al Consejo Legislativo Palestino de 2006.
- El apoyo a la guerra y la agresión emprendida por Israel contra el Líbano en julio de 2006 junto la sumisión ante la decisión estadounidense de rechazar el alto el fuego israelí con la intención de atacar a la resistencia libanesa. La presión europea para el alto el fuego sólo se produjo tras 33 días de destrucción total de pueblos e infraestructuras libanesas.

- La posición silenciosa y apática ante el continuo asedio israelí a la Franja de Gaza desde junio de 2006.
- La impasible y embarazosa posición ante la destructiva agresión por parte de Israel a la Franja de Gaza, que duró 23 días, a finales de diciembre de 2008, causando la muerte de más de 1.400 palestinos, 5.000 heridos, y la destrucción de viviendas e infraestructura.
- La posición de sumisión con respecto a la designación de Lieberman como ministro de Relaciones Exteriores de Israel en la derecha conservadora del Gobierno de Netanyahu, y su tratamiento como un “mero asunto interno de Israel”, sin tener en cuenta sus efectos sobre el proceso de paz y el futuro de la región.

A la luz de esta lectura, se podría afirmar que estas políticas han debilitado el papel de la UE y han puesto de manifiesto la gran brecha existente entre el desarrollo económico, político, humano y los recursos culturales de Europa, y su dependiente papel político con respecto a EE UU. Esta realidad ha deformado la imagen de la UE en la conciencia colectiva de los pueblos de la región dando lugar a una generalizada falta de confianza. En consecuencia, algunas fuerzas políticas de Oriente Próximo, incluidos algunos países influyentes, no son consideradas en la UE, mientras ésta permanezca bajo la autoridad de la política exterior estadounidense.

Una nueva estrategia

Todavía existe una oportunidad para la UE de volver a construir una estrategia política con los puntos de referencia sobre las lecciones aprendidas y las subsiguientes pérdidas y fracasos en relación con el papel, la imagen y la eficacia de la Unión. Hoy, tras el fracaso de los regímenes neoconservadores en EE UU y de la humillante salida de la Administración Bush, y después de que se pusiera de manifiesto cómo de problemáticas son las declaraciones del tipo “guerras globales contra el terrorismo”, los pueblos de Oriente Próximo, al igual que otros pueblos del mundo, observan los esfuerzos de la Administración de Oba-

Del discurso a la praxis

ma. Esto incluye la formulación de una nueva estrategia de lucha para mejorar la debilitada imagen de EE UU y pagar el precio de la destrucción y pérdida, así como construir una estrategia eficaz que trascienda los argumentos neoconservadores intrusivos y destructivos. Existen esfuerzos para abrir canales de diálogo, incluso con fuerzas y grupos clasificados por EE UU como una amenaza para los intereses del país.

Lo que podría ser significativo, a la luz de estas transformaciones, es que la toma de decisiones europea sigue acatando las órdenes dictadas por EE UU, como si Europa careciese de la posibilidad de iniciación e influencia, incluso a pesar de que ha pagado, de hecho, el precio militar, político y económico de la inquisición de la Administración Bush. Digo esto basándome en el examen de las reacciones europeas a las transformaciones en la región y los nuevos indicadores en el mapa político mundial. Parece que la UE sigue reconociendo su segunda o tercera clase en el tren de toma de decisiones de EE UU, aunque esta política no necesariamente cumpla el enfoque o los intereses europeos. Asimismo, no parece haber una diferencia si la Administración estadounidense está liderada por Bush u Obama. Uno mismo puede ver que toda movilización o medidas adoptadas por la UE hacia el caos en Oriente Próximo sólo llegan después de EE UU y sus estrategias (la política con respecto a la cuestión nuclear iraní, el proceso de paz en Oriente Próximo, apertura de canales de diálogo con algunos grupos políticos islamistas, etc.). Estas distintas iniciativas sólo llegan después de la luz verde de la Administración de Obama.

Nadie pide a la UE que desempeñe un papel rebelde. Esto no está dentro de su naturaleza y no se ajusta a su estructura como una entidad capitalista con intereses comunes con EE UU. Lo que estoy pidiendo es que la UE (como unión o estados individuales) pueda, al menos, tener la valentía para elevarse y reflejar el mínimo de sensibilidad de los ciudadanos europeos con respecto a las guerras de agresión, violaciones de los Derechos Humanos, principios democráti-

“ Europa debe atreverse a presionar a la ocupación israelí para poner fin a su ofensiva política contra el pueblo palestino y participar en el boicot económico ”

cos, y los convenios internacionales (que siguen siendo, teóricamente y prácticamente despreciados y violados por Israel). Lo que estoy pidiendo es el respeto por la filosofía y la lógica de la geografía política relativa a las relaciones entre Europa y el vecino mundo árabe-islámico. Uno no debe hacer caso omiso de los intereses económicos de la región, ya sea en términos de energía, mercados o incluso en los niveles culturales y sociales, así como las diferentes interrelaciones y la creación de redes en las cuencas del Mediterráneo.

Los puntos mencionados se encuentran entre las razones que hacen que el papel de la UE sea un asunto de extrema urgencia si se está preocupado por el equilibrio, y que contiene las controversias internacionales y regionales causadas por la supremacía de una superpotencia y la dominación. Es probable que esto sirva los intereses de los pueblos de Oriente Próximo y de la UE.

La capacidad de la UE para rechazar su dependencia y liderar el papel que le corresponde está condicionada por una serie de factores. Se requiere en primer lugar, reafirmar la fe en Europa a fin de reflejar una visión más equilibrada y justa en el modelo de las relaciones internacionales. Esto depende de si Europa está dispuesta a reafirmar su papel histórico y los valores acumulados a través de las diferentes revoluciones sociales alcanzadas por los europeos (sin contar con el episodio de la colonización).

En segundo lugar, es necesario formular una estrategia de cabildeo político e iniciativa basada en la aplicación de las resoluciones internacionales en lo que respecta a los conflictos de Israel y Palestina. Europa debe atreverse a presionar a la ocupación israelí para poner fin a su ofensiva política contra el pue-

blo palestino y participar en el boicot económico. También debería tener la valentía de pensar más allá de las justificaciones “antisemitas”, manipuladas por parte de Israel para acallar cualquier voz europea que se atreva a criticar las políticas racistas de Israel y las violaciones basadas en las resoluciones internacionales y los derechos.

No hay que olvidar que la libertad y la independencia del pueblo palestino son sagradas y santas para los palestinos, árabes y musulmanes por igual. Esto presenta un punto de referencia para evaluar la gravedad de la participación internacional en la región. En tercer lugar, la convocatoria para la eficacia de la interacción cultural basada en el respeto de la diversidad y la relatividad cultural y social como una respuesta a la retórica del choque de civilizaciones y religiones.

Esperábamos una iniciativa de las elites intelectuales, culturales, religiosas y sociales de la UE que trascendiese los catastróficos resultados de la “guerra cruzada” iniciada por la Administración Bush y sus expediciones militares en la región. Lamentablemente esto no ha ocurrido. La Administración estadounidense fue tan lejos como para aprovechar la alfombra de los europeos, subestimando su autoridad. Irónicamente, la primera relativa voz racional que abordó el mundo musulmán fue la de Barack Obama desde Turquía, y en las próximas semanas ¡un discurso especial se dirigirá al mundo árabe-islámico desde Egipto!

Podemos preguntarnos en este contexto: ¿a qué está esperando Europa y por qué toda esta vacilación? Lo que se necesita es un papel europeo que pueda al menos respetar y tener en cuenta aspectos históricos, sociales, culturales y económicos de Europa y sus intereses estratégicos. Lo que se necesita es un poco de valor para invertir en una gran cantidad de poder político. □

**Nassar Ibrahim es director del Alternative Information Center además de activista, escritor y especialista en resistencia palestina. Ha sido editor jefe del periódico El Hadaf.*

Versión original en inglés. Traducido para Pueblos por Mireia Gallardo Avellán.

¿Puede Obama cortejar al mundo musulmán?

Mehdi Hasan*

Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 los musulmanes que conozco, tanto en Gran Bretaña como en el extranjero, han disfrutado del placer morboso de contarse un chiste sobre George Bush y Tony Blair. Parece que los dos líderes están cenando en la Casa Blanca, susurrándose entre sí en una esquina, cuando un diplomático de una nación amiga se les acerca y les pregunta de qué están hablando. “Estamos ultimando los planes para la Tercera Guerra Mundial”, dice Bush. “¿De verdad?”, dice el diplomático. “¿Y cuáles son los planes?”. “Estamos planeando una guerra que matará a 14 millones de musulmanes y un dentista,” responde Bush. Una mirada de confusión aparece en la cara del diplomático. “¿Un... dentista?”, pregunta. “¿Por qué? ¿Por qué matar a un dentista?”. En ese momento, Bush saca una sonrisa y le dice a Blair: “Ves, ya te dije que a nadie le importarían los musulmanes.”



Algunos podrían argumentar que este humor negro es un ejemplo de la paranoia y la desconfianza de la moderna psique musulmana. Quizás sea así, pero, como dice el refrán, sólo porque seas un paranoico no significa que no vayan a por ti.

Ocho años de desastrosas invasiones y ocupaciones en Afganistán e Irak, la retórica beligerante con respecto a Irán y Siria, y el apoyo absoluto por parte de los Estados Unidos (EE UU) hacia Israel en sus bombardeos sobre el Líbano y Gaza, han avivado el odio entre los más de mil trescientos millones

de musulmanes de todo el mundo. Desde el principio, la llamada “guerra contra el terrorismo” de Bush ha alienado y radicalizado a musulmanes de todo el mundo y ha exacerbado los niveles de sentimiento antiamericano. Según una encuesta de Zogby, por ejemplo, entre 2002 y 2004, la proporción de egipcios con actitudes negativas hacia EE UU pasó del 76 al 98 por ciento.

Egipto es donde Barack Obama pronunció su tan esperado discurso para el mundo islámico, en la Universidad de El Cairo el pasado 4 de junio, poco menos de 2 meses después de que pronunciara en el Parlamento turco de Estambul que “los Estados Unidos no están y nunca van a estar en guerra contra el Islam”. Mientras le preocupa el conseguir una visión im-

parcial de la realidad, Obama cuenta con la ventaja de simplemente no ser Bush, y también con su propio carisma, su pasado y una reputación de político tranquilo y moderado.

“En Oriente Próximo y el mundo musulmán en general, [encuesta EE UU] las puntuaciones sufrieron una fuerte caída después de la invasión de Irak”, dice Dalia Mogahed, directora ejecutiva del Centro Gallup para los Estudios Musulmanes y coautora del libro *Who speaks for Islam? What a billion muslims really think* (¿Quién habla por el Islam? ¿Qué piensan en realidad mil millones de musulmanes?²)

1 Ésta es una versión recortada del artículo original, editada para adaptarse a los criterios de la revista *Pueblos*. Para leer el artículo original en inglés, se puede visitar: www.newstatesman.com

2 Esposito, John L., Ph.D., and Mogahed, Dalia (marzo 2008): *Who speaks for Islam? What a billion muslims really think*, Hardcover.

Del discurso a la praxis

“Nunca se han recuperado a lo largo de los años del Gobierno de Bush. Les estamos viendo recuperarse en este 2009.” Tal es el peso dado a sus opiniones e ideas sobre la mentalidad musulmana que Obama nombró, a los 33 años de edad, a Mogahed en su Consejo Asesor sobre la Fe y Sociedades Vecinas, haciendo de ella la primera mujer con velo que opta a una posición en la Casa Blanca.

En el periodo previo al discurso de Obama en El Cairo, Mogahed reiteró a los periodistas la importancia de que el presidente transmitiera a la audiencia musulmana en general “la idea de respeto, cooperación, y una demostración de empatía”. Su propio sondeo indica que una de las cosas más importantes que los EE UU puede hacer para mejorar las relaciones con los musulmanes es que se abstengan de verlos como inferiores o poco avanzados.

Las raíces del “antiamericanismo”

Por mi parte, sin embargo, no creo que Mogahed vaya lo suficientemente lejos. Encuesta tras encuesta en el mundo islámico se ha demostrado que, por encima de todo, el antiamericanismo musulmán no está conformado por factores culturales, religiosos o ideológicos, sino por las políticas de los EE UU, entre ellos el apoyo a Israel y, más recientemente, las ocupaciones de Irak y Afganistán.

Cuando se les preguntó, “¿Cuál es el primer pensamiento cuando escucha ‘América’?”, los musulmanes que respondieron a la encuesta de Zogby 2004, pertenecientes a seis naciones árabes, abrumadoramente respondieron: “Política exterior desleal”. Y cuando se les preguntó qué podrían hacer los EE UU para mejorar su imagen y reconstruir las relaciones con el mundo islámico, las respuestas más comunes fueron: “Dejar de apoyar a Israel” y “Cambiar su política hacia Oriente Próximo”.

Esto no es nuevo. Hace más de medio siglo, en 1958, el presidente Eisenhower describió “la campaña de odio [en el mundo árabe] en contra de

Obama cuenta con la ventaja de simplemente no ser Bush, y también con su propio carisma, su pasado y una reputación de político tranquilo y moderado

nosotros, no por los gobiernos, sino por el pueblo”. Su propio Consejo de Seguridad Nacional concluyó que la “mayoría de los árabes” veía a los EE UU como “opuesto a la realización de los objetivos del nacionalismo árabe” e interesado únicamente en la protección de “su interés en el petróleo de Oriente Próximo mediante el apoyo del statu quo y la oposición del progreso político o económico”. Sin embargo, extrañamente, en los últimos años la Administración Bush y sus acólitos en los medios de comunicación se negaron a reconocer cualquier vínculo en absoluto, ni siquiera el más mínimo, entre sus políticas en Oriente Próximo -a menudo intrusivas y militaristas- y el consiguiente “blowback” terrorista², prefiriendo en su lugar lanzar de manera simplista, casi infantil, la fórmula: “Nos odian porque somos libres”.

Lo que no se menciona normalmente es que los asesores independientes de la Administración Bush estaban en desacuerdo, incluso públicamente. La Junta de Defensa para la Ciencia es un comité consultivo federal para el Pentágono de poco más de 40 miembros, que cuenta con expertos civiles con origen diplomático, militar, académico y empresarial. Los voluminosos informes técnicos tienen la tendencia a centrarse en cuestiones recónditas y abstrusas tales como “Lograr la interoperabilidad en una red centrada en el medio ambiente” o “Logística de Transformación Fase

II”. En los últimos años, sin embargo, la única excepción a esta regla ha sido el crítico, si no devastador, *Informe de la Junta de Trabajo para la Defensa de la Ciencia sobre Comunicación Estratégica*, elaborado en 2004, que examina el efecto de las distintas guerras de Bush con respecto a los aliados y enemigos de EE UU. Sus conclusiones son tan contundentes como abrumadoras: “Los musulmanes no ‘odian nuestra libertad’, sino más bien, odian nuestras políticas”. “La inmensa mayoría”, dice el informe, “expresa sus objeciones a lo que considera un apoyo unilateral a favor de Israel y en contra de los derechos de los palestinos, e incluso el aumento del apoyo a lo que colectivamente los musulmanes consideran tiranías, particularmente Egipto, Arabia Saudita, Jordania, Pakistán y los Estados del Golfo”.

¿Cómo reaccionó el Gobierno de Bush a este informe? Pues enterrándolo. A pesar de estar terminado el 23 de septiembre de 2004, el informe fue apartado por el entonces secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, hasta después de las elecciones presidenciales de noviembre de ese año, negándole así el impacto político. Sidney Blumenthal, ex asesor de la Casa Blanca bajo el presidente Clinton y que cuenta con información privilegiada de Washington, señaló que el informe fue “deslizado en silencio en una página web del Pentágono en vísperas del Día de Acción de Gracias, pasando desapercibido para la prensa de los EE UU”.

Frustrantemente, en el *New York Times*, el único periódico que cubrió el informe, el autor citó el párrafo que empieza con: “Los musulmanes no ‘odian nuestra libertad’”, pero omite la siguiente frase esencial sobre lo que los musulmanes se oponen a hacer: “apoyo unilateral [EE UU] en favor de Israel y contra los derechos de los palestinos”, así como el apoyo a las tiranías musulmanas. El *Times*, sin embargo, incluye la frase que sigue inmediatamente a la que falta, lo que sugiere que el autor o sus editores de-

² “Blowback” es un término acuñado por la CIA en la década de 1950 para referirse a las consecuencias no previstas de la agresiva política exterior de los EE UU. Podría ser traducido como “reacción”, “contragolpe”, “efecto bumerán”...

liberadamente eliminaron la crucialmente reveladora y diríamos hasta controvertida frase.

No es de extrañar que el veterano de la CIA durante 22 años y ex jefe de la agencia para la Unidad Osama Bin Laden, Michael Scheuer, considere que desde hace mucho tiempo existe una conspiración de silencio entre las elites políticas y los medios de comunicación en EE UU acerca de las verdaderas razones para el odio musulmán hacia este país. En su aclamado libro *Arrogancia Imperial: por qué Occidente está perdiendo la guerra contra el terrorismo*, publicado en 2004, Scheuer sostuvo que “si bien puede haber algunos militantes musulmanes que quieren inmolarse a sí mismos y que otros están ofendidos por los restaurantes McDonald’s, por las presidenciales de Iowa, y por el semidesnudo, plenamente embarazada, de Demi Moore en la portada de la revista *Esquire*, son exactamente eso: pocos, y no suponen en absoluto una amenaza para la Seguridad Nacional de los EE UU”.

Más bien, escribió, “los Estados Unidos son odiados en todo el mundo islámico, debido a determinadas políticas y acciones gubernamentales”. Cinco años después, Michael Scheuer dice que no tiene fe en la capacidad de Barack Obama para cambiar la marea de odio, o para ganar los corazones y las mentes del mundo musulmán. Obama no tiene “ninguna intención de abandonar Irak o Afganistán”, me dijo Scheuer. “En otras palabras, su política exterior en Oriente Próximo es la [la misma que] de los republicanos”, pero con una voz suave”.

Obama: desafíos y oportunidades

Yo no estoy seguro de esto. Puede que Obama haya intensificado la guerra de los EE UU en Afganistán y que la haya extendido por Pakistán, y puede que se haya mantenido vergonzosamente en silencio durante los últimos ataques israelíes sobre la Franja de Gaza el pasado enero, cuando era presidente electo, pero en otras áreas la

“Encuesta tras encuesta en el mundo islámico se ha demostrado que, por encima de todo, el antiamericanismo musulmán no está conformado por factores culturales, religiosos o ideológicos, sino por las políticas de los EE UU”

política parece estar cambiando, incluso aunque sólo sea muy lentamente. La Administración de Obama, por ejemplo, ha exigido que Israel congele sus actividades de construcción de asentamientos en los Territorios Ocupados, ha hecho oberturas diplomáticas con Teherán, ha prohibido la tortura y se ha comprometido a cerrar el campo de prisioneros de la Bahía de Guantánamo.

También ha habido pequeños cambios no insignificantes en otras áreas. Como víctima de lo que un comentarista liberal llamó una vez la “guerra preventiva contra los turistas inocentes” en los aeropuertos de los EE UU durante la era Bush, y de haber sido detenido por la Seguridad de la Patria durante varias horas en el Aeropuerto Intercontinental George Bush en Houston, Texas, en 2006, simplemente por tener el apellido “Hasan” que “suena a terrorista”, puedo atestiguar el cambio de atmósfera en la era de Obama. En mayo de este año, a mi regreso al Bush Intercontinental, fui recibido por un funcionario de inmigración que sonriendo me saludó a través del control de pasaportes.

Como un sinnúmero de comentaristas y analistas han señalado, Obama es el cambio que prometió. Esto se aplica en casa y en el extranjero, y especialmente con respecto a los EE UU y sus relaciones con el mundo musulmán. La mera presencia de Obama en la Casa Blanca empieza a abordar el “problema fundamental de la credibilidad de los EE UU” destacado por el informe de la Junta de Defensa de la Ciencia de 2004. “Simplemente no

hay ninguno”, concluyó en su momento, y añadió que “los Estados Unidos se encuentra sin un canal de comunicación con el mundo de los musulmanes y del Islam”.

Este ya no es el caso. El hecho es que cuando el nuevo presidente de EE UU se levantó el 4 de junio para ofrecer su discurso en El Cairo, su gran audiencia musulmana, escéptica, desconfiada y desilusionada, no se enfrentó a un vaquero tejano con tendencia a hablar de la guerra, las cruzadas y los fascistas islámicos, sino con un hombre negro, con el nombre “Hussein”, nacido de padre musulmán y criado por un padrastro musulmán en el país musulmán más densamente poblado, Indonesia. Obama encarna “el canal de comunicación” estadounidense para el mundo islámico, y es su nombre, su patrimonio y su apariencia lo que le ayudará a comenzar a romper las barreras entre las dos culturas. Pero no será suficiente.

Fundamentalmente, las apreciaciones de Michael Scheuer y la Junta de Defensa de la Ciencia son correctas. Si Obama no puede llevar a cabo cambios significativos y duraderos en la radicalizada política de los EE UU en la región, si no puede enfrentarse a la visión musulmana de las acciones estadounidenses, y no como él y sus predecesores suponen que debe ser, si sus acciones no son más elocuentes que sus palabras, entonces ninguna retórica elevada o estentórea entonación en El Cairo, en este caso, o en Estambul, hará la más mínima diferencia. Tampoco lo hará su apariencia, su pasado o su herencia “islámica”.

Por el contrario, tal y como me planteó Scheuer sin rodeos: “Los musulmanes no son estúpidos. Pedirán que las palabras del presidente Obama se correspondan con hechos, y si esto no se produce, su aspecto, nombre y grupo étnico hará que la negativa reacción musulmana sea aún peor”. □

**Mehdi Hasan es editor de la sección de Política de New Statesman.*

Versión original en inglés. Traducido para Pueblos por Mireia Gallardo Avellán.

Diagnóstico interno

Irán, más allá del régimen

Pere Maruny*

Irán es, con toda probabilidad, uno de los países más estereotipados del mundo. Su nombre evoca, en Occidente, a fanatismo religioso, a mujeres de negro cubiertas por el chador y a un régimen dictatorial despiadado. Sin embargo, Irán, la antigua Persia, va mucho más allá de los tópicos con los que se lo suele juzgar; una inmersión en su cotidianeidad permite corregir de un vistazo muchos de estos prejuicios y permite oír, si se presta atención, los vientos de cambio que fustigan de manera sosegada pero sin pausa la aparente inamovilidad del régimen teocrático.

La coyuntura político-militar ha situado a Irán en el centro de todas las miradas. Más allá del pulso que el régimen iraní mantiene con la comunidad internacional por su programa nuclear, la caótica situación en el siempre explosivo Oriente Próximo ha provocado que, desde Occidente, se mire ahora hacia Teherán en busca de ayuda. Barack Obama ha cambiado el discurso que, hasta la fecha, mantenía la Administración Bush para con el país persa. Son varios los gestos realizados por el nuevo inquilino en la Casa Blanca de los que se desprende que la superpotencia mundial parece tratar con mayor respeto a un país clave para la consecución de sus objetivos en la zona. El Gobierno iraní, presidido por el ultraconservador



Pere Maruny

Mahmud Ahmadineyad, tiene motivos para sacar pecho. El peso de Irán como potencia regional se está viendo reconocido y consolidado, mientras su posible entrada al club atómico le situaría dentro del selecto círculo de países que tienen en la disuasión nuclear el as en la manga capaz de lograr un órdago en el siempre complejo tablero de las Relaciones Internacionales.

Pero el régimen iraní juega una partida a dos bandas, una en la arena internacional, rodeado de focos y cámaras, y otra, mucho más velada, en su propio terreno de juego. Si la situación internacional parece favorable a las intenciones del régimen teocrático iraní de perpetuarse en el poder, la realidad interna de Irán parece más decidida a no ponerle las cosas tan fáciles.

Diagnóstico interno

Irán es un país dividido en dos grandes bloques, como suele ocurrir en cualquier dictadura, entre quienes la apoyan y quienes la aborrecen, lo que no significa que abiertamente la combatan. Y dentro de estas dos categorías, hay tantos matices como la propia realidad se empeña en mostrar. A grandes rasgos es posible realizar una aproximación sociológica a ambos contendientes. Al lado del poder se aglutina la mayoría de gente conservadora que dio la victoria a Ahmadineyad en las pasadas elecciones, donde predomina la población de mediana edad hacia arriba, rural o urbana empobrecida, de escasos recursos económicos y culturales, así como funcionariado y todos aquellos ligados al régimen, amén de la clase religiosa. La radiografía del bando opuesto mostraría un perfil de gente con mayores recursos económicos, urbana, cosmopolita, intelectual y, ante todo, joven. Este dato es especialmente significativo en el Irán actual, donde el 70 por ciento de sus casi setenta millones de habitantes tiene menos de treinta años. Es decir, la gran mayoría de la población ha nacido con posterioridad a la Revolución Islámica de 1979 que llevó al poder a los Ayatolás. La vida en tiempos del Sha o la aún omnipresente guerra contra Irak en los discursos oficiales lle-

“ Si la situación internacional parece favorable a las intenciones del régimen teocrático iraní de perpetuarse en el poder, la realidad interna de Irán parece más decidida a no ponerle las cosas tan fáciles ”

nan muy poco las inquietudes de los jóvenes iraníes de hoy.

La oposición al régimen no es una estructura organizada ni practica ningún tipo de resistencia activa y, aun así, los cambios en la sociedad iraní se suceden de manera fluida. Y son las mujeres, sin lugar a dudas, quienes protagonizan este cambio cotidiano. Ellas son quienes día a día ganan centímetros al poder en el largo de los vestidos, en la cobertura del velo, en el maquillaje de sus rostros; la rebeldía y la coquetería propias de la juventud tiran más fuerte que las estrictas normas del régimen. Las jóvenes iraníes de hoy parecen asumir este rol de buena gana, casi con orgullo. Los alegres colores que la mayoría de chicas y algunas mujeres eligen a la hora de vestir contrasta sobremedida con el negro riguroso del chador que aún usan muchas de ellas. Sin embargo, a primera vista no parece que haya un conflicto abierto entre quienes defienden ambas posturas, aunque es difícil ver a grupos de mujeres en los que tanto el chador como la moda más moderna coexistan en armonía.

El hartazgo general de gran parte de la población hacia el régimen es transmitido sin rubor por muchos iraníes. Cuando se cruzan con algún foráneo, y

“ La oposición al régimen no es una estructura organizada ni practica ningún tipo de resistencia activa y, aun así, los cambios en la sociedad iraní se suceden de manera fluida ”

siendo muy conscientes de la imagen que se tiene de ellos en el exterior, siempre hay una pregunta que salta a la palestra: “¿Cómo ve usted a nuestro país?” Es muy probable que el visitante, timorato, balbucee algún tipo de respuesta políticamente correcta o tópica haciendo referencia a la increíble hospitalidad de los iraníes o a la belleza de sus paisajes. Pero su opinión es muy otra. Said, un médico de unos cuarenta años, de manera muy educada, ofrece la suya. “Ah, Irán”, suspira apenado en el interior de la ciudadela Arg-e-Karim Khan, del siglo XVIII, “un pasado tan esplendoroso y un presente tan desafortunado”.

El relevo generacional

Este sentir está muy extendido entre los iraníes más jóvenes. Rashid es estudiante en la Universidad de Isfahan y se lamenta de no poder viajar al extranjero. “No es que no nos dejen”, aclara Rashid, “sino que la falta de trabajo impide que [los jóvenes] tengamos posibilidades económicas como para salir al extranjero”. La población desempleada representa un 15’5 por ciento del total de la población activa, según las últimas estimaciones del Banco Central iraní del 2005, y en una población tan joven es normal que todo este peso recaiga sobre ellos. Farid y Alí son dos amigos que escenifican el diagnóstico. El primero tiene en suerte un viejo coche que le permite ganarse la vida como taxista, empleo que compagina con sus estudios en la Universidad de Shiraz, mientras que la ocupación de Alí se limita a dar vueltas con su amigo siempre que sea posible.

El sentimiento de estancamiento y frustración es patente, y no sólo en lo que se refiere a la vertiente económica. Pese al embargo comercial impuesto por Estados Unidos, Irán es autosuficiente en materia agrícola, y sus recursos naturales, básicamente el petróleo, le permiten ser un país donde la pobreza extrema no es el principal problema de sus habitantes, por lo menos en las áreas urbanas. Sin embargo, las diversiones son escasas para los jóvenes en el Irán de los Ayatolás. Por la noche, en las tradicionales casas de té, el ambiente es también

Diagnóstico interno



Pere Maruny

propicio para algunas confesiones. “En Irán los jóvenes no tenemos nada que hacer”, se lamenta Imad, mientras se recrea dando caladas a su *ghelium*, la pipa de agua, y deja que el fluir del té caliente vaya derritiendo un terrón de azúcar en su boca. “Yo sé que en España hay festivales de música. Aquí no tenemos nada de eso. El Gobierno sólo se preocupa de la religión y de la propaganda sobre la guerra con Irak. Pero a mí lo que me gusta de verdad es la música”. En Teherán, escrito en pintura roja sobre una pared blanca de un barrio del norte de la ciudad, la zona alta, puede leerse en un graffiti: Marilyn Manson. El hecho de que el nombre del cantante de Ohio, considerado el anticristo por los sectores más conservadores de los Estados Unidos, sea reivindicado por los jóvenes iraníes en pintadas o camisetas es claramente sintomático.

Hay un relevo generacional evidente en la estructura social del Irán de hoy. El régimen teocrático no puede sino aceptar los cambios que el empuje de las nuevas generaciones le obliga a realizar por puro instinto de supervivencia. Esto se traduce en que las calles de las principales ciudades iraníes se llenan de centros comerciales con una moda de clara tendencia occidental (globalizada), res-

taurantes de comida rápida o cibercafés, donde los jóvenes tienen acceso a un universo incontrolable por las autoridades, pese a que lo intentan ejerciendo una censura previa sobre el contenido de las páginas que se pueden descargar. La consecuencia de todo ello es que la batalla del poder por encauzar toda la vida social según una determinada y rigurosa interpretación religiosa ha fracasado.

El resultado de la suma de todos los factores bien pudiera ser una gran paradoja. Irán, país que inauguró la senda del islamismo radical como organización política de masas capaz de tomar el poder, podría llegar a ser el primero en abandonarla a medio plazo, precisamente en un momento en que otros muchos ciudadanos de países del mundo islámico ven en esta vía la única capaz de sacarles de su permanente

crisis y de la tutela occidental. El relevo generacional, unido a la falta de respuestas que el régimen teocrático puede ofrecer a las necesidades y expectativas de la población, pueden representar el principio del fin. Esto, claro está, siempre que a los líderes occidentales no se les ocurra solucionar con sus propios métodos el problema iraní, lo que sin duda significaría la mejor noticia para la perpetuación del régimen. Como ya ocurriera con la agresión iraquí de 1980, sólo una intervención extranjera podría aglutinar a la población en un solo frente junto al Gobierno.

Tras el estrepitoso fracaso que ha significado la política impuesta por los halcones neoconservadores desde Washington para democratizar Irak —y, de rebote, la totalidad de Oriente Próximo— sólo queda esperar. En Irán los cambios no van a producirse de inmediato, del mismo modo que no han empezado ahora; es un proceso lento pero inexorable que deben protagonizar únicamente los y, sobre todo, las iraníes. □

“El relevo generacional, unido a la falta de respuestas que el régimen teocrático puede ofrecer a las necesidades y expectativas de la población, pueden representar el principio del fin”

**Pere Maruny es periodista y se ha especializado en Oriente Próximo. Trabaja para Catalunya Radio y es co-autor del libro Atrapados entre el terror y la guerra (Virus, 2005), sobre los grupos pacifistas y antimilitaristas israelíes. Ha vivido en Jerusalén.*

Reforma política y reconfiguración de la identidad nacional en Siria

Yasseen Haj-Saleh*

¿Es necesario al hablar de diversidad cultural o social en las sociedades árabes o levantinas vincular ésta a la desintegración de las sociedades y al riesgo de permitir que las potencias occidentales puedan anclarse firmemente en la zona? ¿Se puede fortalecer la unidad y la cohesión de estas sociedades sin dejar caer un muro de silencio

sobre las realidades de la diversidad, en nombre de la “unidad nacional”? ¿Y desarrollar un enfoque que reúna estas realidades sin camuflarlas, exagerando o minimizando su importancia? ¿No podríamos incluir este enfoque en el contexto de una política nacional democrática que garantice la igualdad de derechos? La situación actual de Irak es la prueba de que tenemos que trascender estas políticas sociales, culturales y religiosas que preocupan a las sociedades árabes. Siria no puede ser indiferente a las ramificaciones de los problemas suprimidos de diversidad, sobre todo teniendo en cuenta la intensa y beligerante presencia extranjera.



Khalid Almasoud

íta, y viceversa. El arabismo, al igual que el Islam, es parte de Siria y no al revés. El primer paso hacia la democracia es reconocer la realidad nacional con sus complejidades y múltiples dimensiones. Por encima de todo, la primera representación democrática de los sirios debe ser la representación de su realidad sobre el terreno, y la formulación de teorías

que dejen espacio a la compleja realidad social del país.

Una visitada página de Internet siria no habría reeditado, quince años después, el artículo “Crisis de Identidad de Siria” si el tema no interesase a la elite local. El artículo del neoconservador norteamericano Robert Kaplan, predice el desmembramiento de Siria y la considera como un candidato potencial a la balcanización, el destino de muchos herederos del Imperio Otomano. El deseo del autor de desmembrar Siria apenas queda oculto en sus líneas.

Sin embargo, el interés de ciertos sectores de la elite siria en cuestiones de identidad, y la constitución social y cultural del país, se limita a debates en artículos de intelectuales o publicacio-

Desde que surgió el “problema oriental”, la presencia occidental ha sido tradicionalmente asociada a la desestabilización de las sociedades levantinas. La redefinición de las raíces de la identidad nacional siria pondrá fin al riesgo de un posible resurgimiento de lo oriental o de los problemas de la Gran Siria que operan en el marco del dilema de “la protección de las minorías o la propagación de la democracia.” Se propone la reconfiguración de esta identidad sobre un principio que considera el arabismo como parte de ser sirio, y uno de los pilares democráticos de la identidad nacional. Sin embargo, se distingue esta visión exclusiva de otra, que cree que no se puede ser árabe sin dejar de ser sirio, musulmán o cristiano, suní o chi-

Diagnóstico interno

nes en Internet. La página web que reedita el artículo sólo en inglés, nos da una idea sobre el nivel del debate detrás del velo, que se limita a una elitista parte de la población, y lo poco que existe se caracteriza por la vergüenza o la temeridad. Intelectuales y organizaciones políticas se encuentran en un apuro al abordar abiertamente y con franqueza un tema sensible que carece del adecuado enfoque teórico o práctico. Activistas sectarios y étnicos, por el contrario, atacan a otros grupos para reafirmar su distinta religión. Para estas personas, Internet les ofrece un espacio amplio, sin limitaciones, para causar los estragos sectarios y partidistas. Ya es hora de que reconozcamos la necesidad de enfoques equilibrados y precisos que combinen la madurez intelectual y el compromiso nacional. Las cuestiones de la identidad nacional son demasiado importantes como para guardar silencio acerca de la mentalidad sectaria.

El concepto de sociedad árabe

Es habitual para los occidentales cercanos a las tomas de decisiones en sus países, ver las sociedades árabes en términos de grupos étnicos y sectarios, o de acuerdo a la visión orientalista de un "mosaico" social, en el que las piezas cohabitan pero no son ni homogéneas ni se prestan al establecimiento de una nación. Por otra parte, es bastante común que los nacionalistas árabes y patriotas locales del mundo árabe, minimicen la importancia de estas diferencias y nieguen que tengan cualquier significado político. Poco a poco, se convirtió en norma aceptada que un debate acerca de la diversidad es parte de las teorías y sistemas del enemigo occidental, y que el verdadero patriotismo radica en el mantenimiento de estas diferencias en secreto, sino en negar su existencia. En este contexto, el caso de Siria es único. La "República Árabe de Siria" no es el único país donde el arabismo es parte del nombre oficial, pero su sociedad es, sin duda, más étnica y religiosamente diversa que la de Egipto, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Yemen y Libia.

Se convirtió en norma aceptada que un debate acerca de la diversidad es parte de las teorías y sistemas del enemigo occidental, y que el verdadero patriotismo radica en el mantenimiento de estas diferencias en secreto, sino en negar su existencia

Al mismo tiempo, Siria parece ser la más vehemente en negar la diversidad y la identificación con el arabismo, y el partido gobernante está impregnado de ideología arabista. No sólo supone que todos los sirios son árabes sino que es este arabismo puro y sin rostro el que se convierte en su primer y último objeto de lealtad. Por otra parte, Siria ha sido un Estado regional a lo largo de nueve siglos, ha sido políticamente "estable" desde 1970, y ha actuado como una entidad desde 1967, (aunque éste fue un año de inestabilidad por la ocupación de Israel de los Altos del Golán). Se han forjado intereses, sentimientos y lealtades basadas en estos hechos. Al mismo tiempo, su estatus como Estado independiente y una compleja sociedad que carece de los conocimientos adecuados, o un punto de vista conceptual sobre sí misma que pueden dar la armonía y la legitimidad. Por otro lado, existe una toma de conciencia conceptual del arabismo de Siria que ya no se aplica a las realidades actuales del Estado y la sociedad. ¿Garantiza esto "la unidad nacional" y la homogeneidad de la sociedad y su apoyo a la unidad árabe?

La "República Árabe de Siria" no es el único país donde el arabismo es parte del nombre oficial, pero su sociedad es, sin duda, más étnica y religiosamente diversa que Egipto, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Yemen y Libia

¿Puede ser hoy en día el arabismo la única base para la voluntad de unidad entre los 19 millones de sirios?

Los recientes acontecimientos en Irak tras la ocupación estadounidense, y antes la guerra civil libanesa, invitan a dar otro enfoque a la cuestión de la identidad nacional siria. Parece que la represión impuesta a las minorías étnicas, religiosas y sectarias en nuestro país no es propicia para el fortalecimiento de la integración social, sino que provoca la transformación de las diferencias sociales en divisiones políticas que amenazan con la desintegración y la guerra civil. Estos ejemplos muestran claramente que la represión mencionada antes provoca interferencias externas con las excusas internas necesarias. Cuando algunos elementos locales sociales y culturales se sienten alienados del supuesto consenso nacional, buscan fuera relaciones y aliados y, por tanto, les proporcionan una excusa válida para interferir.

Lo que sostengo es que las cuestiones de la diversidad cultural en las sociedades árabes pueden ser abordadas desde un punto de vista democrático y nacionalista. Al mismo tiempo el argumento rechaza la parte occidental, conservadora, de la derecha de los grupos de reflexión cuyo interés en la diversidad se limita a la potenciación de la hegemonía estadounidense y occidental, y la centralidad de Israel en Oriente Próximo. También rechaza la visión tradicional, nacional y popular árabe, cuya única forma de garantizar la cohesión de nuestras sociedades es ocultando datos sobre la diversidad detrás de un muro de silencio. Asimismo, todos sabemos que este silencio teórico no impidió a las autoridades locales aumentar su propio poder. El régimen de Saddam Hussein, que se basó en su tribu, la familia y los poderes árabes y, en cierta medida, en el entorno musulmán sunita, no fue el único en hacerlo. Comentarios similares se escuchan a menudo sobre el régimen sirio. Aquí, el crudo y ampuloso nacionalismo, que los dos regímenes baathistas han levantado por mucho tiempo, se ha convertido en un velo que oculta temas di-

visorios de la identidad. Parece evidente que la génesis de estas prácticas se encuentra en las prioridades de los dos regímenes principales para permanecer en el poder, de ahí la necesidad de depender de una confiable base social, y ocultar esta dependencia, un homenaje retórico y simbólico es pagado por el nacionalismo homogéneo.

Hacia una democrática identidad siria

Los esfuerzos para reformar el concepto de identidad nacional siria están vinculados a una profunda revisión del sistema político, por la coincidencia entre la distorsión de los hechos sobre la representación social siria y la distorsión acerca de su representación política. La reforma de la representación política requiere términos que describan la realidad de la sociedad siria, y el desarrollo de una representación más exacta de las realidades sociales e históricas del país. Una transformación democrática no es posible sin prestar la debida atención a las heredadas nociones en las que se basa el despotismo. Ya es hora de que el arabismo deje de pagar el precio por su representación nacional, es decir, como una simple identidad homogénea, impuesta en sociedades muy complejas.

La “Declaración de Damasco para el Cambio Democrático Nacional” es el primer intento, en la historia moderna de Siria, de hacer frente a la cuestión de la identidad con un espíritu de responsabilidad nacional, y como parte de un esfuerzo real por el cambio democrático. La Declaración habla del “derecho de las minorías nacionales a expresarse” y se compromete a trabajar para garantizar “el derecho de todos los grupos sociales en Siria, independientemente de su condición religiosa, nacional y social, a involucrarse en la actividad política”. Aboga por encontrar una solución justa y democrática a la cuestión kurda en Siria, de manera que se garantice la igualdad de ciudadanía, la nacionalidad y los derechos culturales, el derecho a su propia lengua nacional, y otros derechos constitucionales, políticos, sociales y jurídicos

“La ‘Declaración de Damasco para el Cambio Democrático Nacional’ es el primer intento, en la historia moderna de Siria, de hacer frente a la cuestión de la identidad con un espíritu de responsabilidad nacional, y como parte de un esfuerzo real por el cambio democrático”

cos basados en la unidad, la tierra y el pueblo de Siria. Una coalición relativamente amplia se opuso a este documento que incluía a los árabes, kurdos y asirios, los secularistas y los islamistas, además de los demócratas, liberales y nacionalistas árabes. En un país que ha sufrido un despotismo totalitario que trató de separar el poder político de todo tipo de bases sociales estables, privando a las clases sociales de su carácter público y político, la experiencia es realmente importante. Precisamente debido a esta situación las demandas de cambio político fueron condenadas al ostracismo de los grupos sociales dentro del país, como fue el caso de los países de Europa oriental, relegados a meros movimientos de intelectuales y activistas políticos. Aquí es donde la coalición detrás de la “Declaración de Damasco” languidece hoy, con la excepción de su componente nacional kurdo, cuya base popular resultó más fácil de movilizar. La “Declaración de Damasco”, sin embargo, se abstuvo de participar en un debate, limitándose a sugerir una buena orientación, pero nada acerca de la identidad nacional de Siria.

¿Cómo puede interesar a la diversidad social siria el apoyo a la transición democrática? ¿Cómo podemos deshacernos de un despotismo vinculado a la política social y en profunda crisis, evitando el riesgo de la desintegración nacional o la llamada “democracia de consenso”? El estado de la política no permite obtener una respuesta clara. Parece que todo está vinculado a la búsqueda de una solución a la crisis de liderazgo político e inte-

lectual que sufre nuestra política nacional colectiva, y el surgimiento de una nueva mayoría nacional.

La ausencia de una fuerza principal, o grupo social dominante, se manifiesta en una mezcla de despotismo, riesgo de división nacional y luchas civiles. El surgimiento de una nueva mayoría post-nacionalista capaz de dar forma a un nuevo marco hegemónico, puede sentar las bases para la democracia y la cohesión nacional. ¿El aumento de esa mayoría precederá o seguirá el final del despotismo? ¿La solución a la crisis de hegemonía precederá o seguirá a la reforma política? Raramente los procesos históricos se adhieren o se ajustan a los plazos políticos. Tal vez los esfuerzos actuales para construir nuevos grupos organizados y razonables en Siria serán vistos un día como contribuciones fundamentales a la solución de la crisis.

No podemos sobrecargar la importancia de iniciar un amplio debate alrededor de nuestros asuntos intelectuales y políticos, y las condiciones que darán lugar a un amplio movimiento democrático nacional en Siria. Nos encontramos en un período de transición histórica, con evidentes dificultades, y que incumbe a todos los activistas para desempeñar un papel más importante del que tenían antes. El posible estallido de conflictos civiles y regionales, nuevas formas de violencia y la esperada lucha social, intelectual, política y psicológica podría llevar a unos años, o décadas, de inestabilidad. Pero no son argumentos válidos para mantener el *statu quo*. La toma de conciencia, por parte de los intelectuales, de emprender una actitud crítica responsable, dar prioridad a las cuestiones nacionales y no a los grupos marginales, partidos y sectas y defender los valores humanos en general, conllevará un proceso nacional sostenible de reconstrucción democrática. □

*Yasseen Haj Saleh es un escritor sirio.

Versión original en inglés. Traducido para Pueblos por Mireia Gallardo Avellán.

Diagnóstico interno

Israel: el Sionismo y el partido del Shas

Sergio Yahni*

El partido político de los judíos ortodoxos sefarditas, el Shas, nació como una rebelión en contra de la identidad judía construida por el Sionismo, ya que éste supone una rebelión doble y contradictoria: contra las tradiciones religiosas judías y contra el proceso de asimilación que supone la modernidad. En cierta manera, el Sionismo es la búsqueda de la puerta abierta que permite a los judíos formar parte de la sociedad moderna, sin dejar de definirse y sentirse como judíos.

La Revolución Francesa prometió a los judíos libertad, igualdad y fraternidad siempre y cuando se asimilaran, dejando a un lado su identidad como judíos. El pueblo judío no es el único que ha tenido que pasar por este proceso; vascos, bretones o gitanos han tenido que renunciar a su identidad con tal de poder formar parte de la sociedad que los rodeaba. Los judíos de Europa occidental aceptaron la asimilación y se integraron en las sociedades que nacían de la Revolución Francesa. La cosmología teocéntrica judía, que se resistía a la asimilación al Estado moderno, tuvo que transformarse. En Occidente, la religión fue delegada al ámbito privado de manera que los judíos dejaban de ser judíos para convertirse en alemanes, franceses e italianos de religión mosaica. Pero en la Europa oriental y el Sur del Mediterráneo los acontecimientos se desarrollaron de una manera diferente.

Las alternativas en Europa Oriental

La modernidad irrumpió violentamente en los territorios del Este de Europa, terminando en un sueño más que frustrado. Bajo las garras del zarismo, la modernidad se transformaba en la revolución eminente que excluía al mismo Zar y a Dios. Para los judíos, la modernidad, ves-

tida de revolución, no sólo se enfrentaba al Zar sino que su campo de batalla era también la familia y la sinagoga. Si se quería romper la opresión del hombre por el hombre era necesario romper con el mundo teocéntrico; si no, la única opción, por la que optaron la gran parte de los judíos que vivían bajo el imperio ruso, era emigrar.

Pero emigrar no terminaba con el problema de la persecución. El inmigrante judío en Europa occidental ya no era, por ejemplo, un francés de religión mosaica, sino que era un inmigrante de identidad judía que rompía con el único esquema de integración propuesto por la revolución burguesa. El inmigrante judío refundaba el antisemitismo, la respuesta reaccionaria de la revolución burguesa ante la negativa judía de abandonar su identidad individual y colectiva. Para aquellos que decidían quedarse, el internacionalismo propuesto por la revolución proletaria veía en la asimilación la respuesta preferente a la "cuestión judía".

En defensa de la identidad judía nacieron en este contexto dos respuestas: el *Bund* y el Sionismo. El *Bund* proponía la autonomía cultural como forma de integración judía al proceso revolucionario. Sin embargo, el Sionismo, que se aprehendía a la idea de la emigración y se nu-



tría de la ideología *volkista*, proponía el retorno a la tierra de Israel.

Según las teorías sionistas, sólo en la tierra de Israel el pueblo judío podría renacer en su esplendor. Al igual que el *volkismo* alemán, el Sionismo buscaba la reencarnación del pueblo en su mítico pasado. La reencarnación del pueblo y la creación del "nuevo judío" serían consecuencia del estatuto legal otorgado por el imperio británico. Suponiendo esto el reconocimiento internacional de la existencia soberana del pueblo de Israel, de la conquista de la tierra y de la transformación del pueblo judío de una comunidad urbana en una comunidad de productores, con el enfrentamiento militar en contra del pueblo palestino, del que renacerían los héroes del pasado.

La transformación teológica

Este renacimiento mítico, de carácter germánico, no podía encontrar su justificación laica. El único lazo posible entre el pueblo y la tierra de Israel es la propia religión de Israel. La cuestión es que el judaísmo define al pueblo de Israel únicamente en un contexto religioso, mientras que la religión judía no reconoce otra soberanía que la divina. Por lo tanto, la redención de Israel forma parte de la vo-



Los judíos en las comunidades musulmanas

Al Sur y al Este del Mediterráneo, en el mundo musulmán, el desarrollo del judaísmo era diferente. Si bien también tenía un carácter teocéntrico, su interés se centraba en la comunidad. El judaísmo sefardí aceptaba rupturas con la ortodoxia de la religión para así mantener la vida comunitaria. En las tierras

“El Sionismo no fue sólo una rebelión contra las percepciones tradicionales de la religión judía sino que, por necesidad, terminó transformando la religión para que ésta pueda justificar el proceso de colonización y renacimiento de su pueblo”

luntad divina y se presenta como un momento escatológico siempre desplazado.

El Sionismo no fue sólo una rebelión contra las percepciones tradicionales de la religión judía sino que, por necesidad, terminó transformando la religión para que ésta pudiese justificar el proceso de colonización y renacimiento de su pueblo. Fue el rabino Abraham Isaac Kook quien gestó la transformación teológica necesaria para la justificación de la empresa sionista. De acuerdo al rabino Kook, el estatuto otorgado por el imperio británico, la emigración a Palestina y el establecimiento de un Estado judío no contradecían la soberanía divina sino que se ajustaban a ésta representando una precondición al momento mesiánico.

La rebelión sionista terminó gestando un Estado judío y una percepción religiosa que excluían las tradiciones judías de las diásporas. De manera que, en muchos de los casos, esta exclusión podía definirse bajo términos antisemitas calificando, por ejemplo, de parásitos a las comunidades judías que continuaban manteniendo el judaísmo en la diáspora. Es más, al emigrar a Israel los judíos tenían que adaptar su percepción religiosa a las nuevas interpretaciones desarrolladas por el judaísmo sionista.

musulmanas, la modernidad irrumpió violentamente en dos momentos históricos. El primero bajo el yugo excluyente de la colonización europea y la resistencia al régimen colonial; más tarde como respuesta al establecimiento del Estado de Israel.

La colonización europea en África del Norte y en Asia Occidental había roto las estructuras sociales, que por lo general se basaban en la vida y la responsabilidad comunitaria, cooptando a las minorías étnico-religiosas judías y cristianas como colaboradoras del régimen. En ciertas regiones, como en Líbano y Argelia, el extrañamiento de estas minorías fue total. En otros casos como el de Siria, Marruecos o Irak, fueron las minorías quienes generaron el nacionalismo pan-árabe, tanto como alternativa a la opresión colonial como al tradicionalismo musulmán, que se había construido como fuerza excluyente en su lucha contra el colonialismo.

El segundo momento de modernización se originó a partir de la *Nakba*, la tragedia palestina. El establecimiento del Estado de Israel, la derrota militar de los regímenes árabes y, principalmente, la limpieza étnica del pueblo palestino, habían dejado al desnudo

do la impotencia de los regímenes árabes. Las ansias de modernidad se habían transformado en fuerzas revolucionarias. Para los jóvenes nacionalistas árabes la liberación de Palestina, que no representaba exclusivamente la tragedia del pueblo palestino sino también todo lo negativo de los regímenes corruptos de la era poscolonial, requería un cambio revolucionario en el mundo árabe: la reforma agraria, la industrialización y la derrota de las monarquías impuestas en el proceso de descolonización.

Con este segundo momento de modernización, y dada la identificación del Estado de Israel con los judíos, no quedaba prácticamente espacio para las comunidades judías en suelo árabe. En Irak la monarquía llegó a un acuerdo con el movimiento sionista para expulsar a los judíos y apoderarse de sus bienes; en el Yemen, de tradición profundamente religiosa, la creación del Estado de Israel despertó una ola mesiánica de emigración que fue instrumentalizada por el Sionismo mientras que, en África del Norte la emergencia de la violencia anticolonial empujaba a las clases medias a la emigración.

Muchos judíos, sobre todo los más formados y capacitados, emigraron a países occidentales. Pero la mayoría de judíos de clase media-baja no tenían otra opción que emigrar a Israel, en muchos casos contra su propia voluntad. Las consecuencias de la emigración hacia Israel de los judíos del mundo musulmán fueron trágicas: no sólo el Sionismo rechazaba su tradición religiosa, sino que también veía en su cultura y lengua árabes un agravio. Borraron su lengua y cultura judeo-árabe, sustituyendo la religión por el mesianismo de sangre y tierra originado por el Sionismo europeo.

Asimilación y rebelión de los judíos árabes

El Sionismo perseguía dos objetivos en este proceso. El primero era el de transformar a los inmigrantes judeo-árabes en mano de obra barata que sustituiría a la población palestina aniquilada o expulsada. En muchos casos, los inmi-

Diagnóstico interno

grantes del mundo árabe fueron asentados en las tierras abandonadas por los refugiados palestinos con el objetivo de apoderarse de ellas y trabajarlas. El segundo objetivo perseguía profundizar en el extrañamiento de los judíos frente al mundo árabe: borrar la identidad árabe y sustituirla por un híbrido que fuera europeo o de origen mediterráneo, pero no árabe.

Este proceso no se desarrolló sin resistencia. Es más, no sería exagerado decir que toda la resistencia social en Israel nació en las comunidades de judíos originarios de África del Norte y Asia Occidental. En 1959 la rebelión de Wadi Salib en Haifa, en la que un manifestante fue asesinado por la policía, ilustraría la inestabilidad social de las comunidades inmigrantes. Gran parte de los inmigrantes judíos hubiera preferido retornar a sus países de origen. Pero esto era imposible, porque el Estado de Israel había confiscado todos los documentos de los inmigrantes, y dada la situación de pobreza extrema en la que éstos vivían. Así, durante la rebelión de Wadi Salib se escribieron cartas al rey de Marruecos, Mohamed V, para que éste ayudara a los judíos marroquíes en Israel a retornar a su patria.

Diez años después sería la rebelión de los *Panteras Negras*, iniciada en el barrio de Musrara de Jerusalén, limítrofe entre Jerusalén Este y Oeste, y luego expandida por todo el país. Esta rebelión fue la que más marcó la vida política de Israel, ya que junto a la guerra de octubre de 1973, supuso el fin del Gobierno laborista. En los años 80, la rebelión llegó por parte de los sin techo, también en la ciudad de Jerusalén.

Shas

Pero las rebeliones habían sido frustradas, y no podía ser de otra manera ya que los árabes judíos habían sido prácticamente rechazados en sus países de origen, donde se identificaba a los judíos con el Estado de Israel, y diezmados económica, social y culturalmente en territorio israelí. La lengua y las tradiciones religiosas del mundo árabe-judío eran rechazadas por el Es-

En 1984 se fundaría el partido político del Shas, que expresó la rebelión de los judíos del mundo árabe contra la percepción sionista europea de la religión y la modernidad

tado. En muchos casos los niños en edad escolar fueron alejados de sus familias, muchas veces contra la voluntad de sus padres; las posesiones materiales habían sido confiscadas y cualquier forma de rebelión era respondida con fuerza extrema. Las rebeliones de los árabes-judíos no pudieron deshacer la contradicción en la que estos se encontraban, ni desarmar el esquema de opresión bajo el cual vivían. La alternativa a la derrota política fue la rebelión religiosa.

En 1984 se fundaría el partido político del Shas, que expresó la rebelión de los judíos del mundo árabe contra la percepción sionista europea de la religión y la modernidad. Fue un esfuerzo de los judíos marginados de restablecer una identidad perdida, una referencia alternativa al proyecto colonial. Pero ésta era una referencia que no existía, ya que la lengua y la tradición comunitaria se habían perdido y, especialmente se borró, a lo largo del proceso de emigración y absorción, la identidad árabe, porque lo árabe se tornaba en todo lo relacionado con el "enemigo".

La referencia se transformó en nostalgia y el proyecto de construcción de una identidad alternativa abortó el mismo día que debía nacer. La capacidad política del carismático líder histórico

Shas se transformó en lo que es hoy: un partido político que representa únicamente los intereses de los círculos judíos ortodoxos procedentes del mundo árabe

de Shas, Ariele Der'i, permitió construir un puente entre las contradicciones: ser parte del régimen y al mismo tiempo tener una identidad alternativa a la propuesta por éste. De esta manera, Shas, bajo el liderazgo de Der'i, logró construir todo un sistema de redes de educación, salud y caridad como instituciones paralelas al Estado pero financiadas por éste. Pero en el momento en que el Estado se deshizo del líder, descabezando al partido, Shas se transformó en lo que es hoy: un partido político que representa únicamente los intereses de los círculos judíos ortodoxos procedentes del mundo árabe. Finalmente, Shas terminó adoptando la misma perspectiva religiosa contra la cual se había rebelado, retornando a la marginalidad a sus propios votantes.

Con la desaparición de Shas como partido político representativo, que abogaba por una identidad alternativa a la propuesta por el Sionismo, y su transformación en partido ortodoxo, no desapareció la marginalización. Ésta se profundizó sin tener siquiera la capacidad de crear un referente político. Shas se adaptó a la marginalización para poder mantener su representatividad parlamentaria adoptando la caridad y el clientelismo directo como estrategia de supervivencia.

Esa adaptación política fue el último golpe en la identidad árabe-judía, del cual hasta el día de hoy no se ha podido recuperar. Tras el fracaso sociopolítico de Shas, las alternativas dadas a las comunidades marginadas en Israel se han limitado a asimilarse ya como único camino fuera de la marginalización, lo que al menos crea un imaginario de salida de la marginalización, o la re-arabización, el asumirse de nuevo como árabes de religión judía. La gran mayoría de los árabes judíos eligen el primer camino, pero en círculos culturales e intelectuales reemerge la idea de ser árabes de religión judía, renacen momentos culturales y renace la identificación con el mundo árabe. Claro, se trata de una minoría. □

**Sergio Yahni es periodista israelí y director de programas del Alternative Information Center.*



Hazy Jenius

Combatiendo crímenes de honor en Jordania

Rana Husseini*

En enero de 1999, las cadenas de televisión estadounidenses ABC y CNN emitieron una serie de documentales sobre los llamados crímenes de honor en Jordania. Mi participación en estos documentales, y el premio Reebok Human Rights Award que me concedieron por mi implicación en la causa, derivaron en que la cuestión de los llamados crímenes de honor en Jordania se transformara en un debate público bastante controvertido.

A raíz de la difusión de estos documentales, un farmacéutico jordano se puso en contacto conmigo y, después de felicitarme por todos los esfuerzos realizados para exponer esta realidad a la opinión pública, me propuso que iniciáramos un movimiento social en Jordania; no sólo para dar una amplia publicidad a esta problemática en los medios de comunicación extranjeros, sino también para combatir estos brutales asesinatos y acabar con ellos.

Las razones que lo habían llevado a tomar esta decisión, según me confesó luego, fueron la experiencia y el profundo conocimiento del problema que avalaban mis últimos 10 años de trabajo (hasta entonces) sobre el tema. La idea me interesó, ya que mis mayores preocupaciones eran poder acabar con los llamados crímenes de honor en Jordania y conseguir la abolición de todas las leyes que discriminaban a las mujeres, especialmente de aquéllas que son in-

Diagnóstico interno

dulgentes con los responsables de tales crímenes.

Decidimos entonces escribir una serie de correos electrónicos a nuestros respectivos amigos y a cualquier voluntario potencial a quien pudiera interesarle el tema, exponiéndoles nuestra iniciativa y pidiéndoles la adhesión al movimiento. Al cabo de poco tiempo recibimos bastantes respuestas positivas y pudimos celebrar nuestra primera reunión con más de 20 asistentes.

Empezamos a reunirnos semanalmente para poder intercambiar ideas, ordenarlas y sobre todo para determinar la mejor táctica para lograr que la gente tomara conciencia del problema, establecer estrategias y, al mismo tiempo, incidir políticamente en las instancias gubernamentales para que abolieran las leyes discriminatorias contra las mujeres.

El número de personas que acudían regularmente a las reuniones disminuyó en dos meses y al final sólo nos veíamos unas 11 personas. Unos meses después de nuestro primer encuentro decidimos que el primer paso que debíamos dar para que la gente, y especialmente los políticos, tomara conciencia del problema era organizar una campaña nacional de recogida de firmas para pedir la abolición de estas leyes. Así, una vez obtenido el suficiente número de firmas se presentaría la petición oficialmente al Parlamento.

Otro paso complementario era la realización de una serie de actividades que incluían la confección de folletos informativos que presentaban estadísticas sobre la magnitud del problema en Jordania y un ciclo de charlas y conferencias públicas y privadas que concienciaran a la gente sobre la cuestión y la llevaran a firmar nuestra petición. El grupo también acordó que no trabajaría con otra organización ni se constituiría en una organización propia ya que se temía que esto pudiera desviarnos de nuestro objetivo real: la lucha por el derecho a la vida de las mujeres.

Celebramos nuestra primera conferencia de prensa pidiendo a la opi-

nión pública que se sumara a nuestra campaña y que nos apoyara firmando la petición a nivel nacional. Queríamos que todos y cada uno de los jordanos supieran que él o ella tenían una parte de responsabilidad en la lucha por esta noble causa.

La discriminación en las leyes

Incluso subrayamos el hecho de que el número de mujeres asesinadas en Jordania anualmente en los llamados crímenes de honor se situaba entre 20 y 25 (once mujeres habían sido ya asesinadas en lo que iba de año) y pusimos de manifiesto la necesidad de abolir el Artículo 340 del Código Penal jordano. El citado Artículo incluye dos cláusulas. La primera estipula: “El que descubra a su mujer o a una de sus familiares femeninas cometiendo adulterio (con un hombre)

“El objetivo era incidir políticamente en las instancias gubernamentales para que abolieran las leyes discriminatorias contra las mujeres”

y mate, hiera o lesione a uno o a ambos, está exento de todo castigo.” La segunda afirma: “El que descubra a su mujer o a una de sus familiares femeninas con otro en una situación de adulterio y mate, hiera o lesione a uno o a ambos, se beneficiará de una reducción del castigo.” Los orígenes del Artículo 340 (copiado de la Ley Francesa bajo el mandato de los turcos otomanos e incorporado a su vez a las leyes jordanas cuando se estableció el reino) y sus inhumanos aspectos e implicaciones discriminatorias fueron también expuestos.

Durante la rueda de prensa también hicimos referencia a un segundo Artículo, el 98, que estaba siendo utilizado en los tribunales para aplicar castigos indulgentes a ciertos criminales: la pena variaba entre tres meses y un año como máximo, depen-

diendo de las circunstancias del caso en cuestión. El Artículo 98 estipula: “El que comete un crimen en un acceso de furia causada por un acto ilegal o peligroso cometido por la víctima se beneficiará de una reducción del castigo.”

Finalmente, anunciamos que se habían distribuido por todo el territorio unas 380 hojas de peticiones y que los miembros del grupo y otros colaboradores habían conseguido ya unas 3.000 firmas sólo en las dos semanas previas al lanzamiento oficial de la campaña. Pedimos a la gente que firmara la petición para poder conseguir el mayor número posible de firmas que la respaldase y poder entregarla oficialmente a su Majestad el Rey Abdullah, al entonces primer ministro Abdur-Ra’uf S. Rawabdeh y a las Cámaras Alta y Baja del Parlamento para demostrar la voluntad pública de abolir el Artículo 340.

Un mes antes de que la campaña se lanzara, un comité especial del Ministerio de Justicia decidió derogar el Artículo 340 y transmitió sus recomendaciones a las Cámaras Alta y Baja para someterlo a debate. Al mismo tiempo, este mismo comité decidió endurecer las penas contra los adúlteros “para prevenir que la gente cometiera adulterio.” Su Majestad el Rey Abdullah había instruido en febrero de 1999 al Gobierno del primer ministro Abdur-Ra’uf S. Rawabdeh para que reformara las leyes que “discriminaban a las mujeres o cometieran cualquier tipo de injusticia contra ellas”. Durante aquel mismo año, el Rey prometió a las líderes de los movimientos femeninos jordanos que respaldaría sus reivindicaciones de reforma de la legislación discriminatoria afirmando: “apoyaré la causa de las mujeres... y en cuanto a las leyes discriminatorias, tenéis todo mi apoyo. Tenemos que hacer algo para reformarlas.”

Usamos todo tipo de medios para recoger el número máximo posible de firmas. Nos servimos de Internet, fax, anuncios gratis y de pago en los periódicos y de entrevistas en televisio-

nes y radios públicas para pedir a todos los jordanos mayores de 19 años que firmaran nuestra petición. Mucha gente se puso en contacto conmigo personalmente para pedirme hojas de firmas para rellenar en sus propias organizaciones o localidades. También nos dividimos en grupos y visitamos diputaciones, organismos oficiales y varias gobernaciones para hacer presión en contra de las leyes discriminatorias y pedir a la gente que firmara nuestra petición.

Incluso nos pusimos en contacto con la comunidad internacional de Jordania para buscar su apoyo moral. Nuestra meta era atraer la atención sobre todos los esfuerzos y cambios positivos y reales que se estaban produciendo en el país. Además, les prometimos mantenerles informados sobre el tema, no sólo a corto plazo, sino también en el futuro.

Muchas personas estaban convencidas de lo que estábamos haciendo y firmaron nuestra petición. Otros se oponían y no querían firmar. Algunos tenían miedo de firmar, ya que tales actividades habían estado desde siempre prohibidas en Jordania y los que habían firmado en el pasado por otras cuestiones habían sido perseguidos o cuestionados por las fuerzas de seguridad. Y otros estaban totalmente en contra de lo que estábamos haciendo, argumentando que las mujeres que cometían un “acto indebido o inmoral” merecían morir y que los ejecutores debían ser protegidos.

Estas ideas se traslucían sobre todo en los comentarios que hacían los diputados conservadores y los islamistas que acusaban al Gobierno de sucumbir antes las presiones occidentales que sólo buscaban destruir las tradiciones y los valores culturales jordanos. Así se expresaba el diputado de la Cámara Baja Mahmoud Kharabsheh, cuando le pregunté sobre los cambios propuestos por el Gobierno: “Las mujeres adúlteras son una gran amenaza para nuestra sociedad, porque su misma existencia es la causa de que tales actos [de adulterio] ocurran. Si los hombres no encontra-

“Mucha gente nos criticó por fallar en nuestra tarea cuando fuimos incapaces de convencer a la Cámara Baja para abolir el Artículo 340 del Código Penal jordano, sin embargo, yo creo que triunfamos de muchas otras maneras”

ran mujeres con las que cometer adulterio, entonces se reformarían por sí mismos.”

Un triunfo: la visibilidad

El 21 de noviembre de 1999, una aplastante mayoría de diputados de la Cámara Baja rechazaba la proposición del Gobierno de abolir el Artículo 340, alegando que esto sólo sería una manera de “legalizar la obscenidad”. Cuando la Cámara Alta revisó la decisión de la Cámara Baja decidió respetar la propuesta de reforma del Gobierno y devolvió otra vez el borrador a la Cámara Baja para su reconsideración. El 26 de enero de 2000, después de un rápido debate de tres minutos, la Cámara Baja votó otra vez en contra.

A pesar de este decepcionante voto y de fuertes críticas por parte de muchos sectores de la sociedad, la campaña continuó de manera intensiva. En febrero de 2000 fuimos capaces de conseguir más de 15.000 firmas. Con el apoyo del rey y del Gobierno, organizamos una marcha pública y presentamos oficialmente la petición al Parlamento respaldada por todas las firmas recogidas. Una semana después de la marcha, el Sena-

“La gente en Jordania se siente muy orgullosa por el hecho de que una de las más brutales violaciones contra las mujeres haya sido debatida tan intensamente en público”

do revisó otra vez el borrador y ratificó su decisión previa, forzando a una sesión conjunta de las dos Cámaras para votar sobre esta reforma de ley... pero esta sesión nunca llegó a celebrarse. Mucha gente nos criticó por fallar en nuestra tarea cuando fuimos incapaces de convencer a la Cámara Baja para abolir el Artículo 340 del Código Penal jordano, sin embargo, yo creo que triunfamos de muchas otras maneras.

Unos meses después de que finalizara este debate tan controvertido a lo largo de todo el país, algunos miembros del grupo se acercaron a algunos de los barrios populares de Amman para hablar con la gente y ver el nivel de concienciación que tenían con respecto al tema. También se pretendía recoger más firmas para futuras actividades. Para nuestro regocijo y confianza, casi el 95 por ciento de la gente con la que hablamos conocía el problema sobre la legislación de los llamados crímenes de honor en el reino y muchos firmaron nuestra petición con entusiasmo, contabilizándose por debajo del 5 por ciento aquellos que rechazaron la propuesta.

Desgraciadamente, el trabajo del grupo se debilitó debido a que surgieron cuestiones de otra índole, como la *Intifada* Palestina y la guerra de Irak, que desviaron la atención hacia otros lugares. Sin embargo, a pesar de todo, pienso que obtuvimos algo muy positivo: el simple hecho de exponer al público un tema tan delicado y que dejara de ser tabú. Ahora, la gente en Jordania se siente muy orgullosa por el hecho de que una de las más brutales violaciones contra las mujeres haya sido debatida tan intensamente en público y de que las personas que han querido hayan podido expresar su voluntad firmando una petición pública, raro privilegio hasta entonces en la historia de nuestro país. □

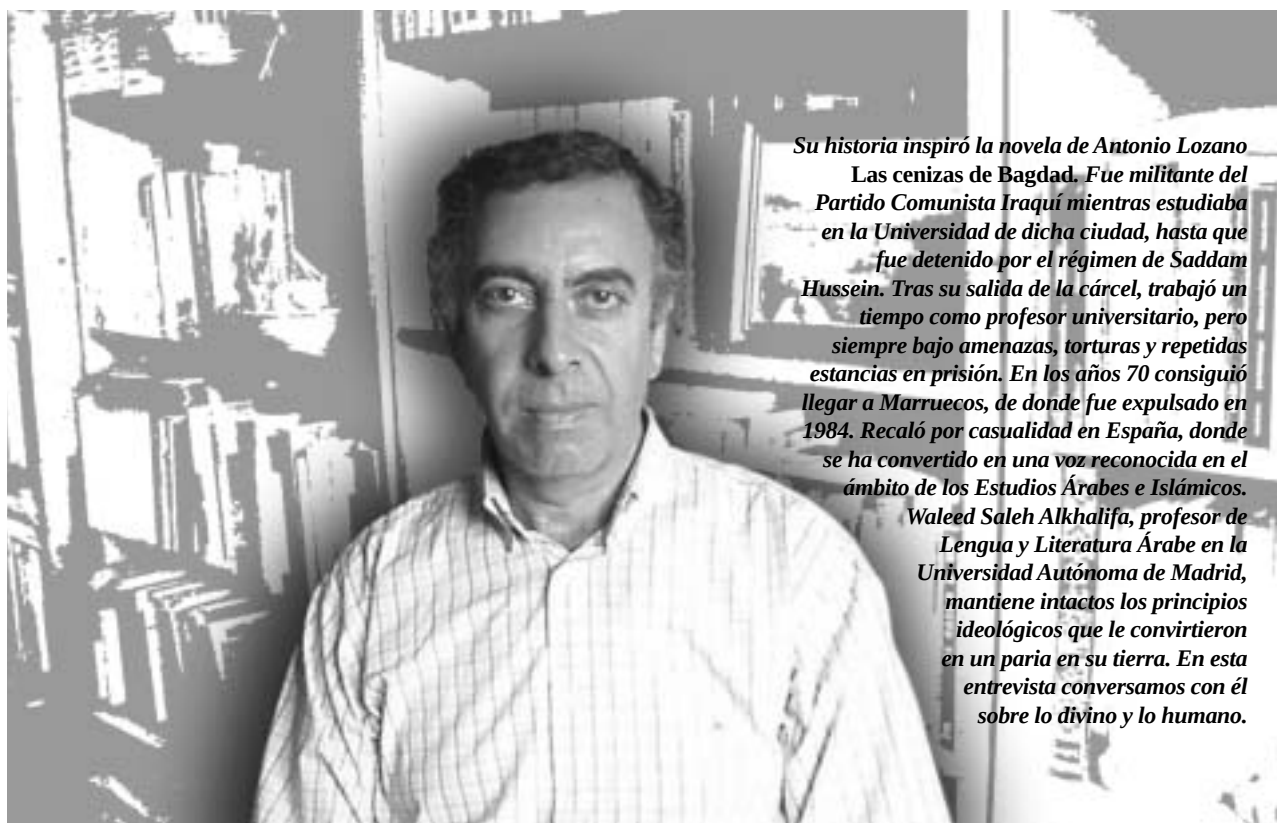
**Rana Hussein es periodista del The Jordan Times especializada en temas sociales, con especial énfasis en la violencia contra las mujeres.*

Versión original en inglés. Traducido para Pueblos por Belén Cuadrado.

Waleed Saleh Alkhalifa, doctor en Estudios Árabes e Islámicos

“El problema no está en el Islam o la cultura árabe sino en la práctica política”

Ana Eloisa Molina Goigoux y Aloia Álvarez Feáns*



Su historia inspiró la novela de Antonio Lozano

Las cenizas de Bagdad. Fue militante del Partido Comunista Iraquí mientras estudiaba en la Universidad de dicha ciudad, hasta que fue detenido por el régimen de Saddam Hussein. Tras su salida de la cárcel, trabajó un tiempo como profesor universitario, pero siempre bajo amenazas, torturas y repetidas estancias en prisión. En los años 70 consiguió llegar a Marruecos, de donde fue expulsado en 1984. Recaló por casualidad en España, donde se ha convertido en una voz reconocida en el ámbito de los Estudios Árabes e Islámicos.

Waleed Saleh Alkhalifa, profesor de Lengua y Literatura Árabe en la Universidad Autónoma de Madrid, mantiene intactos los principios ideológicos que le convirtieron en un paria en su tierra. En esta entrevista conversamos con él sobre lo divino y lo humano.

Tras más de seis años de ocupación por parte de los Estados Unidos y sus aliados, ¿cómo definirías la situación interna de Irak, ahora que empiezan a retirarse las tropas?

-Hagan lo que hagan el daño está hecho, un daño profundo. Irak era un país con presente y futuro, a pesar de la dictadura; funcionaba a pesar de las guerras anteriores: tenía un sistema educativo y sanitario de los mejores de la región. Lamentablemente se ha perdido todo; con

el argumento de llevar la democracia y el bienestar ha pasado el contrario, ahora no hay más que desgracia y destrucción. Irak es hoy uno de los países más corruptos del mundo a nivel económico y político, y en lo social, la gente está enfrentada entre sí. En tiempos de Saddam no existían estos conflictos entre etnias y confesiones. Saddam era un hombre siniestro, pero si tenía una virtud era no ser sectario, era un dictador, pero no representaba a ninguna parte de la sociedad. Los sunníes son ahora los malos de

la película, pero antes unos estaban a favor del régimen y otros en contra. Igual que los chiíes, que ahora van de víctimas, pero había millones de ellos con el régimen, entre ellos ministros, jefes de Parlamento o presidentes de tribunales de alta seguridad del Estado. El régimen de Saddam no miraba a la gente en virtud de su pertenencia étnica o confesional, sino en relación con si estabas con el partido o en contra. En mis detenciones jamás me preguntaron por mi confesión, y eso es una prueba clarísima.

Las estadísticas que se ofrecen están manipuladas, infladas... ¿De dónde traen esta información si jamás se hizo un censo en Irak basado en la confesión? Está inflado por razones políticas interesadas, porque ahora el poder está en manos de los barbudos de turbantes, lamentablemente. Quieren demostrar que han sido víctimas y que, como son la mayoría del país, les pertenece el poder. Es un argumento absurdo.

-¿Cuál es el origen de las discrepancias entre chiíes y sunnites? ¿Qué es lo que marca la diferencia?

-Es una diferencia de matices, igual que en el cristianismo hablamos de católicos y protestantes. Son matices de interpretación de los textos fundamentales del Islam, y también en cuanto a la historia. Pero luego, en la práctica hay una mezcla muy grande, en muchas familias encuentras que el padre es de una confesión y la madre de otra, y esto nunca fue un problema. Irak fue durante muchos años un país muy laico. Cuando yo estaba en la Universidad, ésta recibía a muchos alumnos de otros países, como Palestina o Túnez, y les sorprendía lo poco religioso que era el país. Yo nunca he hecho el Ramadán, no sé rezar, aunque nací en una familia supuestamente "religiosa".

-Suponemos que no eres una excepción, pero parece que el ateísmo en los países de mayoría musulmana está muy escondido, al menos, de la mirada occidental...

Es una manipulación muy grande. En los años 50 y 60, el Partido Comunista Iraquí era más numeroso que el de Bulgaria. Hay mucha gente silenciosa, o más bien silenciada, que no tiene voz, pues estos barbudos tienen la voz muy alta y se les oye en todas partes. Dan la imagen de que todos los árabes o musulmanes son como ellos, pero hay mucha gente que está luchando por la libertad y los Derechos Humanos. Para mí, la gente que está dominando estos países pertenece al medioevo y no tiene que tener un espacio público. Para predicar tienen su espacio, la mezquita o a la iglesia, pero no tienen derecho a ma-

“Irak era un país con presente y futuro, a pesar de la dictadura; funcionaba a pesar de las guerras anteriores: tenía un sistema educativo y sanitario de los mejores de la región”

nipular la política, que es para los políticos. Hay una minoría que sí puede tener un espacio en la política, como es el caso de Turquía, que tiene un partido islamista en el poder pero con otra mentalidad. Ellos han aceptado la separación del Estado de la religión, un aspecto fundamental que otros grupos, como Hermanos Musulmanes, Hamás o Hezbollah, no han aceptado. El problema permanecerá mientras no estén convencidos de que la religión es el ámbito privado y la política el ámbito público. El Estado debe ser laico por el bien de todos, para poder avanzar y tener posibilidad de incorporarnos a la vida moderna, camino de los Derechos Humanos y la democracia.

-Siguiendo la teoría del “choque de civilizaciones” en los medios de comunicación hegemónicos se apunta a que éstos son conceptos propiamente occidentales...

-En primer lugar, la libertad y el respeto a los Derechos Humanos no son valores occidentales; sí, nacieron en Grecia, pero son para toda la Humanidad. No creo que exista un solo hombre o mujer en el mundo que no quiera la libertad. Los árabes no han tenido la oportunidad, como han tenido otros, por unas razones conocidas. Primero el colonialismo, que ha tenido parte de culpa, pero no toda, pues algunos países árabes musulmanes están empeñados en el complot de Occidente contra nosotros. Tiene parte de culpa pero los árabes también, si desde dentro no se mueven ni se agitan y no quieren dejar las tradiciones negativas, no pueden avanzar hacia la democracia. La mayoría de los países árabes tiene sistemas dictatoriales, en los 22 países árabes no hay ni uno elegido democráticamente

de verdad, ni Egipto, ni Siria, ni Jordania... O bien son monárquicos, con familias instaladas desde hace siglos, o bien son repúblicas hereditarias con presidentes que lo son desde hace 40 años. ¿Cómo podemos hablar de democracia y Derechos Humanos con este tipo de regímenes? La gente está desesperada. Se crean sectores en torno a estos regímenes, enquistados, pisoteando a los demás, explotando las riquezas y los recursos del país. Ser árabe no significa ser antidemocrático, esto es absurdo, se puede comparar con los países latinoamericanos, hace 40 años eran dictaduras; nos acordamos de Chile, Venezuela, Argentina, República Dominicana... Mira ahora el golpe de Estado en Honduras, todos los países latinoamericanos están en contra, ni un solo país lo ha reconocido, y esto es muy positivo, no son democracias perfectas pero son democracias. Si las circunstancias fuesen adecuadas en los países árabes no habría ningún problema para adaptarse a estos sistemas políticos. Hay países musulmanes donde la democracia funciona, como Malasia o Indonesia, el país musulmán más grande, con 220 millones de habitantes. El problema no está en el Islam o la cultura árabe sino en la práctica política.

-¿Cuáles son las razones económicas, estratégicas e ideológicas que colocan a la región de Oriente Próximo en el ojo del huracán?

-La mayoría de los países de la región produce gas, petróleo u otras materias primas que el mundo occidental siempre ha necesitado, y ha procurado tener garantizadas. Pero no es la única razón, la región es un punto importante estratégicamente, al estar entre el mundo occidental y el mundo que tiene una ideología diferente, antiguamente la Unión Soviética, y ahora China o India, nuevas potencias económicas. Luego, no hay que olvidarse de un elemento muy presente, el tema de Israel, que es y seguirá siendo una “base” política y militar del mundo occidental en la región. Hay un interés enorme por parte de Europa y de EE UU de protegerlo de forma incondicional, a costa de los demás países vecinos y de

Entrevista

los palestinos, y esto tiene un coste político grande; de forma que no se respetan los Derechos Humanos y no se cumplen los convenios internacionales para favorecer a Israel. Son muchos los elementos que hacen que la política de estos países no cambie. Yo no defiendiendo la idea del complot, hay muchos árabes occidentalizados en su modo de vivir, no existe esa separación, ni una guerra de civilizaciones. Esta teoría sólo puede convencer a desconocedores o manipuladores. Creo que en este momento no existen identidades cerradas absolutas, cada hay más mezcla gracias a los medios de comunicación, la economía globalizada... Las características de cada identidad deberían ser vistas como positivas y no negativas, es decir, no para machacar al otro sino para enriquecerlo. Eso es lo que debería ser una seña de identidad y no lo que plantean los nacionalismos cerrados. Los nacionalismos, que están teniendo fuerza en muchas zonas del mundo, pueden ser una moda pasajera porque no tienen un resultado positivo para la humanidad, pues te dejan aislado del resto del mundo, y esto no es el objetivo del ser humano. Puedes ser árabe pero no rechazar al contrario, negar al otro. Soy una persona que cree en la mezcla y en la interculturalidad, manteniendo tus características fundamentales.

-Más allá de identidades religiosas y culturales, ¿no será que el choque real, la gran fractura, sigue siendo la lucha de clases?

-Sin duda estamos en otros tiempos y circunstancias desde el punto de vista del trabajo. La mentalidad del obrero no es la misma que en tiempos de Marx, ahora hay otros objetivos y otros fines. Las teorías siempre tienen dificultades a la hora de ser aplicadas, pero las líneas generales permanecen como válidas: el hecho de no explotar al obrero, que sea dueño de su trabajo y que el patrón no absorba las riquezas y beneficios. Seguimos criticando a los que explotan a los trabajadores, pues esto va en contra de la humanidad, de los Derechos Humanos, que es lo que el socialismo y el comunismo han defendido siempre.

“El Estado debe ser laico por el bien de todos, para poder avanzar y tener posibilidad de incorporarnos a la vida moderna, camino de los Derechos Humanos y la democracia”

-En tu libro *El ala radical del Islam* analizas las causas que llevan a determinados individuos o grupos a adoptar determinadas posturas políticas “radicales” en nombre del Islam. ¿Cómo se conjuga esta ecuación entre religión y política?

-Hay dos interpretaciones mayoritarias. Una achaca la islamización de los pueblos árabes y musulmanes a que de repente descubren que eso es su cultura e identidad y entonces quieren conquistar al mundo con esa idea. Otras postura sostiene que en el Islam nunca ha habido violencia, que en el Islam todo es paz... Es falso, ni una cosa ni otra. No sólo en el Islam, pasa lo mismo en cualquier fundamentalismo, como con la Inquisición o las Cruzadas pero esto en Occidente ahora es distinto, hay separación con el poder. En la sociedad occidental se ha madurado y se sabe adónde se quiere llegar y adónde no, por eso las sociedades occidentales viven mejor y están más libres. En el mundo musulmán surgen elementos que alcanzan el poder y tienen una influencia enorme para usar la religión con fines políticos. Hoy estamos en una situación así, con los grupos islamistas que han surgido en todas partes, como Al Qaeda, pero son puntuales y son minorías. No se puede confundir a los musulmanes con estos grupos, pues muchos de ellos ni siquiera son practicantes y viven una vida pa-

“Para mí, la gente que está dominando estos países pertenece al medievo y no tiene que tener un espacio público”

cífica alejada de la violencia. El pueblo es más inteligente que todo esto.

-¿Hay quien emplea el Corán como Constitución?

-No hay países islámicos que apliquen la Sharía, la ley islámica, o el Corán, al cien por cien, ni siquiera Arabia Saudí o Irán, a pesar de que en los dos países aparece en su nombre el Islam. Pero en ambos existen, por ejemplo, sistemas bancarios, que en el Islam están prohibidos. Muchos países prohíben la poligamia, como Túnez, y esto va en contra del Islam. El Islam nació hace 14 siglos, y el Corán no vale en su totalidad para la vida moderna; puede servir para la parte de ritos o algunos aspectos sociales, pero en su totalidad, es absolutamente absurdo plantearse. Hay mucha mitificación en cuanto al Islam y su historia. Hay que ser realista y sensato y aprender de la historia para poder dar un paso hacia delante. El Islam tiene que hacer una especie de Revolución Francesa para cambiar, creer en el futuro y en la modernidad. No hace falta que dejen el Islam, pues en él hay cosas maravillosas. El Profeta era un hombre sabio, que decía, por ejemplo: “pagadle al obrero su jornal antes de que se seque su sudor” o “el mejor esfuerzo es pronunciar una palabra justa ante un sultán injusto”. Eso es lo que hay que aprender del Islam, buscar lo positivo y aplicarlo para estar orgullosos de la religión.

-¿Que papel puede jugar la cultura?

-La lengua árabe es milenaria y de una gran cultura. La tradición escrita tiene más de 15 siglos, más la tradición oral de siglos anteriores. Es una cultura brillante, aunque hoy en día hay un decaimiento en algunos aspectos, pero nunca faltaron grandes poetas, pensadores o filósofos. Creo que la cultura puede tener un papel muy positivo para acercar naciones, culturas y pueblos. Desde luego es el mejor mensajero, mejor que los políticos o embajadores. Merece la pena conocer la literatura árabe y a través de ella a sus pueblos, porque la literatura es el espejo de la sociedad. □

*Redacción Pueblos.

Desde el exilio

Palestinos: la diferencia interior

Andreas Hackl*

Son muchos los que a menudo hacen referencia a Edward Said como una de las voces políticas palestinas más poderosas. Como hijo de madre protestante nacida en Nazaret y de padre protestante con ciudadanía estadounidense, pasó la mayor parte de sus primeros años en El Cairo, donde durante algún tiempo gozó de la educación en escuelas inglesas hasta que finalmente fue enviado a los Estados Unidos. Teniendo en cuenta la ambigüedad de fondo, ¿qué tipo de palestino era? Si Edward Said era un “verdadero” palestino o un ciudadano de los Estados Unidos con raíces en la región no es exactamente la cuestión que nos preocupa. La compleja biografía de esta importante figura de la vida política palestina y su discurso nos dice algo acerca de los distintos orígenes del pueblo palestino.



Andreas Hackl

En primer lugar se debe considerar la división política y geográfica entre las zonas pobladas hoy en día por los palestinos. Cisjordania y la Franja de Gaza están físicamente desconectadas una de la otra y políticamente divididas. Además, están cercadas por muros y barreras y, por lo tanto, no sólo aisladas entre sí, sino también del mundo exterior y dentro de sí mismas.

Las divisiones físicas y políticas

Actualmente, un 38 por ciento del territorio de Cisjordania se encuentra de alguna manera restringido y es de difícil acceso para los palestinos (OCHA). En muchos lugares, las consecuencias de la fragmentación territorial y la imposición de la infraestructura de Israel

se traducen en restricciones de la movilidad, largas horas de espera en los checkpoints (puestos de control) y graves dificultades económicas. Por otra parte, los enclaves de asentamientos israelíes en Cisjordania dependen en gran medida de los vínculos existentes entre ellos. Existen aproximadamente unos 1.661 Km. de carreteras que conectan entre sí los asentamientos, zonas militares y otras infraestructuras israelíes. El uso palestino de esta red —si es posible— está sujeto a permisos especiales y restringido por un régimen de cierres, puestos de control y carreteras bloqueadas.

La separación física de Jerusalén es algo diferente a la de las zonas rurales. Además de los obstáculos burocráticos, los no jerusalemitas están separados de la ciudad por el Muro de 162 kilómetros de distancia (2007) construido dentro de la gobernación de Jerusalén. El Muro rodea varias colonias israelíes localizadas en Jerusalén

Este y también en torno a las que se encuentran fuera de los límites municipales de la ciudad, de manera que muchas zonas palestinas que se encuentran dentro de los límites municipales quedan aisladas de la ciudad. Tales separaciones físicas y restricciones de movilidad tienen efectos duraderos sobre la economía, vínculos sociales y esferas de la identidad.

Además, y también en relación con las manifestaciones físicas de la división en los Territorios Ocupados Palestinos (TOP), los divergentes caminos políticos entre Cisjordania y la Franja de Gaza cortan aún más la unidad palestina. El mayor abismo entre Hamas y Al Fatah se refleja en la brecha entre el clima autocrático e islamista de Gaza y el clima bastante moderado y secular de Cisjordania. Hamas ha hecho casi todo para limitar la influencia de Al Fatah en la Franja de Gaza a través de la violencia y las detenciones; por otro lado, Al Fatah ha

Desde el exilio

hecho básicamente lo mismo en Cisjordania. Se podría argumentar que, como resultado de la reciente guerra en Gaza, la lucha en contra de las medidas militares israelíes empleadas contra la población palestina podría haber resucitado la unidad entre las dos partes. Además, es importante tener en cuenta las diferentes experiencias de la vida cotidiana. Los niveles de pobreza, aislamiento, violencia y represión de la vida diaria de los palestinos residentes en la Franja son, sin duda, mucho mayores que en Cisjordania. Con la continua disminución de las perspectivas de una vida segura, la gente de Gaza está buscando de nuevo en su historia

de permisos, podría ser mucho más fácil para los chilenos descendientes de palestinos visitar Jerusalén que para un palestino de Cisjordania.

El turista europeo puede, por su parte, visitar todos los lugares santos importantes en la región y caminar alrededor de la Cúpula de la Roca, como si tuviera más derecho a hacerlo que los propios palestinos. Esta paradoja se hizo evidente cuando me reuní con los estudiantes de la Universidad de Birzeit (Ramallah) durante mi reciente estancia en Cisjordania; que nunca fueron a Jerusalén. Es muy extraño cruzar el puesto de control para entrar a su capital como extranjero teniendo en

ID-entificación y división

A los palestinos que residen en el interior de los nuevos definidos límites municipales del Jerusalén de 1967, se les otorgó un estatus especial de residencia en Jerusalén. Tienen documento de identidad de la ciudad y, por tanto, son residentes permanentes de Israel que pueden entrar y salir de Jerusalén sin un permiso, comprar propiedades y trabajar en el Estado israelí. Las diferencias de estatus se indican a través de los respectivos colores de las tarjetas de identificación; por ejemplo, la identidad de Jerusalén es azul. A pesar de su estatus privilegiado, los jerusalemitas se enfrentan a graves restricciones de movimiento: controles en los *checkpoints* y demoras, carreteras separadas para los palestinos así como el resto de la “arquitectura de la ocupación”, como el Muro y caminos blo-



Andreas Hackl

“ El mayor abismo entre Hamas y Al Fatah se refleja en la brecha entre el clima autocrático e islamista de Gaza y el clima bastante moderado y secular de Cisjordania ”

reciente. Las raíces comunes y una historia compartida, la familia y los lazos comunitarios y todos los demás vínculos innegables entre la población de Cisjordania y la Franja de Gaza tienen que hacer frente a la realidad de la dividida vida cotidiana y política.

Al margen de los palestinos que viven dentro de Israel o los TOP, son muchos los que se encuentran fuera del territorio. Refugiados a los que no se les ha permitido regresar a su patria desde hace décadas, las grandes poblaciones de la diáspora fuera del mundo árabe dispersadas en diferentes países como los EE UU y Chile. Paradójicamente, dada la seguridad de Israel y el régimen

cuenta la imposibilidad de que los palestinos de Cisjordania puedan hacer lo mismo. Estas restricciones son el resultado de un sistema de permisos introducido en 1993, que se reforzaron aún más en respuesta a una serie de ataques suicidas en el transcurso del inicio de la Segunda *Intifada*. A menudo, incluso es necesario un permiso de las autoridades israelíes para moverse entre dos ciudades palestinas de la misma Cisjordania. Existe una gran diferencia en la libertad de movimiento entre aquellos que poseen un documento de identidad israelí, el residente de Jerusalén y el palestino de Cisjordania o la Franja de Gaza.

queados dentro de los TOP que contribuyen a la inmovilidad.

Los palestinos que poseen el documento de identidad israelí son considerados ciudadanos de Israel. Las tarjetas emitidas antes de 2002 indican afiliaciones étnicas como “árabe”, “druso” o “judío”. En la práctica esto significa que a menudo la persona que tiene escrito “árabe” en su tarjeta de identificación, tiene más probabilidades de ser chequeada exhaustivamente por los servicios de seguridad que si es, por ejemplo, de origen judío. En contraste con la libertad general de movimiento, las órdenes militares israelíes prohíben que estos ciudadanos entren en las ciudades palestinas de Cisjordania. Los nombres de los palestinos con documento israelí son muy variables: ciudadanos árabes de Israel, árabes-israelíes, israelíes de

origen árabe y palestinos-israelíes; todos estos términos se refieren a la misma comunidad, según la lente que los mire. Es necesario comentar que los palestinos con documento israelí no tienen que servir en el ejército israelí; por el contrario, los drusos deben unirse y algunos beduinos deciden alistarse voluntariamente.

Los palestinos que residen dentro de los límites de los TOP tienen el documento de identidad diferenciado por el color naranja o verde. Estas personas necesitan solicitar un permiso cuando desean cruzar la Línea Verde para entrar a Israel, acceder a las zonas industriales o las mismas colonias. Los permisos son difíciles de obtener y a menudo son denegados sin razones obvias. Aparte del sistema de permisos al que se enfrentan, deben hacer frente a las restricciones de seguridad a través de los obstáculos, bloqueos y toques de queda militares.

Los refugiados

Hay más de 4,6 millones de refugiados palestinos registrados en la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados Palestina en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés). Alrededor de un tercio de ellos viven en uno de los 58 reconocidos campos de refugiados en Cisjordania, Franja de Gaza, Jordania, Líbano y Siria. Los campos a menudo están densamente poblados, carecen de infraestructuras y agua potable. Esto se hace evidente con una mirada al campo de refugiados de Balata desde las montañas que rodean la ciudad de Nablus. Desde arriba se observa cómo el campo parece una ciudad miniatura con las casas hacinadas, rodeado a la vez por otra ciudad.

Los refugiados se ven privados de su derecho a regresar y, por tanto, separados de su ex patria. Los dos tercios restantes de los refugiados inscritos viven fuera de los campos de refugiados oficiales, en los respectivos países de acogida o los TOP. Según la UNRWA, “los refugiados palestinos son personas cuyo lugar de residencia habitual era Palestina entre junio de 1946 y mayo de 1948, que perdieron sus hogares y sus

“ Aparte del sistema de permisos al que se enfrentan, deben hacer frente a las restricciones de seguridad a través de los obstáculos, bloqueos y toques de queda militares ”

medios de subsistencia como resultado del conflicto árabe-israelí de 1948”.

Poblaciones palestinas en mejores condiciones se extienden en todo el mundo. La vida relativamente próspera de los palestinos que viven en los Estados Unidos puede ser muy diferente de la que se vive en Chile, donde se estima que medio millón de palestinos forman la comunidad más grande fuera del mundo árabe desde su llegada a principios del siglo XX.

En lo que respecta a los refugiados, las condiciones de vida y los derechos civiles difieren de un Estado a otro. Aunque la mayoría de los refugiados registrados que viven en Jordania tienen plena ciudadanía jordana, los que viven en el Líbano no gozan de los derechos sociales y civiles. En Jordania, son cerca de 1,7 millones de refugiados registrados por la UNRWA. Sólo alrededor del 16 por ciento vive en campos “oficiales”; otros viven en barrios de refugiados de Amman, Zarqa y Madaba o en las cercanías de los campos. Durante los repetidos años de conflicto, tres campos han sido destruidos en el Líbano; el resultado fue que alrededor de 6.000 familias de refugiados se convirtieron una vez más en desplazados internos. Estos campos también tienen problemas de hacinamiento, pobreza y desempleo. La mayoría de los aproximadamente 410.000 refugiados, alrededor del 10 por ciento de la población total del Líbano, tienen acceso limitado a la salud pública y los servicios educativos. Además, los refugiados palestinos están, por ley, excluidos del trabajo en muchas profesiones, lo que lleva al desempleo.

La mayoría de los refugiados que huyeron a Siria durante la guerra de 1948 procedían de la zona Norte de Palestina. Las condiciones de vida de los refugiados palestinos en Siria son, sin duda, mejores que en el Líbano, pero sin embargo insuficientes debido a problemas con el saneamiento y la calidad de las viviendas.

Para los refugiados, las condiciones de vida y la concesión de los derechos civiles están, por supuesto, sujetas a las consideraciones políticas y los últimos avances en sus países de acogida. La ciudadanía jordana para los palestinos de Cisjordania se basa en el hecho de que la zona había estado bajo control jordano desde 1948 hasta 1967. Los refugiados de la Franja de Gaza (cerca de 120.000), por el contrario, no gozan de plena ciudadanía jordana ya que la zona fue administrada por Egipto hasta 1967. La situación en el Líbano sin duda se corresponde con la evolución interna, consideraciones demográficas y tensiones políticas.

Vemos que los palestinos no son sólo palestinos, son sin duda mucho más cuando se trata de cuestiones de identidad, nacionalidad y lugar de residencia. Lo que todos ellos pueden compartir es una aceptada historia palestina y la afiliación a sus tierras ancestrales. Además, es un pueblo que comparte la misma historia acerca de una vida a menudo demasiado dominada por el conflicto, la expulsión y la migración. □

**Andreas Hackl es estudiante de antropología social y cultural y de ciencias políticas en Viena, Austria, y trabaja como editor en la revista de la Liga Austríaca para los Derechos Humanos. Actualmente prepara su tesis sobre acción no violenta.*

“ Para los refugiados, las condiciones de vida y la concesión de los derechos civiles están, por supuesto, sujetas a las consideraciones políticas y los últimos avances en sus países de acogida ”

Versión original en inglés. Traducido para Pueblos por Mireia Gallardo Avellán.

Desde el exilio

Refugiados palestinos en Irak

De una muerte rápida hacia una muerte lenta

Adam Shapiro*

En 2003, las fuerzas estadounidenses lideraron una invasión en Irak para derrocar al régimen de Saddam Hussein, en una operación que duró tan sólo unas pocas semanas. En ese momento, la primera población de refugiados palestinos de sólo un par de miles de personas había aumentado a más de 35.000, incluidos los que encontraron refugio en Irak después de la Guerra de 1967 (Guerra de los Seis Días) y la Guerra del Golfo de 1990. Estos palestinos se convirtieron rápidamente en objetivo de las diversas milicias iraquíes, así como de las nacientes fuerzas gubernamentales, en particular del Ministerio del Interior. Al igual que en 1948, los palestinos huyeron por su seguridad tras los ataques dirigidos hacia su comunidad. A diferencia de lo acontecido entonces, la mayoría de los refugiados (por segunda vez) no contaban con volver a Irak, y menos con regresar a Palestina. En su lugar, se mostraron interesados en la búsqueda de la seguridad temporal en Siria y Jordania para, a continuación, encontrar la seguridad más duradera en un tercer país. Después de 60 años y un sinnúmero de expulsiones, estos refugiados palestinos no estaban interesados en ser invitados o en ser protegidos en aplicación de un gesto político hacia la cuestión de Palestina, sin verdadera sustancia.

Entre los años 1947 y 1949 las ciudades y aldeas palestinas fueron atacadas, primero por las milicias sionistas y luego, después de mayo de 1948, por el naciente ejército israelí, constituido con la declaración del Estado de Israel. Los palestinos fueron asesinados y obligados a huir, ya que se ponía en práctica la limpieza étnica de Palestina. Cientos de miles escaparon, por seguridad, a los países vecinos; algunos de los que huyeron desde Haifa hacia Jenin se encontraron con el ejército iraquí, que ofreció a los refugiados seguridad temporal en Irak. Tanto los iraquíes como los palestinos pensaban que sólo estarían fuera de sus casas por unas semanas, y que la estancia en Bagdad sería temporal. La Reina Aliya, la madre del niño-rey Faisal, saludó personalmente a los refugiados, prometiéndoles alojamiento en Irak.



Adam Shapiro

Después de 1948, los sucesivos gobiernos iraquíes ofrecieron a los palestinos que encontraron refugio en Irak básicamente el acceso a la vivien-

da y la igualdad de derechos con los ciudadanos iraquíes. Aun así existían dos excepciones, a los palestinos no se les permitía tener ninguna propiedad

en Irak, y tampoco se les otorgaban pasaportes con la ciudadanía. Esta antigua restricción se basaba en gran medida en la idea de que si a los refugiados palestinos se les permitía poseer propiedad alguna en cualquier país árabe, dejarían de lado su demanda por el derecho al retorno. Esta última condición se basa en una decisión de la Liga Árabe para excluir a las naciones árabes de conceder la ciudadanía a los refugiados palestinos, “para evitar la disolución de su identidad y proteger su derecho a regresar a su patria”.

Hasta el régimen de Saddam Hussein, los palestinos vivían en gran me-

como podían hacerlo los mismos iraquíes. Con la ascensión al poder de Hussein, y con su cada vez mayor esfuerzo para desarrollar su liderazgo en el mundo árabe, la cuestión de Palestina se convirtió en un asunto más en la política iraquí, a nivel regional y nacional. Lo más notorio fue cuando Hussein disparó 41 misiles *Scud* contra Israel durante la Guerra del Golfo de 1991. También trató de ganar popularidad proporcionando apoyo financiero a las familias de los mártires palestinos durante la *Intifada*, ofreciendo millones de dólares en ayuda. Esto, por supuesto, ocurría durante un momento de gran austeridad en Irak gracias a las sanciones impuestas por las Naciones Unidas. Sin embargo, Hussein también jugó de otras formas con la carta de Palestina. En general se cree que utilizó combatientes palestinos en sus batallas

“A raíz de la invasión y ocupación por parte de EE UU, y del establecimiento del nuevo Gobierno iraquí, la comunidad palestina en Irak se encontró sin protección y fue identificada como defensora de Saddam Hussein y sus políticas”

contra los combatientes kurdos en el norte, y dio refugio tanto a Abu Nidal como a Abu Al-Abbas. Tras la Guerra del Golfo de 1991, creó las Brigadas de Jerusalén, que se suponía que iban a liberar la ciudad, pero que en realidad se convirtieron en una unidad de conscripción forzada contra los kurdos y los chiítas iraquíes, muchos de los cuales fueron torturados y desaparecidos. Hussein también cambió la forma en que el Gobierno iraquí proporcionaba vivienda para los palestinos, a partir de la confiscación de los bienes de los chiítas e indemnizando a sus propietarios con menos de 1 dólar al mes en 2003. Todas estas cuestiones, junto con la constante retórica de apoyar a Palestina por parte de un régimen

que era despreciado por la mayoría de los iraquíes, provocaron que muchos asociaran negativamente a los palestinos con el régimen de Saddam.

Los efectos de la ocupación

A raíz de la invasión y ocupación por parte de los Estados Unidos, y del establecimiento del nuevo Gobierno iraquí, la comunidad palestina en Irak se encontró sin protección y fue identificada como defensora de Saddam Hussein y sus políticas. Desde los primeros días de la ocupación, esto se tradujo en problemas para la comunidad palestina. Los Estados Unidos y las fuerzas internacionales no fueron informados, aparentemente, sobre qué iban a encontrarse en Irak, por lo que los palestinos eran detenidos en los *checkpoints* por su falta de identificación como ciudadanos iraquíes. Hasta 2003, tenían unos documentos de identidad (*wathiqa*) que les identificaban como refugiados palestinos en Irak. Pero dado que las tropas extranjeras iban en busca de insurgentes árabes y combatientes de Al Qaeda, los palestinos fueron sospechosos de inmediato. Un número desconocido fue detenido en Abu Ghraib, Camp Buca, el aeropuerto de Bagdad y otros conocidos centros de detención.

Una vez que se estableció el Gobierno iraquí y que los iraquíes nacionales se hicieron con los cargos de las funciones policiales y militares bajo la autoridad del Ministerio del Interior, los palestinos se enfrentarían a una nueva amenaza. No sólo el Gobierno se niega a expedirles documentos de identidad y reduce la duración de sus visados de residencia (últimamente de tan sólo 1 mes de duración), sino que el Ministerio del Interior se ha convertido en un centro de secuestro, tortura y matanza de palestinos. Aparte de estas operaciones “oficiales”, los palestinos se enfrentan al secuestro, la tortura, la violación y el asesinato por parte de las milicias iraquíes “no oficiales” surgidas como consecuencia de la propagación de la violencia civil, especialmente en Bagdad. Si bien la mayoría de los ataques



...dida de la concesión de viviendas por parte del Gobierno, y fueron capaces de obtener una educación, ocupar puestos de trabajo y avanzar en Irak

Desde el exilio

procedían de las milicias afiliadas con los grupos políticos chiítas, los palestinos no pudieron encontrar un espacio seguro en Irak.

Ya en 2003, los refugiados palestinos que se encontraban en Irak comenzaron a huir. A partir de la estimación anterior a la guerra, de 35.000 palestinos, probablemente quedaban unos 15.000 en 2006. De entre los aproximadamente 20.000 que huyeron de Irak, un buen número había llegado después de 1967 procedentes de otros países (Jordania, Siria, Egipto y el Líbano), donde habían adquirido documentos de identidad. Otros encontraron la manera ilegal para salir de Irak, buscando refugio y asilo en Chipre, Suecia y otros destinos europeos. Estos esfuerzos se llevaron a cabo de una manera desorganizada y peligrosa; hay informes que relatan cómo muchos refugiados se ahogaron en el mar y salieron a la superficie a principios de 2005. Además, si eran capturados, eran mandados de vuelta a Irak.

La situación en los campos

El primer grupo de refugiados palestinos de Irak sin documentos de identidad que trató de cruzar a Jordania fue en 2003, cuando alrededor de 250 fueron llevados al Campo de Ruwayshid, situado al este de Jordania, a unos 70 Km. de la frontera iraquí. Ruwayshid se estableció como un campo para recibir a miles de refugiados, pero no se materializó, en gran medida porque los iraquíes no huyeron al inicio de la invasión, que se completó con bastante rapidez. En el verano de 2003 no hubo una inundación de refugiados como se había previsto. Por lo tanto, los refugiados palestinos se encontraban prácticamente solos en este campo, incapaces de avanzar hacia Amman e incapaces de regresar a Bagdad. Esta situación persistió durante meses, hasta que finalmente, por decreto, el Rey Abdullah permitió que este primer grupo entrara en Jordania, pensando que sería el primero y el último. Sin embargo, los siguió un segundo grupo de palestinos, pero estos tuvieron que permanecer en Ruwayshid. A este grupo

“ Viven agrupados en barrios de Bagdad, que básicamente se han convertido en guetos, ya que los palestinos no pueden trabajar, no tienen personalidad jurídica y siguen enfrentándose a las amenazas y la violencia dirigida contra ellos ”



Adam Shapiro

se le concedió finalmente asilo en Brasil en 2007 y Ruwayshid se cerró. Un tercer grupo se dirigió hacia Ruwayshid en 2005, pero no pudo cruzar la frontera.

Siria intervino en 2006 y permitió que este grupo de aproximadamente 300 palestinos pudiera entrar en el país, enviándolos al Campo de Al-Hol, en el noreste, cerca de la ciudad de Haseke. Aunque se encuentra dentro de las fronteras de Siria y permite el acceso a los servicios médicos y otras facilidades, Al-Hol no ha sido admitido por parte de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés) y continúa bajo la responsabilidad del ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para el Refugiado). Además, los refugiados no han recibido documentos por parte del Gobierno sirio, y permanecen como refugiados *sin papeles*. La mayoría de los refugiados permanecen

hoy allí, con unas pocas docenas que han sido aceptados por Canadá, a través del patrocinio privado en 2007.

En mayo de 2006, poco después de que Siria admitiera al gran grupo en Al-Hol, un tercer grupo de alrededor de 350 refugiados palestinos procedentes de Irak trató de entrar en Siria, pero se les denegó la entrada en el cruce fronterizo de Al-Tanf. Ya en tierra de nadie, este grupo no pudo volver a Irak, y, por lo tanto, quedó atrapado en el limbo. El campo formado por tiendas de campaña es sumamente vulnerable y está amenazado por una serie de elementos que suponen un grave peligro para la salud (inundaciones, tormentas de arena y nieve, etc.); un niño ha sido atropellado por un camión (el campo se encuentra a tan sólo tres metros de la carretera) y otro niño resultó muerto por un incendio en una de las tiendas de campaña. Otros tantos han sido atacados por las fuerzas iraquíes mientras entraban en tierra de nadie.



“Lo que ha sido particularmente devastador para esta comunidad ha sido la completa falta de apoyo por parte de la OLP y los líderes palestinos”

En la primavera de 2008, Chile ofreció asilo a 120 de los refugiados palestinos de Al-Tanf, pero en noviembre de 2008 el número de personas en el campo había llegado a casi 900, ya que algunos de los que habían conseguido entrar en Siria regresaron a Al-Tanf porque no eran capaces de mantenerse económicamente en Damasco y no podían recibir asistencia de la UNRWA. Mientras tanto, en diciembre de 2006, el Campo de Al-Walid, situado a pocos kilómetros dentro de Irak, se establecía para los refugiados palestinos que huían de territorio iraquí. En noviembre de 2008, el número de residentes en el campo era de casi 3.000 personas. A finales de 2008 y principios de 2009, Islandia y Suecia concedieron asilo a unos 450 refugiados palestinos de Al-Walid, mientras que EE UU ha comenzado a hacer los preparativos para aceptar en 2009 a unos cuantos refugiados de este campo.

Aún quedan unos 10.000 refugiados palestinos (en su mayoría descendientes de los refugiados de 1948) en el Irak de hoy. Viven agrupados en barrios de Bagdad, como Baladiyat y Zafarani, que básicamente se han convertido en guetos, ya que los palestinos no pueden trabajar, no tienen personalidad jurídica y siguen enfrentándose a las amenazas y la violencia dirigida contra ellos. En la frontera, miles de ellos permanecen varados y totalmente dependientes del sustento que proviene del ACNUR y la ayuda de algunas ONG que pueden ofrecer apoyo.

Lo que ha sido particularmente devastador para esta comunidad ha sido la completa falta de apoyo por parte de la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) y los líderes palestinos. Desde un principio, éstos han ignorado la difícil situación de esta comunidad, llegando incluso a declarar que Irak es un lugar seguro para los palestinos, tal como hizo Jibril Rajoub en

febrero de 2007, cuando los asesinatos fueron particularmente graves. En la posterior Cumbre de la Liga Árabe, el presidente Abbas aceptó del Gobierno iraquí 10 millones de dólares de subvención y no hizo mención alguna sobre la difícil situación de los palestinos en Irak. En 2008, como la situación en la frontera se hizo más desesperada y los dirigentes palestinos se encontraron en una posición más difícil para seguir ignorando la situación, se llevaron a cabo una serie de esfuerzos para que el Gobierno de Sudán aceptara a 2.000 palestinos en sus fronteras. Por supuesto, el Gobierno sudanés se encontraba bajo escrutinio por su papel en los crímenes de guerra en Darfur, con las acusaciones en contra del presidente Bashir en 2009. Por eso, los refugiados palestinos vieron Sudán como una opción cínica, negándose a aceptarlo como destino.

A pesar de su oposición, la OLP no ha buscado activamente otras opciones y por el contrario, parece contentarse con dejar a los refugiados palestinos a su suerte. Durante una visita a Bagdad en abril de 2009, el presidente Abbas se reunió con el presidente iraquí Talabani y el primer ministro Malaki y dijo: “Nos gustaría dar las gracias al Gobierno iraquí por su preocupación por los palestinos que viven en Irak”. No se reconoció la difícil situación de los palestinos, no se hizo ninguna visita a los campos de refugiados localizados en la frontera, no hubo un llamamiento a Siria o Jordania a conceder la residencia a los refugiados palestinos de Irak, no se realizó tampoco ningún llamamiento de ayuda hacia la comunidad internacional.

Los refugiados palestinos en Irak siguen en la situación de no saber hacia donde huir, atrapados en guetos y viviendo con el temor de la siguiente fase que se desarrollará en el país. □

**Adam Shapiro es director de documentales y activista por los Derechos Humanos. Desde 2006, Shapiro trabaja junto a un compañero con los palestinos de Irak atrapados en la frontera, ayudándolos a encontrar un hogar.*

Versión original en inglés. Traducido para Pueblos por Mireia Gallardo Avellán.

Filosofía y estrategias

¿Quién es Hezbollah?

Jon Van Camp*



lookingpoetry

Israel dice que es una organización “terrorista” y “extremista”. George Bush decía que es una herramienta de Irán, y afirmaba que “ha matado a más estadounidenses que cualquier organización terrorista, excepto Al-Qaeda”. Pero los líderes de los gobiernos que tratan de destruir a Hezbollah no son los únicos que lo condenan.

Tanto Human Rights Watch como Amnistía Internacional han acusado a Hezbollah de violaciones de los Derechos Humanos, y Robert Fisk, el periodista independiente que ha ayudado a exponer algunos de los peores crímenes de Israel y EE UU en Oriente Próximo, dice que Hezbollah “provocó la última guerra” en el Líbano, y es el responsable de “llevar a la catástrofe a sus correligionarios”.

Mientras tanto, sin embargo, Hezbollah ha ganado creciente apoyo en Oriente Próximo, mucho más allá de su base entre los musulmanes chiítas en el Líbano, por la sencilla razón de que es, en palabras de Aijaz Ahmad, en un artículo de la revista Frontline en India, “la única entidad que, a través de la resistencia armada, obligó a los israelíes a renunciar a cualquier territorio que el Estado judío haya capturado”.

¿Qué tipo de organización es Hezbollah, y cómo debería verla la izquierda?

Hezbollah surgió a partir de un Líbano fracturado por la guerra civil. La región de Líbano siempre ha contenido diversas comunidades religiosas, pero el colonialismo francés dominó la zona a favor de los cristianos maronitas, convirtiéndose en la comunidad más poderosa una vez formado el Esta-

do libanés. Según los términos de un pacto de 1943, a los maronitas se les ofreció la presidencia, y a los cristianos se les asignaron la mayoría de escaños en el Parlamento. El puesto de primer ministro se reservó para un musulmán sunita, y los musulmanes chiítas (que pasaron a ser el mayor segmento de población) se quedaron con la posición de portavoces, con poco poder en el Parlamento.

Los dirigentes maronitas han sido tradicionalmente pro-occidentales y pro-Israel, mientras que los líderes musul-

manes se han visto influenciados gradualmente por el nacionalismo árabe. Estas tensiones se encuentran en las raíces de la guerra civil, que se prolongó más o menos de manera continuada entre 1975 y 1990. Israel y los EE UU respaldaron a la derecha, agrupados en torno a la Falange cristiana.

Orígenes del movimiento

En 1978, Israel invadió una franja del territorio en el Sur de Líbano, y cuatro años más tarde, lanzó una invasión a escala total, con el objetivo de instalar una derecha cristiana en el Gobierno y echar a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), que contaba con combatientes en el país. EE UU envió a los marines como parte de una fuerza internacional para supervisar la retirada de la OLP y estas “fuerzas de paz” comenzaron a intervenir más y más abiertamente a favor de la derecha libanesa y de la ocupación de Israel. A lo largo del conflicto, el grupo que más sufrió fue el de los chiítas, entonces la comunidad religiosa mayoritaria, alrededor del 40 por ciento de la población, la más pobre, que vive en las chabolas de los suburbios del Sur de Beirut y las aldeas en el Sur de Líbano, el blanco perfecto de los ataques y las invasiones israelíes.

En 1982 surgieron varios grupos militares chiítas, muchos de ellos gracias a la financiación y la formación del nuevo Gobierno islamista de Irán, que tomó el poder tras la Revolución iraní de 1979 y estaba tratando de proyectar su influencia en Líbano en medio de las demás fuerzas rivales de la guerra civil. Las milicias apoyadas por Irán, aunque sólo estaban vagamente conectadas, se conocen en su conjunto como Hezbollah, que significa “Partido de Dios” en árabe.

Las milicias chiítas participaron en pequeños pero devastadores ataques, incluido el bombardeo de la embajada de EE UU, y un atentado suicida con un camión en los cuarteles de la infantería de

1 Ésta es una versión recortada del artículo original, editada para adaptarse a los criterios de la revista *Pueblos*. Para leer el artículo original en inglés, se puede visitar: www.counterpunch.org

Marina en octubre de 1983 que mató a 241 marines. Estos ataques llevaron a Ronald Reagan a retirar las tropas. En 1985, los clérigos chiítas declararon la fundación de Hezbollah en una “Carta Abierta a los Oprimidos en el Líbano y el Mundo”. Aún asociados, y contando principalmente con el apoyo de Irán, Hezbollah siguió la batalla para influenciar a los chiítas libaneses, incluyendo los enfrentamientos militares con la más moderada Amal, formada en los 70. Rápidamente, sin embargo, se hizo predominante en el ejército de resistencia a la ocupación israelí del Sur de Líbano. Los ataques de Hezbollah hacían uso de terroristas suicidas, pero en los 90 la balanza cambió hacia las operaciones de la guerrilla dirigidas a infligir daños sobre la fuerza de ocupación israelí. Se responsabiliza a Hezbollah de obligar a Israel a retirarse de Líbano en el año 2000.

Después del 2000, Hezbollah siguió llevando a cabo operaciones militares para presionar a Israel para que abandonase Shebaa, la última astilla de territorio ocupado por Israel en Líbano, defendiéndose de las incursiones y repetidas provocaciones israelíes, y ganando la libertad de los prisioneros libaneses en manos de Israel. La captura el 12 de julio de ese mismo año por parte de Hezbollah de dos soldados israelíes (usada por el Gobierno israelí como pretexto para su guerra contra Líbano de ese verano) encaja con este patrón.

A diferencia de los bombardeos indiscriminados de Israel, Hezbollah tenía como objetivo principal las fuerzas militares israelíes. La mayoría de las bajas israelíes durante el ataque fueron soldados, mientras que la gran mayoría de libaneses muertos por misiles y bombas israelíes eran civiles.

Apoyo popular

Hezbollah es un partido político que dirige una red de escuelas, clínicas y otros servicios de los que dependen muchas personas para llenar el vacío de lo que no puede proveer el Gobierno libanés. También controla una serie de empresas, incluidas panaderías, bancos, fábricas y una línea de ropa islámica, así como una estación de televisión por satélite y una estación de ra-

“Hezbollah es un partido político que dirige una red de escuelas, clínicas y otros servicios de los que dependen muchas personas para llenar el vacío de lo que no puede proveer el Gobierno libanés”

dio. Organizó las actividades de socorro para el Sur de Líbano tras los bombardeos israelíes de 1993 y 1996, y actualmente ofrece dinero para los alquileres y mobiliario para aquellos cuyos hogares fueron destruidos en los ataques de ese verano. A partir de comienzos de los 90, Hezbollah decidió tomar parte en la política, en primer lugar para ganar las elecciones al Parlamento en 1992. La organización ha llegado a tener 12 miembros en el Parlamento y dos en el Gabinete. Lleva un bloque parlamentario en el que otras fuerzas, incluidos los partidos seculares y los no musulmanes, están implicados. La lista de candidatos a esta alianza incluía no sólo a los chiítas, sino también a los cristianos, musulmanes sunitas y drusos.

Hezbollah recibe ayuda y apoyo (incluido el militar) de Irán y Siria. Pero no es una marioneta de estos gobiernos, como insistió en su momento el Gobierno de Bush. Mientras que Irán tuvo una decisiva influencia durante los primeros años de Hezbollah, la organización ha desarrollado su propio consejo elegido y una estructura de mando para las decisiones políticas y militares. Según un informe posterior al alto el fuego, del principal analista político Anthony Cordesman, “ningún servicio oficial de Israel, oficial de inteligencia u otro oficial militar consideró que Hezbollah hubiese actuado bajo la dirección de Irán o Siria.”

Más en general, Hezbollah es visto como una organización legítima de resistencia nacional, entre chiítas y no chiítas, en gran parte de la sociedad libanesa. Incluso antes de la última guerra entre Israel y Líbano en el verano de 2006, una encuesta del Centro de Estudios Estratégicos reveló que tres cuartas partes de los cristianos libaneses (base tradicional de la derecha) identificaban a Hezbollah como grupo legítimo para desafiar

las agresiones israelíes. Algunos miembros de la izquierda se centraron en el compromiso de Hezbollah con el fundamentalismo islámico, para minimizar su importancia política, como en una carta a la revista *Socialist Worker*, en la que se señalaba a Hezbollah como “un movimiento parcialmente similar a nuestra derecha fundamentalista”.

Es necesario entender correctamente el islamismo de Hezbollah. Por ejemplo, si bien acepta los prejuicios predominantes en el Islam en contra de la mujer (y el cristianismo, para el caso) la ideología chiíta de Hezbollah no es tan reaccionaria como, por ejemplo, los wahabistas de los talibanes de Afganistán y los gobernantes de Arabia Saudita. Así, son muchas las mujeres que lideran los proyectos sociales de Hezbollah, aunque están excluidas de ser dirigentes políticos y militares.

Hezbollah mantiene actitudes homófobas, muy comunes en muchas corrientes del islamismo, y algunos de sus dirigentes han utilizado insultos antisemitas al describir su oposición a Israel. Por otro lado, a diferencia de sus patrocinadores en la política iraní, Hezbollah no tiene como meta la creación de un Estado islámico, al menos en Líbano. El líder de Hezbollah, Hassan Nasrallah, dijo: “Líbano es un país plural. No es un país islámico”.

Esto saca a la luz por qué Hezbollah ha sido capaz de obtener el apoyo más allá de los chiítas, dentro de Líbano y más ampliamente en todo Oriente Próximo. El principal recurso de Hezbollah radica en su voluntad de impugnar la agresión israelí y el imperialismo de los EE UU, y no en su ideología islamista y los elementos traseros de su programa social y político. Al impedir satisfactoriamente que Israel pudiera cumplir con sus objetivos durante la última guerra de 2006, Hezbollah dio un ejemplo de resistencia que habría podido inspirar nuevas luchas por todo Oriente Próximo, abriendo potencialmente el camino para una alternativa de izquierda y secular que pueda echar raíces y crecer. □

**Jon Van Camp escribe para Socialist Worker.*

Versión original en inglés. Traducido para Pueblos por Mireia Gallardo Avellán.

Filosofía y estrategias

Los Hermanos y las guerras

Joshua Stacher*

El zapato que le arrojó Muntadhar al-Zaydi a George W. Bush durante la gira de “despedida” del ex presidente por Irak ha añadido un nuevo icono a la cultura internacional de protesta. Durante el pasado invierno, en el marco de la guerra de Israel contra Gaza que, de acuerdo con el ministro de Salud de la Autoridad Palestina, mató a más de 1.300 palestinos y dejó alrededor de unos 5.300 heridos y mutilados, un grupo de manifestantes en Londres lanzó su calzado al número 10 de Downing Street. En febrero, un espectador interrumpió al embajador israelí arrojándole también un zapato. La frustración popular provocada por la Operación Plomo Fundido fue, por supuesto, más intensa para los que estábamos más cerca de Gaza¹.

En Egipto, donde el presidente Husni Mubarak fue expuesto como el responsable local del largo bloqueo a Gaza, las protestas a escala nacional extendidas por todo el espectro político forzaron al Estado a la acción. El 9 de enero, Al-Jazeera informó de que cerca de 100.000 personas habían tomado las calles de Alejandría declarando un “día de furia”. El mismo día, según el periódico independiente *Al-Masri al-Yawm*, unos 200.000 Hermanos Musulmanes llevaron a cabo 90 manifestaciones tras los rezos del viernes². Las demandas más repetidas eran que el Gobierno, en cumplimiento de dos sentencias judiciales egipcias, detuviese las exportaciones de gas natural a Israel, que abriese la frontera de Rafah para dejar pasar la ayuda humanitaria y que expulsase al enviado israelí en el Cairo. El régimen de Mubarak cumplió esas demandas en silencio, pero no con tranquilidad.

Para adelantarse a las manifestaciones masivas que se desarrollaron en la capital, el régimen concentró a la mayor parte de sus fuerzas de seguridad en el Cairo. Tras las oraciones de los viernes, durante todo el ataque israelí, la policía

estaba estacionada en las estaciones de metro cercanas a las principales mezquitas. Las propias mezquitas estaban protegidas con personal de seguridad. En el resto del país, el régimen permitió las manifestaciones, pero llevó a cabo detenciones masivas entre los participantes. Ningún grupo sintió más el golpe que la Sociedad de los Hermanos Musulmanes. De acuerdo con la web oficial del grupo, cerca de 1.700 Hermanos fueron arrestados por su activismo relacionado con Gaza.

¿“Vosotros sois musulmanes?”

En el Parlamento, diputados del gobernante Partido Nacional Democrático (PND) defendieron la postura del régimen contra la furia de la oposición, incluidos los 86 afiliados a los Hermanos Musulmanes que habían servido en la legislatura desde 2005. La gota que colmó el vaso fue cuando, en sesión abierta el 10 de enero Hasan Nash'at, del PND, dio a entender que el bloque de los Hermanos estaba trabajando a favor de los enemigos de Egipto, refiriéndose con esta afirmación a Hamas. Miembros de la delegación de los Hermanos respondieron a esto a gritos. Nash'at agudizó su ataque: “¡Sois unos traidores!” Para Ashraf Badr al-Din, que representa el distrito de Ashmoun en Minufiyya, esto fue demasiado. Se sacó el zapato y se lo ti-



E. Zarnan

ró a Nash'at. A continuación tuvo lugar una escaramuza y los Hermanos salieron en masa a la entrada gritando que los miembros del PND eran los traidores porque habían cerrado la frontera de Rafah y seguían exportando gas a Israel. El grupo pidió disculpas al portavoz del Parlamento, el partidario de Mubarak Fathi Surour. No fue suficiente. A lo largo del día se desarrollaron otras batallas verbales. En el Comité de Relaciones Exteriores, el Hermano Sayyid 'Askar arguyó: “El Islam está antes que Egipto”, a lo que Mustafa al-Fiqqi, del PND, replicó: “No, Egipto está primero”.

Casi toda la prensa independiente y de la oposición abrió con una foto de Badr al-Din preparando su proyectil, lo que fue un golpe de relaciones públicas

1 Ésta es una versión recortada del artículo original, editada para adaptarse a los criterios de la revista *Pueblos*. Para leer el artículo original en inglés, se puede visitar: <http://arab-reform.net>

2 *Al-Masri al-Yawm*, 10 de enero, 2009.

a favor de los Hermanos, la fotografía que captaba los sentimientos de la mayoría de los egipcios acerca de la postura del Gobierno. El régimen contraatacó, remitiendo a Badr al-Din al día siguiente al Comité de Ética, en el que él



“El desacuerdo entre el Estado y los Hermanos no tiene que ver con si está primero Egipto o el Islam, aunque esto sirva a los intereses de ambos lados. Más bien, el centro de la disputa es el servilismo del régimen a Washington”

y sus colegas oyeron una lectura irónica sobre la conducta parlamentaria civilizada. Surour concluyó preguntando retóricamente a los Hermanos: “¿Vosotros sois musulmanes?” Un musulmán decente, señaló, no habría avergonzado a la Asamblea de ese modo. El 11 de febrero, Badr al-Din fue suspendido del

Parlamento hasta noviembre, a pesar de las peticiones de los diputados de que no se le despojase de su escaño.

El desacuerdo entre el Estado y los Hermanos no tiene que ver con si está primero Egipto o el Islam, aunque esto sirva a los intereses de ambos lados. Más bien, el centro de la disputa es el servilismo del régimen a Washington, a pesar de la oposición de los egipcios, a quien los Hermanos fielmente tratan de apelar. No hay que recordárselo a los egipcios, pero los Hermanos han trabajado para mantener a Gaza visible durante el combate. Al-Jazeera emitió en televisores de pantalla plana durante las reuniones con los principales líderes. Y en las entradas y las fachadas de los edificios de oficinas colgaban pancartas de palestinos ensangrentados. En la puerta del Sindicato Médico, controlado por los Hermanos, una gran bandera israelí tapaba el suelo, haciendo imposible para aquellos que entraban en el edificio no fijarse en el símbolo del Estado judío.

Hay al menos tres guerras que se libran simultáneamente alrededor de los Hermanos Musulmanes de Egipto: el conflicto israelí-palestino, la batalla del Estado con los Hermanos y, aún más importante, la lucha por el liderazgo dentro del propio grupo. Todas esas luchas han socavado al conservadurismo, que hasta ahora ganaba en el seno del liderazgo islamista.

Beso de despedida

Al tiempo que los Hermanos concentran sus esfuerzos en Egipto, están profundamente comprometidos con un asunto regional, la cuestión palestina.

Como bloque minoritario en el Parlamento, los Hermanos sólo pueden hacer esfuerzos simbólicos para caminar por una vía independiente del régimen. Durante la guerra de Gaza, como antes, el grupo y su brazo de beneficencia trataron de fletar ayuda médica y alimentaria para los palestinos, que sería bloqueada por los militares egipcios.

En respuesta, algunos Hermanos prominentes señalaron que el grupo debía evitar un potencial compromiso con EE UU, patrón del régimen de Mubarak. Como Muhammad Mursi, miembro del Órgano de Orientación de los Hermanos, sostuvo emocionalmente: “Nosotros no invadimos a la gente. Elegimos utilizar las ideas para ganar apoyos. Los contribuyentes americanos están comprando el odio de otra gente. Nunca vamos a dejar de odiar a América por toda esta sangre que está corriendo. Sí, son los sionistas los que lo están haciendo, pero con el soporte diplomático de los EE UU. Mientras sigan haciendo esto, la resistencia nunca parará. Puedes ser fuerte y superior militarmente, pero nadie te va a escuchar si estás cometiendo actos inhumanos”³.

Si Muntadhar al-Zaydi llamó a estos zapatos voladores un “beso de despedida de los iraquíes” a Bush, mucha gente de Oriente Próximo considera el soporte sostenido de Bush a la Operación Plomo Fundido un “disparo de despedida” similar hacia ellos. El ex presidente, incuestionablemente, ha dejado la región más polarizada que cuando llegó a la presidencia. Del cambio de régimen que fragmentó Irak, y la carta blanca otorgada al ejército israelí, hasta la contradicción entre su “agenda de libertad” y el absoluto apoyo a dictadores como Mubarak, Bush ha dejado tras de sí un Oriente Próximo menos democrático, menos tolerante y menos esperanzador que el que era en 2001. El antiamericanismo en el comentario de Mursi es parte de la ola de sentimiento reaccionario que las políticas de Bush han alentado.

³ Entrevista con Muhammad Mursi, Cairo, 12 de enero, 2009.

Filosofía y estrategias

“ Hay al menos tres guerras que se libran simultáneamente alrededor de los Hermanos Musulmanes de Egipto: el conflicto israelí-palestino, la batalla del Estado con los Hermanos y, aún más importante, la lucha por el liderazgo dentro del propio grupo ”

Gaynor Barton



“ Es, por tanto, improbable, tal como están las cosas, que los Hermanos vayan a provocar estallidos políticos mayores que el de tirar zapatos ”

La guerra de Gaza fue un facilitador de la tendencia hacia la independencia con respecto de otros grupos entre los Hermanos. Reforzó la credibilidad de los líderes más conservadores del grupo cuando convencieron a las bases de que el espíritu participativo del ala pragmática había conducido a los Hermanos a un punto muerto, en el que tendrían tan poco poder para afectar a la política egipcia como cuando estaban en la clandestinidad. En lugar de contestar al régimen en la esfera más amplia posible, los conservadores arguyen que los Hermanos deberían priorizar la resistencia “pacífica” al orden militar EE UU-Israel, en solidaridad con aquellos que han tomado las armas contra éste.

Desde que ganaron un número de escaños sin precedentes en las elecciones al Parlamento de 2005, los Hermanos Musulmanes han estado sujetos a una presión implacable por parte del Estado para bloquear su participación efectiva en la gobernabilidad del país. El eje de la estrategia estatal ha sido apretar las tuercas de la legalidad a los islamistas. Con las enmiendas a la Constitución de marzo de 2007, el estatus del grupo pasó de legalmente proscrito (desde 1954) a constitucionalmente prohibido. El artículo 5 de la Constitución establece ahora explícitamente que no está permitido ningún grupo o actividad política basada en la religión.

Mientras esta medida asegura que los Hermanos nunca estarán en disposición de competir por el principal órgano de poder del país, expande tam-

bién la seguridad estatal para sacar a los Hermanos de la vida política. En cuanto a las luchas internas, los Hermanos más conservadores quieren recluirse en un búnker, utilizando su participación en la política formal, dando fin a las negociaciones con el régimen y centrándose en el evangelismo (*da'wa*). De acuerdo con un Hermano joven, fuera de la estructura de liderazgo, “[Los conservadores] tienen ideas distintas a la mayoría de nosotros sobre la política y sobre la sociedad. Se concentran sólo en preservar el grupo”.⁴

Zapatos bomba

Que los pragmáticos no accionen la palanca de poder en los Hermanos Musulmanes no significa que vayan a desaparecer. La lucha por el alma de la Sociedad continúa. Pero, en el corto plazo, la preocupación por la preservación del grupo proporcionará flexibilidad ideológica y apertura. Los Hermanos se retirarán de la política si continúan proselitizando a la sociedad egipcia. Pretenden concurrir a las elecciones de 2010, pero es improbable que compitan por un tercio de los escaños de la asamblea como hicieron en 2005. Los Hermanos no desafiarán a la sucesión presidencial que debería colocar a Gamal Mubarak en sustitución de su padre, como se espera. Como dijo un Hermano joven: “El sistema se beneficia de los conservadores [porque] es imposible para ellos ne-

gociar con el régimen. Los Hermanos no se moverán en el momento del cambio [en el poder]. Los Hermanos se quedarán mudos”⁵.

Inflexible, corrupto e irremediablemente comprometido dada su dependencia con respecto a Washington, el régimen egipcio no tiene posibilidades de abrir la competencia política. Su principal órgano político, el PND, no puede vencer a los Hermanos en las deliberaciones parlamentarias, en las urnas electorales ni en la esfera de la opinión pública. El Estado, entonces, está forzado a resolver sus problemas políticos usando la violencia y la intimidación. En un clima tal, el impulso por desconectarse de la política emerge.

Es, por tanto, improbable, tal como están las cosas, que los Hermanos vayan a provocar estallidos políticos mayores que el de tirar zapatos. Pero no son meras protestas inútiles, son reclamos morales, un arma clásica de los débiles para emplearla cuando los canales de una participación política responsable permanecen cerrados. Como apunta ‘Abd al-Mun‘im Mahmoud: “no es en absoluto divertido. George Bush nos bombardea con bombas reales y nosotros sólo podemos responder con zapatos”.”

**Joshua Stacher es profesor asociado de Ciencia Política en la Kent State University. Estaba en el Cairo en el mes de enero.*

⁵ Entrevista, Cairo, 11 de enero, 2009.

Versión original en inglés. Traducido para Pueblos por Aloia Álvarez Feáns.

⁴ Entrevista, Cairo, 11 de enero, 2009.

Té con un terrorista

Entrevista a Husam Jaradat, ex líder de la Jihad Islámica asesinado por el Ejército de Israel

Andreas Hedfors*



Cactusbones

Encontrar líderes de la resistencia de más de 30 años es una rareza en los Territorios Ocupados Palestinos. Hasta el pasado septiembre de 2006, el movimiento palestino de la Jihad Islámica (PIJ) en Cisjordania estaba liderado por uno de 43 años. En su primera y única entrevista con un periodista no árabe, Husam Jaradat dio la impresión de ser un moderado, un militante casi secular. Admitió que los terroristas suicidas que él mismo enviaba son injustificables, dijo que todos los palestinos serían felices con la Línea Verde como frontera y clamó que la Jihad Islámica es la mejor defensa en Oriente Próximo contra los extremistas de Al Qaeda.

Husam Jaradat tira de la puerta de hierro y la bloquea. Ahsan - mejor así, dice- me lanza una mirada con una sonrisa torcida. Son los primeros días del mes de mayo de

2006, y es la tercera vez que me encuentro con el jefe militar de la Jihad Islámica en los Territorios Ocupados de Cisjordania. Mientras lo sigo hasta las escaleras de la casa de piedra reconstruida después de su destrucción por parte de Israel de todo un bloque del campamento de refugiados de Jenin en 2002, creo que mi integridad periodística se agrieta; espero que este hombre evite ser asesinado por los comandos israelíes, al menos, mientras yo esté en la misma casa.

He recurrido a la Jihad Islámica Palestina, porque se cree que es el grupo involucrado en el secuestro, en marzo de 2006, de un profesor norteamericano de una universidad cercana. He intensificado los esfuerzos con algunos estudiantes activistas en la bulliciosa campaña de la Jihad Islámica en las elecciones del Colegio de Jenin. Un encuentro tormentoso, algunos cócteles de frutas y 5 minutos en coche para acabar sentado en una sala del campo de refugiados de Jenin.

Rápidamente me di cuenta de que quería centrarme en el hombre mayor a mi derecha, ya que el joven y político colega tiene un discurso contradictorio y roza el monólogo. Husam Jaradat Lutfi, de 43 años de edad, por otro lado, me mira pensativo y escucha atentamente al intérprete, para luego hablar con su segura autoridad y calma. Critica el boicot económico a la Autoridad Nacional Palestina por parte de Europa y al mismo tiempo, condena enérgicamente los secuestros esporádicos de los occidentales. Le pregunto por lo que la Jihad Islámica Palestina está haciendo en la zona de Jenin.

Jaradat asumió su cargo en febrero de 2005, en tiempos de "tregua" entre las facciones armadas palestinas y las fuerzas de ocupación israelíes. Era un momento en que ambos pueblos estaban cansados de la *Intifada*, Arafat había muerto y el nuevo y moderado presidente Mahmoud Abbas invitaba a Israel a la mesa de negociación. Desde entonces, la Jihad Islámica Palestina ha cometido siete de un total de nueve ataques suicidas contra israelíes. Pa-

Filosofía y estrategias

ra muchos, este terrorismo justifica el Muro ilegal de Israel y los bloques de asentamientos, los recursos hídricos, etc. que se roba a los palestinos.

Jaradat casi responde a todas mis preguntas y parece estar plenamente racional. A pesar del islamismo en su organización parece bastante laico y tiene experiencia como activista político de izquierda en Jenin. Dice que la resistencia palestina contra el Gobierno militar israelí se ha ido radicalizando como una respuesta sistemática a las continuas confiscaciones de tierras por parte de Israel y los desalojos forzados. Dice que pasó catorce años en las cárceles de la ocupación por su activismo no violento antes de pasar a las armas. Está profundamente decepcionado por la pasividad de la comunidad internacional y me comenta que, por lo tanto, puede aceptar que su terror agrave la imagen internacional con respecto a la causa palestina, aunque, de todos modos, esta imagen no importa.

¿Puede uno confiar en Jaradat? El destacado experto en terrorismo de la Universidad de St. Andrew's, en Escocia, Magnus Ranstorp, cree que este hombre está tratando de engañarnos. La Jihad Islámica Palestina no es más que un grupo terrorista controlado por Irán, dice en un correo electrónico en respuesta a mis preguntas. Jaradat niega la acusación pero admite que son dependientes de "muchos países" cercanos. En lo que respecta a la supuesta pregunta de los diez mil dólares en "reconocer a Israel" el presidente de la PIJ, Ramadan Shallah, dijo a la CNN ya en 2001 lo que Jaradat repite ahora: que la Jihad Islámica Palestina aceptaría una solución de dos Estados y convertirse en buenos vecinos de Israel si esta solución se basa en el reconocimiento internacional de las líneas de alto el fuego de 1949.

Sin embargo, todo esto importa poco, ya que en este momento Israel está anexionando casi el 10 por ciento de Cisjordania y desea conservar el control de mucho más como parte de cualquier solución. En este conflicto y desde hace mucho tiempo, la legitimidad depende más de lo que se hace de lo que se dice. Más relevante es que las

“
Hablo hebreo fluidamente y, a menudo, converso con los israelíes a través de Internet. Con esto quiero decir que la violencia no está en nuestra naturaleza sino que la inyecta en nosotros la ocupación”

cuestiones pueden responderse sólo después de pasar más tiempo con el grupo, en qué medida su estrategia terrorista es verdaderamente racional, incluso para sí mismos, y hasta qué punto están cegados por el odio y la desesperación, o si simplemente están controlados desde fuera.

Jaradat dice que es la primera vez que se encuentra con los medios de comunicación occidentales y me da la bienvenida. Consigo su número de teléfono a partir de un asociado y una semana más tarde, en otro salón, Jaradat llega tarde, ofreciéndome bebidas energéticas como parte de su disculpa. Descansa su nuevo fusil de asalto M16 en el sillón y hablamos durante ocho horas consecutivas.

-¿Existe alguna diferencia entre la muerte accidental de civiles durante las operaciones militares, y el objetivo de atacar a civiles, como hace usted?

-Usted debe examinar los hechos. Estamos luchando. Ellos, como nosotros, matan a civiles. Entonces acordamos una tregua. Pero ellos continúan como antes. Mientras trataban de capturarme en el campo el 5 de noviembre de 2005, mataron en mi lugar a Mohamad el-Khatib, un muchacho de doce años. Estaba jugando con una pistola de juguete porque celebrábamos el Eid Al-Fitr (fiesta después del Ramadan). Fue una tragedia famosa porque los padres donaron sus órganos para salvar varias vidas israelíes.

Así que odio la injusticia. No a los judíos. Los veo todos los días y no lleva a ninguna parte desearles la muerte. A menudo tenemos huéspedes israelíes en el campo, por ejemplo actores del Tea-

tro de la Libertad de Jenin. Son bienvenidos, ven nuestras vidas aquí, me encantan como seres humanos. Hablo hebreo fluidamente y, a menudo, converso con los israelíes a través de Internet. Con esto quiero decir que la violencia no está en nuestra naturaleza sino que la inyecta en nosotros la ocupación.

-¿Quiere usted decir que Israel debería tener más cuidado de no atacar a los civiles?

-Puede ocurrir que una o dos veces puedas matar a un civil por error. Pero lo hacen casi todos los días. Hoy murió una mujer y dos niños fueron heridos en Tulkarem (de hecho, según el periódico israelí *Ha'aretz*, el 2 de mayo de 2006, comandos secretos mataron por error una mujer de 44 años e hirieron a una de sus hijas después de rodear la casa para detener a un presunto miembro de la Jihad Islámica). Cada semana, muere un puñado de personas. Por error. ¿Conoce la historia de Hanadi Jaradat? Era mi prima. El 4 de octubre de 2003 activó una carga explosiva en el restaurante Maxim de Haifa en Israel. Tenía 29 años de edad cuando su hermano fue asesinado por sentarse al lado de un hombre buscado.

-¿Puedo entender que para usted, a partir de esta conclusión, los terroristas suicidas son moralmente aceptables?

-No. No es principalmente aceptable, sólo es una táctica temporal. Lo utilizamos como respuesta a los grandes crímenes israelíes. Si usted piensa que como principio lo que queríamos era matar, podríamos haberlo hecho en cualquier momento. ¿Acaso no podría matar más si quisiese? Podríamos hacer cuatro operaciones al día dentro de Israel. Nosotros ahora hacemos lo que hacemos sólo para demostrar que las medidas de seguridad no pueden protegerlos. Decenas de personas acuden a nosotros con el deseo de ser mártires. Nosotros decimos no. ¿Por qué crees que vienen? No para salir de una situación personal. Pertenecen a la clase media o alta, educados, de pensamiento libre. No ponemos nin-

guna presión sobre ellos, es totalmente voluntario. Generalmente se requieren de cuatro a cinco meses, con repetidas solicitudes, hasta que estamos de acuerdo. Tome el ejemplo de mi prima. Hubo un cambio revolucionario en la vida de Hanadi. En una hora pasó de ser una abogada con éxito a ser una extraña en su entorno. Nunca había sido muy religiosa, pero empezó a ayunar.

-¿Sabía usted que iba a inmortalizarse?

-Ella nunca me dijo nada, pero uno mismo podía ver que algo iba a suceder. Los terroristas suicidas son independientes de los grupos, ya que vienen a nosotros y piden ayuda para realizar un ataque, eso es todo.

-¿Quiere usted que los israelíes elijan a otro gobierno que priorice la paz?

-Voy a decirlo por décima vez: las bombas son sólo un mensaje a los israelíes de que no tienen otra opción que la de permitir a ambas naciones vivir en paz y seguridad. Es imposible tener una parte que vive en la muerte y la destrucción, y la otra en paz. Cada una depende de la otra. Aun cuando, naturalmente, entendemos que somos los que más sufrimos, tenemos que entregar el mensaje.

-¿Pero qué sucede si la gente en Israel no lo entiende, y se siente más atemorizada por su violencia, y vota por más violencia?

-Desde hace mucho tiempo, cuando no hemos hecho nada, el pueblo de Israel ha votado a favor de gobiernos agresivos. La violencia israelí es una constante, independientemente de lo que hacemos. Durante la invasión de Líbano, se creó un grupo en Israel, liderado por cuatro mujeres. Se hacían llamar "Las Cuatro Madres" y era un grupo muy pequeño, cuyos hijos habían sido asesinados en la guerra. Pero a ellas se unieron otras que no querían que sus hijos también fueran asesinados. Se convirtió en un grupo grande en Israel, representando un contraataque palestino a las agresiones israelíes en Líbano.

Desde hace mucho tiempo, cuando no hemos hecho nada, el pueblo de Israel ha votado a favor de gobiernos agresivos.

La violencia israelí es una constante, independientemente de lo que hacemos

-¿Entonces fue una combinación de la violencia palestina con los grupos de presión israelíes los que acabaron con la ocupación en el Líbano?

-Estos grupos pueden aparecer. No debemos depender de ellos.

-Pero, ¿no se arriesgan al jugar en las manos de los políticos con mentalidad de guerra de Israel?

-Sabemos que podemos ser útiles para su Gobierno, pero no tenemos otra opción. Confiamos en el tiempo, no en la fuerza. Si renunciamos a la mitad del camino, perdemos para siempre. Creo que Israel quiere que dejemos esta tierra para siempre. A menudo se habla de la demografía, la idea de muchos palestinos les asusta.

-¿Cuál es su posición respecto la idea de dos Estados en la Palestina histórica?

-El PIJ y muchos de sus dirigentes (en el extranjero) han aceptado una solución de este tipo. Pero no voy a regalar Israel sin recibir nada a cambio. El mundo quiere que reconozcamos a Israel, pero al mismo tiempo Israel no ha reconocido sus propias fronteras definitivas. Es el único país en el mundo sin fronteras establecidas.

-¿Qué dice usted sobre las fronteras pre-1967?

-Le digo a usted, sí.

-¿Se lo diría al mundo entero? ¿Y si los refugiados recibieran algún tipo de reconocimiento sobre sus derechos y fueran compensados?

-No se puede prever qué aspecto tendría un acuerdo de este tipo. No se trata sólo de unos pocos, ya sabe, pero sí de cuatro millones de refugiados.

-Esto nos lleva a la pregunta de qué aspecto tendría un Estado de Israel democrático. ¿Sería su Estado democrático para todo el mundo, inclusive para los judíos?

-Por supuesto. Como principio, la democracia es para todo el mundo. Nuestra formación cuenta con elecciones internas y con miembros cristianos, lo que demuestra cómo de democráticos somos. Pero sinceramente, si tuviese que explicar que un futuro Estado sería democrático, esto asustaría a mucha de la población y de los Estados vecinos.

-¿Por qué no atacan a soldados israelíes en lugar de a civiles?

-Tenemos menos posibilidades técnicas de las que ellos disponen, sus vehículos están fuertemente blindados.

-¿Requieren de mejores equipos?

-Fabricamos bombas en talleres improvisados. Es muy complicado. Y esta arma, (Jaradat nos señala su rifle de asalto, un M16, que parece no haberse utilizado), la compramos a los soldados israelíes a través de intermediarios. Pagamos 12.000 dólares. Para un arma rusa, un fusil AK-47 Kalashnikov (el arma utilizada por la Autoridad Nacional Palestina), cada ronda es de 10 shekels, mientras que puedo comprar miles de M16 a los israelíes por un shekel cada uno.

-¿Tras la construcción del Muro por parte de Israel, es mucho más complicado llevar a cabo un ataque?

-Hemos perdido el 70 por ciento de nuestra capacidad para entrar en Israel. Pero para cuando se cierre completamente tendremos nuevas formas de llegar a ellos. Esto se pondrá de manifiesto cuando llegue el momento. □

**Andreas Hedfors es un periodista freelance residente en Gothenburg, Suecia. Éste es un extracto de una entrevista inédita, realizada poco antes de que el entrevistado fuese asesinado por el Ejército de Israel.*

Versión original en inglés. Traducido para Pueblos por Mireia Gallardo Avellán.

Sobre *Memoria para el olvido*, de Mahmud Darwish

Sagar Male Verdaguer

El poeta palestino Mahmud Darwish ha escrito dos libros a lo largo de su vida en los que ha sabido hacer un retrato pasando “a través” de la realidad vivida en la guerra. En *Estado de sitio* habla de la destrucción colectiva a ciudades de Cisjordania en el 2002, después del estallido de la II Intifada (concretamente sobre la destrucción de Ramallah). En *Memoria para el olvido*¹ habla del ataque y de los crímenes en Beirut en 1982.

Darwish ha vivido en su propia piel el castigo colectivo que Israel, desde que es Israel, ha ejercido sobre los palestinos. Nació en 1941, y a los 7 años fue uno de los 800.000 refugiados palestinos expulsados en la operación de limpieza étnica (la Nakba) que realizaron las milicias judías sionistas en 1948, el año de la creación de Israel. Posteriormente, entre los años 60 y 70, sufrió de la violencia política a causa de sus escritos y fue detenido multitud de veces. Esto lo obligó durante décadas a un segundo exilio, y vivió en diversos países, como Líbano. Fue en esta ocasión, en el año 1982, en la que vivió la guerra que es escenario del libro *Memoria para el olvido*.

Hay un tópico que dice que en las situaciones extremas, como la guerra, no hay lugar para el arte ni para la poesía: la realidad lo supera todo. En la práctica esta afirmación es solamente un tópico. Encontramos grandes manifestaciones artísticas que se desarrollan en las situaciones más complejas y de forma inesperada, ya que son las únicas capaces de expresar lo inexplicable.

En estas situaciones sólo el lenguaje artístico es capaz de ir más allá de la simple comprensión de la realidad: el ar-



te o la poesía son capaces de pasar “a través” de la realidad vivida. Podemos narrar la realidad vivida de varias maneras: el relato histórico documenta con precisión la realidad; el relato periodístico (o la novela histórica) se mete en la piel de esa realidad. Pero el relato poético da un paso más allá y logra pasar “a través” de la realidad. Eso es lo que logra Darwish en este libro. Una mirada profunda entre las grietas de la realidad de un acontecimiento como la guerra, tan potente y absurdo que el relato histórico o el periodístico son insuficientes para comprenderlo.

Tengo dos recuerdos personales de personas palestinas que conocí que, pasando



por experiencias de guerra, se les cruzó la poesía de Darwish por el camino. Recuerdo que en los ataques al Líbano del 2005 Hezbollah respondía con misiles en la zona norte de Israel, una zona que irónicamente estaba más poblada por árabes que por judíos. Unos amigos palestinos escapaban de los impactos en sus localidades. Se pasaban horas viendo las noticias de Al Jazeera, leyendo todo tipo de noticias para comprender la absurdidad y la crueldad de lo que estaba ocurriendo. Un día me comentaron que en realidad sólo los escritos de Darwish sobre la guerra les hacían comprender la incomprensible realidad que estaban viviendo. Un verso se me quedó grabado en la mente: “No podrán pasar sobre nuestras vidas. Que pasen, si pueden, sobre los hijos muertos del alma.”

También recuerdo que durante la destrucción de Gaza en 2008-2009, la guerra más llena de odio por parte de Israel, una amiga escapaba de los ataques de Rafah. Montada en el coche con su familia, de noche y sin luces, se dirigía muy lentamente a alguna área en que no estuvieran bombardeando. Me contó esta experiencia como un momento sublime: desde el equipo de música sonaba un poema de Darwish en una canción del grupo Sabreen. Sus versos atravesaban duramente la realidad que estaba viviendo. “Me parecía que aquellos rostros asomados al espejo verían todo lo que, más allá de la sangre y el incendio, escapó ante sus ojos; que podían por fin cambiar los contornos que dieron vida a los reflejos. Que de hecho había comenzado el principio del cambio, que la concha de provincialismo había ecllosionado dejando al descubierto su perlada esencia.”□

*Sagar Male Verdaguer es representante del Servei Civil Internacional en Palestina y dirige la asociación Mapasonor: www.mapasonor.com

1 Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1997.

Cheikh Hamza Shakkur: cuando la voz se hace cuerpo

Brigitte Vasallo*

El taarab es un concepto clave en la música árabe. Es algo así como la conmoción estética, el momento de ruptura con lo real, cuando la música deja de ser una experiencia artística para convertirse en una convulsión que arrastra al intérprete y al oyente. El taarab se asocia, cómo no, con la gran Um Kelzum, pero en realidad es algo relacionado con el instante, con la pasión y con la vida. En las actuaciones de Nusrat Fateh Ali Khan, el maestro del qawali paquistaní, nunca faltaban hombretones rudos doblegados en lágrimas enamoradas ante su canto. Eso es taarab. Cuando en momentos flamencos intensos alguien se levanta del asiento impulsado por un resorte invisible y se arranca en un ole que suena a alma saliéndose por la boca, también es taarab. ¿Las adolescentes arañándose la cara, tirándose de los pelos deshechas en gritos ante Enrique Iglesias? Pues por qué no, eso también puede ser taarab. La conmoción.

Yo entendí físicamente el concepto al escuchar al Cheikh Hamza Shakkur. Al notar que se me cortaba el aliento y que un acceso de llanto me subía por la garganta sin ningún otro motivo que su voz y mi oído.

Muftí de la gran mezquita de Damasco, fue elevado a las cumbres de la música exótica europea gracias a Julien (Jalaldin) Weiss, un bretón enamorado de *El Lado Oscuro* (el Eje del Mal) que lo dejó todo para instalarse en Siria, entrar en el Islam (un Islam errático, como él dice), aprender a tocar el qanun y montar un grupo que ha cambiado muchas vidas (y muchos oídos): Al Kindi. Esta formación se acompaña de diferentes voces solistas, todas ellas masculinas y todas ellas fascinantes: el cheikh Habbush (el Cheikh Bush, como bromeaban Weiss y Shakkur), Hussein al Addami, Omar Sarmini... de todas las voces que utiliza esta formación, la de Hamza Shakkur siempre ha destacado. De una profundidad difícil de explicar, con un canto fácil, suave, de una belleza abrumadora, ha protagonizado alguno de los discos más memorables que ha dado Oriente Próximo en las últimas décadas.

Hamza Shakkur se hizo inmensamente popular cantando música sufí, de la cofradía de los mevlevi, originaria de Tur-

quía. Cantos de amor a lo divino que él dotaba de una camalidad que quitaba el aliento. Es con esos cantos, y con Al Kindi, que recorrió Europa y Estados Unidos, mostrando aún otra cara de las infinitas que tiene el mundo árabe: ni eje del mal, ni danza del vientre, ni rai y fumeteo. La Siria clásica, el Islam musical, la espiritualidad como forma de celebrar la vida.

Su presencia escénica era tan poderosa como su voz. Pequeño de estatura, sobre el escenario se veía enorme, gordo, con una enorme barriga que cubría con túnicas riquísimas y una cara hermosa. Cantaba sentado, apoyando las manos en las rodillas. No necesitaba más para elevar el portento de su voz.

La primera vez que lo vi en directo tuve el privilegio de hacerlo en privado, durante una prueba de sonido en el año 2004. Era el primer día de Ramadán, justo antes de romper el ayuno, y los músicos estaban haciendo los últimos ajustes con los técnicos de sonido previos al concierto. El cheikh iba vestido con ropa de calle y parecía un hombre cualquiera. Estaba sentado en el escenario, despistado, hablando con alguien entre las bambali-



nas mientras los músicos avanzaban en un tema. Y entonces alguien le pidió que hiciese una prueba de voz. Y se acabó el mundo. Sin hacer el más mínimo esfuerzo, ni prestar apenas atención, su boca se abrió unos milímetros y de allí salió música. La Música. *Taarab*.

Cuando al cabo de un rato me invitaron a su almuerzo de Ramadán (sin duda aquél era mi día de suerte) descubrí a un hombrecito simpático, comunicativo, seductor, que era capaz de tragar un trozo de pastel e inmediatamente entonar una llamada a la oración tan perfecta y cristalina como si hubiese estado calentando la voz durante largo rato. Y al acabarla, sonreír satisfecho ante mi estupefacción, y zamparse otro trozo de pastel. Divino y humano simultáneamente.

Hace unos meses que lo vi por última vez en concierto. Su voz seguía siendo de una belleza dolorosa, pero la potencia había desaparecido. Antes, cuando el Cheikh Hamza Shakkur cantaba, los instrumentos tenían enormes dificultades para ser oídos. Él lo cubría todo y, en el fondo, convertía todo lo que rodeara a su voz en prescindible y banal. En esta ocasión su voz sonaba entre los instrumentos, navegaba entre ellos. El Cheikh tenía ya el pelo blanco y cantaba de pie.

Dicen que el Cheikh Hamza Shakkur murió en Damasco el pasado 4 de febrero de 2009. □

**Brigitte Vasallo es lectora, mujer y viajera. Actualmente trabaja como redactora en la revista Lonely Planet Magazine, escribe sobre músicas que no están de moda y prepara un recorrido en tren de Estambul a Teherán.*

Disco recomendado
del Cheikh Hamza Shakkur:
Sufi Songs of Damascus (Long Distance, 1995).



Apuntes sobre la situación de la escena musical en Palestina

*Sagar Male Verdaguer**

Cuando en el Festival de Eurovisión del año 2009 Israel invita a Noa, ésta en su habitual pantomima de artista “pacifista y coexistente” exige la presencia de la cantante palestina Mira Awad. Con este gesto, Noa no pretende ni “visibilizar” la existencia del pueblo palestino, ni su sufrimiento, ni su música. Al contrario: es Israel el que a través de Noa activa su eficaz maquinaria propagandística, y se pone una máscara de credibilidad democrática para hacer olvidar a un precio muy barato la sangre de sus crímenes en Gaza. Mira Awad, como cualquier cantante palestina, es una absoluta desconocida y es además manipulada a favor de Israel. Este hecho muestra una doble dificultad en la que se mueve la música en Palestina: es una expresión artística desconocida y depende absolutamente del contexto político.

Los grupos y músicos palestinos que se conocen son casos aislados y provienen de escenas musicales muy específicas. En la música de laúd se conoce a Simón Shaheen o Abdel Salameh, pero no a Monein Adwan o Samir Jubran. En el rap se conoce el grupo Dam, pero no a Ramallah Underground. En la escena de la *World Music* se conoce tímidamente a Reem Kellani o Rim Banna, pero no a Karloma o a Shusmo. Además los artistas conocidos viven en territorio israelí o en otros países, pero no en Cisjordania, ni en Gaza o en Jerusalén, donde nunca se sabe si van a poder cruzar las fronteras.

La estrategia de la ocupación de Israel se basa en imposibilitar la vida normal en Palestina, controlando entre otras cosas la movilidad de la gente o deprimiendo su economía. Esto imposibilita el desarrollo de circuitos de pro-

ducción y distribución de música, la organización de festivales... Israel también dificulta o impide el movimiento de los artistas palestinos en el extranjero (¡de hecho Israel deniega el paso hasta a enfermos terminales!).

Existen productoras como Yabus, o festivales como el de Jerusalén o el Festival Internacional de Danza en Ramallah. Lo mismo ocurre con las escuelas de música, que existen, y tienen un profesorado y un alumnado de gran calidad. Por ejemplo el Conservatorio de Música en Jerusalén, en Ramallah o en Belén ha sido activado por el músico Suhail Khoury, y de este centro han salido propuestas musicales interesantísimas como Oriental Music Ensemble. Además, genios del qanun como Ibrahim Attari, actual director del Conservatorio de Música de Ramallah, o el profesor de laúd Samer Totah, son unos desconocidos. También tiene su centro de creación musical en Belén y sus estudios de grabación en Jerusalén el mítico grupo Sabreen (actualmente inactivo), muy fuerte después de la Primera Intifada. Otro virtuoso del laúd de cierto prestigio, Khaled Jubran, fundó el Al Urmawi Center for Mashreq Music, que ha producido el primer álbum de otro virtuoso, el joven Nizar Rohana. Todo este contexto existe, pero estos centros y eventos funcionan como ONG con financiación externa. En la práctica no son epicentros de creación y difusión artística, y su impacto es escaso fuera de Cisjordania o Jerusalén.



Palestina también tiene sus propias dificultades estructurales para el desarrollo musical. Iman Hammouri, directora del Popular Art Centre (centro creado por la veterana compañía de danza El Founoun), comenta que en Palestina crece el sentimiento de que la cultura es una actividad de lujo. En décadas pasadas, por el contrario, el fortalecimiento de la cultura era parte del sentimiento identitario. Hay multitud de iniciativas que intentan trabajar contra esta tendencia con talleres de música o danza folklórica, como el centro Ibdad de Belén.

Además, no existen referentes musicales palestinos entre la población. Por ejemplo, grupos que tuvieron una gran relevancia política durante la Primera Intifada y el periodo de los Acuerdos de Oslo, actualmente son desconocidos. Cantantes como Mustapha Al Kurd o Sabreen son escasamente conocidos, y mucho menos los vástagos de éstos como el pop de Darwish (hijo de Al Kurd) o el conjunto árabe de Wissam Murad. En cambio, es un auténtico representante de la resistencia palestina el cantante libanés Marcel Khalife.

Finalmente hay que sumar a todo esto otros factores: la tendencia a las pugnas internas genera una falta de conocimiento entre escuelas, grupos o músicos que no facilita la creación de circuitos sólidos. Así pues, es cierto que la ocupación israelí condiciona toda la vida palestina, incluyendo el desarrollo de su música. Pero también hay que tener en cuenta otros factores internos, que muchas veces se derivan de los efectos de la ocupación. □

*Sagar Male Verdaguer es representante del Servei Civil Internacional en Palestina y dirige la asociación Mapasonor: www.mapasonor.com

En la película, escondo a un asesino: reflexiones después de ver Z32

Yoav Tal*

El nuevo documental experimental de Avi Mograbi se centra en un soldado israelí que busca el perdón por haber participado en el asesinato de inocentes palestinos. El soldado está listo para participar en la película mientras que su rostro aparece cubierto. El director de la película



—que a lo largo de la misma decide cantar en lugar de hablar— discute y explica en el salón de su casa los dilemas morales en los que se encuentra, ya que esconde al soldado asesino tapándole la cara, éste usa la película para limpiar su conciencia. De hecho, y aquí viene lo interesante, Avi Mograbi se para a compartir e insistir con el público los dilemas morales que otros directores israelíes deciden ignorar.

Y Avi Mograbi retrasa y retrasa, hasta casi aburrirnos, la escena en la que está de pie y cantando en su salón, acompañada por la sinfonía de una orquesta mientras el soldado se confiesa, solapándose las dos escenas: por un lado, Avi Mograbi canta “Oh, estoy escondiendo a un asesino” y por el otro, solapándose, el soldado sigue confesándose, buscando el perdón de su novia. Esto fuerza que nosotros, los espectadores, reexaminemos el caso y entendamos el doble rol contradictorio en el que se centra la película.

Avi Mograbi es un director de protesta que tiene como objetivo exponer, a partir de la película, las injusticias de la ocupación, pero sin ser un director ingenuo, ya que sabe perfectamente que la película es utilizada para otros propósitos, como el soldado que la usa para limpiar su conciencia: escondiendo su rostro hace que

Mograbi lo defienda. Mograbi es consciente de esto y usa cualquier truco cinematográfico para que el espectador se dé cuenta, rompiendo la estructura narrativa, cantando en lugar de hablar y, debido a la confesión del soldado, que aparece de pronto, nos recuerda dilemas morales y usa una brillante animación para provocar el estupor de la cara del soldado. Al llegar al clímax de la película, el estupor es tal que por unos momentos parece que estamos viendo la verdadera cara del soldado, pero no es así, es sólo un efecto de la animación tridimensional. Personalmente, este efecto me causó tal impresión que llegué a sentir pánico y me di cuenta de que no quería saber quién era el asesino.

¿Qué podría hacer aun sabiendo quién es el asesino? A lo mejor es un antiguo compañero de estudios, un colega de trabajo, alguien con quien salgo a tomarme una copa. ¿Qué podría hacer en el Israel de 2009 si supiera quién es el asesino? ¿A quién podría recurrir para quejarme? Y la pregunta más molesta sería: ¿puede ser que haya muchas historias como ésta de las que ni oigo hablar y están escondidas, cerradas en el corazón de la gente con la que vivo, estudio o comparto mi vida, historias sobre sus acciones en los Territorios Ocupados Palestinos?

En tiempos donde la industria de cine israelí se promociona ante el público israelí como un cine próspero y atrevido, es agradable encontrarse con una película como Z32, que no forma parte de una falsa celebración y que no promociona una protesta imaginaria, como *Vals con Bashir* o *Beaufort*, en las que el soldado israelí siempre

es la víctima de sus circunstancias y nunca responsable de sus acciones, y en las que la guerra siempre se presenta sin un contexto histórico y político. En las recientes “exitosas” películas israelíes, la guerra se muestra como un volcán en erupción, sin responsables de sus acciones; al igual que un desastre natural, la guerra sucede en las películas junto al régimen racista y las políticas coloniales de ocupación que duran ya más de 40 años y el soldado israelí es siempre una figura moral, una víctima en conflicto, pero nunca un asesino.

Pero no es suficiente para Mograbi apuntar con el dedo a la Ocupación y sus injusticias. Esta película no sólo nos habla de la Ocupación sino también de la situación de los directores israelíes; aunque quisieran llevar a cabo una verdadera protesta, ésta sólo sería mostrada en salas de cine pequeñas, a altas horas de la madrugada, pero aun así, quedaría enmarcada como una expresión de la democracia israelí. Bajo esta realidad horrible, lo único que le queda a un director israelí en protesta es cantar. □

*Yoav Tal es un director de cine residente en Tel Aviv.

Versión original en hebreo. Traducido para Pueblos por Or Adler y Mireia Gallardo Avellán.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdulatif, Bahira** (2007): *Iraq bajo ocupación: destrucción de la identidad y la memoria*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Achcar, Gilbert y Warschawski, Michel** (2007): *La guerra de los 33 días: Israel contra Hezbolá en el Líbano y sus consecuencias*, Barcelona, Icaria.
- Ali, Tariq** (2004): *Bush en Babilonia: la recolonización de Irak*, Madrid, Alianza Editorial.
- Alkhalifa, Waleed Saleh** (2007): *El ala radical del islam. El islam político: realidad y ficción*, Siglo XXI, Madrid.
- Amirian, Nazanín** (2005): *Los Kurdos: Kurdistán, el país inexistente*, Barcelona, Flor del Viento.
- Arjonilla Alday, Sofía** (2001): *La mujer palestina en Gaza*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Casa Árabe** (2009): *Consecuencias económicas y ecológicas de los conflictos en el mundo árabe*, Madrid, Casa Árabe.
- Cierco, Juan** (2003): *Palabras entre balas y piedras*, Sevilla, Fundación Tres Culturas.
- García Campello, Ana María** (2008): *El Líbano: la incrustación de un estado-nación*, Barcelona, Erasmus.
- Genet, Jean** (2002): *Cuatro horas en Chatila*, Madrid, Nación Árabe.
- Ghalyun, Burhan** (1999): *Islam y política: las traiciones de la modernidad*, Barcelona, Bellaterra.
- Gutiérrez de Terán Gómez-Benita, Ignacio** (2003): *Estado y confesión en Oriente Medio: el caso de Siria y Líbano: religión, taifa y representatividad*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid - CantArabia.
- Lewis, Bernard** (2000): *Las identidades múltiples de Oriente Medio*, Madrid, Siglo XXI.
- Majruh, Sayd Bahodín** (2002): *El suicidio y el canto: poesía popular de las mujeres "pastún" de Afganistán*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Martín, Javier** (2005): *Hizbulah: el brazo armado de Dios*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Merinero Martín, María Jesús** (2001): *Irán: hacia un desorden prometedor*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Mernissi, Fátima** (2007): *El miedo a la modernidad: Islam y democracia*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Nikki R. Keddie** (2007): *El Irán Moderno*, Barcelona, Belacva.
- Remesal, Agustín** (2008): *Gaza : una cárcel sin techo*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Rojo, Pedro; Varea, Carlos; Oliván, Loles** (2005): *Iraq, diario de la resistencia*, Barcelona, Icaria.
- Sáenz de Santa María, Paz Andrés** (2003): *Crímenes de guerra: ataques contra la población civil de Bagdad*, Madrid, Comité de Solidaridad con la Causa Árabe.

- Soler Matutes, Jacinto** (2008): *La empresa española en los países árabes: experiencias de inversión y triangulación*, Barcelona, Casa Árabe- IEAM.
- Sponeck, Hans von** (2007): *Autopsia de Iraq: las sanciones, otra forma de guerra*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- VVAA. Gutiérrez de Terán, Ignacio (coord.)** (2004): *Oriente Medio: el laberinto de Bagdad*, Doble J, Sevilla.

EN INTERNET:

Inglés/francés:

- Al Ahram**: <http://weekly.ahram.org.eg>
- Al Arabiya News Channel**: www.alarabiya.net
- Al Jazeera**: <http://english.aljazeera.net>
- Alternative Information Center**: www.alternative-news.org
- Arab Reform Initiative**: <http://arab-reform.net>
- Counter Punch**: www.counterpunch.org
- Courrier International**: www.courrierinternational.com
- Haaretz**: www.haaretz.com
- L'Orient-Le Jour**: www.lorientlejour.com
- Maans News Agency**: www.maansnews.net
- Miftah**: www.miftah.org
- New States Man**: www.newstatesman.com
- The Israeli Committee Against House Demolitions**: www.icahd.org
- The Middle East Research and Information Project**: www.merip.org
- The Palestine Telegraph**: www.paltelegraph.com
- United Nations Office**: <http://ochaonline.un.org>
- Who profits?**: www.whoprofits.org

Castellano:

- Al Fanar**: www.boletin.org
- Campaña Estatal contra la ocupación y por la Soberanía de Iraq**: www.iraqsolidaridad.org
- Casa Árabe**: www.casaarabe-ieam.es
- Comite de solidaridad con la causa árabe**: www.no-do50.org/csca
- Hoja de Ruta**: www.hojaderuta.org
- Mundo árabe**: www.mundoarabe.org
- Mundo árabe**: www.mundo-arabe.com.ar
- Web Islam**: www.webislam.com

Árabe:

- Addameer**: www.addameer.org
- Arabic Media Internet Network**: www.amin.org
- Ynet**: www.ynet.co.il

Ana Eloisa Molina Goigoux

COLABORAR CON LA REVISTA

Pueblos

www.revistapueblos.org

Escribir

De acuerdo con el criterio de "Horizontalidad" señalado en los Principios editoriales, *Pueblos* está abierta a la participación de todos aquéllos y aquéllas que deseen escribir artículos o aportar dibujos, fotografías, viñetas, etc.

Para ello pueden contactar con el Consejo de Redacción de la revista en "redaccion@revistapueblos.org".

Suscribirse

Pueblos financia su producción a través de las suscripciones. En esta segunda época, con el objetivo de lograr cierta estabilidad para el proyecto, hemos creado un boletín único de "Suscripción de apoyo" con un coste anual de 32,5 euros.

El boletín (según el modelo inserto en esta página) ha de enviarse a la dirección de *Pueblos*. También se puede cumplimentar en la página web: "www.revistapueblos.org".

Puntos de venta

Aunque la revista se distribuye fundamentalmente a través de suscripciones, queremos estar en algunos puntos de venta próximos a los movimientos sociales. El precio de la revista en librerías y quioscos es de **4 euros** por ejemplar.

Relación de librerías distribuidoras:

CASTILLA LA MANCHA> Librería Hojablanca (Toledo), Librería Taiga (Toledo)

CASTILLA Y LEÓN> Librería del Burgo (Palencia)

COMUNIDAD DE MADRID> Librería del CAES, Librería Méndez, Librería Antonio Machado, Paradox Libros, Librería Asociativa Traficantes de Sueños.

GALICIA> Librería Lume (A Coruña)

PAÍS VASCO> Librería Lagun (San Sebastián), Elkar-Herriak, Gatazka Gunea y Littera mundi (Bilbao)

ANDALUCÍA> La Fuga Librerías (Sevilla)

Pueblos. C/ Gran Vía, nº 40, 5º planta, oficina 2, 28013 Madrid

www.revistapueblos.org / info@revistapueblos.org / redaccion@revistapueblos.org

Suscripción anual

Estado español: 32,5 euros

Unión Europea: 35 euros

Número de suscripciones:

Datos del suscriptor:

Nombre: _____
Dirección: _____
Población: _____
Provincia: _____
Teléfono/fax: _____
Correo electrónico: _____

Formas de pago:

1. Domiciliación bancaria

Banco / caja: _____
Domicilio sucursal. Calle y nº _____
Código postal: _____ Localidad: _____

Ruego a ustedes se sirvan pagar los recibos que presente la Asociación Paz con Dignidad-Revista Pueblos en mi cuenta/libreta:

Entidad

Oficina

D.C.

Número de cuenta

2. Transferencia

Asociación Paz con Dignidad-revista PUEBLOS. Caja Castilla la Mancha (C/ Alcalá, 22. 28014 Madrid).

Número de cuenta: 2105 0700 68 1290013971

No olvide enviarnos una copia de la operación. Concepto: Suscripción revista Pueblos.

NOTA: La suscripción incluye cinco ejemplares de la revista.



Con cada nueva suscripción, se remitirá un ejemplar de uno de los libros publicados por las organizaciones que componen el Consejo Editorial de *Pueblos*.

SUSCRIPCIÓN

DE

BOLETÍN

ORIENTE PRÓXIMO

